

MIS 7
PECADOS CAPITALES

ATILIO MILANTA

¿Y DE LOS 7 PECADOS CAPITALES?

No está demás recordarlos (para evitarlos deliberadamente, y sobre todo, para que todo cuanto sigue, ¡nada que ver con “ellos”!).

I. **SOBERBIA (superbia)**. Altivez. Apetito desordenado de ser preferido a otro. Envanecimiento por la contemplación de las propias prendas (con menosprecio de las de los demás). Cólera. Palabras altivas e injuriosas. Arrogancia. Altanería, orgullo (intolerante), insolencia. Cicerón: **superbitam fugiamus** (huyamos de la soberbia u orgullo).

II. **AVARICIA (avaritia)**. Desordenado afán por adquirir y poseer riquezas materiales (dinero, efectos, cosas) para atesorarlas. El avaro es un “pobre” hombre (rico) que finalmente vive en la miseria por temor a ser un (pobre) hombre pobre.

III. **LUJURIA (luxuria)**. Vicio consistente en el uso (ilícito, amoral) o en el apetito desordenado de los deleites carnales. En el Código Penal, entre los delitos “contra la integridad sexual” (art. 125), se alude específicamente a la “corrupción” (“acceso carnal o prácticas sexuales aptos para dejar una huella psíquica que trascienda en aberraciones eróticas”, según Fontan Balestra). Terencio: **qui luxuria et lascivia defluit** (el que se abandona a la disolución y al libertinaje); Quintiliano: **lascivia maledicendi** (in moderación, descaro en las palabras).

IV. **IRA**. Pasión del alma que causa indignación (iracundia: cólera, enojo, rencor, resentimiento). Apetito (deseo) de venganza. Furia. Repetición de actos de saña (furor, enojo ciego), encono o venganza. Plauto: **iras plumbeas genere** (guardar rencor mucho tiempo); Justiniano: **iras concipere** (montar en cólera).

V. **GULA**. Apetito desordenado de comer y beber. Horatio: **gula parens** (esclavo de su vientre); Cicerón: **o gulam insultami** (o paladar grosero o sin gusto!).

VI. **ENVIDIA (invidia)**. Tristeza o pesar del o por el bien ajeno; (santa) envidia (noble emulación), (maligna) envidia (placer por el mal ajeno). Plinio: **invidia temporum** (desgracia de los tiempos); Livio: **Intacta invidia media sunt; ad summa ferme tendit** (la mediocridad está libre de la envidia; sus ataques ordinariamente se dirigen contra los que están en candelero).

VII. **PEREZA (pigritia)**. Negligencia, tedio o descuido en las cosas a las que se está obligado. Flojedad, descuido o tardanza en las acciones o movimientos.

Apostilla del Autor (A.M.).

MIS 7 PECADOS CAPITALES



ATILIO MILANTA

DEI GENITRIX

Tomo 111

© by Atilio Milanta

Fotocopiar libros está penado por ley

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión en forma idéntica sin la autorización expresa del autor.

Impreso en Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723



DEI GENITRIX

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Imprenta Servicop en el mes de abril de 2013.

I

Dictamen de mí mismo

Allí donde el poeta es fiscal y defensor,
y hasta juez de su propia historia



AMBASSADOR OF
THE UNITED STATES OF AMERICA
BUENOS AIRES

17 de agosto de 1989

Sr. Atilio Milanta
Calle 42 No. 621
(1900) La Plata
Pcia. de Buenos Aires

Estimado Sr. Milanta:

Muchísimas gracias por haber querido compartir conmigo su libro "Dictamen de mí Mismo". Ya he tenido oportunidad de leer varios poemas pero el que más me impactó hasta el momento es "El Hombre y el Tiempo". De pronto me encontré a mí mismo perdido en el tiempo compartiendo sus reflexiones. Y no pude evitar leerlo una y otra vez.

Con mi sincero aprecio por permitirme enriquecerme un poco más con su profunda obra, reciba mis más cordiales saludos.

A handwritten signature in cursive script, reading "Terence A. Todman".

Terence A. Todman

ISBN 950-99480-0-4

Copyright by DEI GENTRIX, 1989

Impreso en ARGENTINA-Printed in
ARGENTINA

PROTASIS

exposición o proposición de algunos temas

DE MI

HASTA que no dictaminamos sobre nosotros
jamás pondremos ese designio
en todo cuanto tiende a hacer un ser,
o nacer sin morir.
De allí, este misterio y esta verdad
que con torpeza disimulamos,
pretendemos ignorar,
o simplemente desechamos por inválida e inactual,
o sencillamente desdeñamos por arcaica.

Cuando todo a nuestro alrededor
se nos aparece como una conjura extraña
para destruirnos,
constituyéndonos como un nuevo templo,
nosotros nos esmeramos por abismar cada detalle.
O por torcer el rumbo.

Y al término, caer de rodillas con las manos
sin nada.

Y en el alma, un desierto.

HACIA MI

LAS flores o quizá la idea de las flores.
O el reflejo de la rosa, el silencio del
pensamiento,
o la diadema que ayer habría querido en el jardín,
o la anunciada margarita
que ha pasado.

La solapa desierta.
El corazón metido en la cabeza.
Y un bolsillo que enfría la mano.

La mano
aprisiona una idea, un latido.

La flor, tal vez la nada (¿yo
sólo sé quién soy?).

Cada trazo,
la palabra en búsqueda hacia el vacío.

El aroma se pierde y la idea
muere sin confirmar mi muerte.

Desfallezco. Duermo.

DESDE MI

EXTRAÑA fue la tarde, la nueva dimensión,
la corola,
esta intención en que la mano alteró
los sentidos.

Externa fue la tarde. E interna
fue más tarde.

Hasta que ya el crepúsculo dejó
silencio, quietud, inquietud, calidez de nido
y ala. Y mariposa. Tal vez
sólo la mano.

La que se va de aquí.

CONMIGO, EN MI

El camino llegaba a los pies y hendíanse
de surcos apenas perceptibles
las miradas.

Y en el invierno de este julio el gris
del día
se pierde en el fondo de los ojos.

Espejo de sombras,
duermen esperas de silencios y penumbras.

El camino llegaba y se iba. Y en tanto
quedaba, bebía este aire como una luna
de arenas o cenizas
que busca nombres y los detiene
en el silencio de este cedro.

ÍTER, ENTRE MI POÉTICA

Pulsar el instrumento, tener memoria
(o no tenerla),
alegría, tristezas, sentimiento. Pensar
a quien va el mensaje, la verdad, el canto.
Ser Belerofonte en su Pegaso, Panida, Apolo,
o un semidiós.
O el mismo dios.
Describirse o dibujarse en una línea,
o un pentagrama o una piedra,
como el horizonte. O una cruz.
Tensar el arco
y dispararse como lanzándose hacia adentro
y expulsarse al infinito
hasta quedar rodeado solamente de sí mismo
con el universo en su interior,
o en su mano,
o no más allá de su contorno.
O ser una partícula entre sus dedos.

HASTA EZRA LOOMIS POUND

EL rostro quizá no desteñido volcándose
en los astros hacia las noches.
Silueta de pájaro evitando lo perdido,
el triste, y hablando el epitafio.

No era un afligido, sino un Epicteto
trasladado.

Ni un indigno de soledad podría odiarlo
condenarlo. Ni lo evitaría
el crepúsculo de Lepanto,
el infinito medular de Stockhausen,
sin artificios.
Nítido y sombrío.

DE THEMIS

AL lado de uno creer en lo demás
y estar con el sentido de caber en el mundo,
como algo mínimo y total que nos lleve
a pretender indistintamente asir el orbe
y tenerlo dentro de sí mismo.

Vencer al elegido
mucho antes de su ingreso al paraíso.

Y premiar al réprobo una eternidad
más tarde de haberlo encontrado a nuestro lado,
ensayando la última afirmación
que nos consolide
o nos disuelva.

O que nos obvie.

DE KRANON Y KRONOS

EL alba se rotula a sí misma
como un poema suspendido del peñasco.
Se invierte el alma. Entrégase
hacia el día el otro día
y la tarde se engaña con la aurora.
El atardecer es un poco del hombre
y su optimismo, con el tiempo
que interroga al poeta
sobre la inexistencia de la poesía
condicionada al espacio.
Las fracturas del tiempo —eso nomás—,
las parcelas del día,
son la prescindencia que transparenta
la poesía en el poeta.

Algo de lo ascético
que es en los anacoretas y en los cenobitas.

DE HERMES Y RIDRUEJO

1

EL poeta pensaba. El canto
del filósofo dejó de ser canto.
Ni fue sabiduría. Y en tanto el negocio
daba beneficio, el poeta pensaba
en no abandonar el canto.

2

Habló con el lirio. En redondo
no verá más que muertes, ausencias, tierras
sin hombres, estériles,
campos devastados, ciudades sin nombres,
sequías sin tiempo, peregrinas lluvias de olvidos
y muchas otras soledades y soliloquios.
La flor
quedó pensando si aún persistía
en la poesía.

CONFORMACIÓN

CREIAMOS que aspirábamos la llave
(una tarde, el silencio, alguna vez,
la lluvia, el cerco, ese abril que estaba,
o aquel árbol que se fue).

Lo que quiere naufragar a nuestra vera
y mantiene la forma, la fuerza
de un más acá.

Que viene a traernos todo lo que falta
(menos el suficiente amor que alcanza
para que sobre).

EPITASIS

o de las otras proposiciones
que confirman la teoría
o una verdad indemostrable

TEOREMA I

A veces detenemos la mirada y nuestro paso
para observar algún insecto, alguna hoja,
quizá,
descubrir un vocablo nuevo entre las ramas
en la frente de un niño trepado
en su inocencia.

Hasta que no continuamos la marcha, viviremos
un instante (tal vez, el siglo próximo):
en el que el tiempo habrá detenido su marcha,
sus constelaciones,
su camino inevitable,
el mismo que transita fuera del hombre y el
que muchas veces muere en su interior.

Después de todo hasta el mismo movimiento es
espejismo, o sombra,
que se aferra cada vez más al tiempo
para no morir.

TEOREMA II

TRANSCURRIR en los conceptos y perdurar
en itinerarios sin finales
extrayendo lógicas y residuos,
parangones y paradigmas, el color,
el vacío y la esencia: y trasvasar el resto,
los olvidos, o el dolor y el tiempo
en lo que va quedando
sin poderlo evitar. Y cuando ha pasado,
en ese proceso que no se detiene,
que nunca permanece,
quizá parezca vano definirse uno mismo
sin intentarlo
en la línea que dibujó su mano
o en la que otro restituye,
reconstruye o recrea
para seguir creyendo que el canto
viene desde adentro.

Aunque sólo los poetas saben
que está fuera de nosotros.

TEOREMA II BIS

COMO el religioso. O tal vez como el botánico.
Habría que establecer las diferencias,
o enunciar los parecidos.
Habré sabido de las flores y los dioses.
Y aún sigo pensando
y estoy pidiendo saber más de ellos y de mí.

Aunque en este oficio
me he olvidado quizá de lo mejor (para
las indagaciones sobre la verdad): predicar
con el poema hacia la luz,
en el retorno a los misterios,
los vocablos, las redenciones.

TEOREMA II TER

LA verdad es muy difícil consultarla. Muchos creen que no es fácil aprehenderla. Está en este mundo, amigo,

y será la que nos asista más allá (donde Roberto, Baldomero, Leopoldo o Rubén aún permanecen).

La conformación de lo que aquí se afirma y se sustenta

y la confirmación

de lo que se sostiene, amigo, se verá el día

de la poesía. Esta que todavía no ha sido expuesta o traducida, si no después de muerto.

En cada instante que no transcurrió.

Y en algunos pocos.

Porque fueron los únicos que detuvieron el tiempo.

TEOREMA II QUATER

EL peripatético pronunció la frase. Y un nombre
se proclamó en el horizonte.

A cada acento,
a cada paso,
está presente.

Quién sabe si Aquél (que más lo sabe),
supo entonces
lo que hoy ya no se entiende
o se ha olvidado.

No todo es ignorancia. Mucho, olvido.

Aunque persiste el hombre en el hombre,
no sólo está todo teñido de soledad,
de olvidos y de ausencias.

Algunas veces, también, falta el saber
de la poesía.

TEOREMA VI

SINTESIS de la gaviota que acumula palomas.
Tal vez centauros o flamencos, albatros
o seres nuevos.

Por eso es con el mar una transición
y un desvelo
donde pájaros, aves, pámpanos y peces distintos
nos recordarán futuros, inmensidades.
La oscuridad de estas vastedades
y desconocimientos, que es
todo el mar de nuestros pechos.

Errantes serán los pasos y los vuelos
hacia donde esperan Luis, Mariano o Alfonsina.

Pero en el recodo de alguna frase o en las
miradas hacia el océano --que no vuelve—,
tendremos la especie de los que buscaron
en la sal
la epidermis de los cuerpos apagados.

TEOREMA VIII TER

LA mañana tenue
y el diminuto rocío.
La tenue mañana
del aura breve.
En la arboleda
algunas aves
del suave canto
no hostilizan el silencio.
Sencillez de paz.
Soledad sin soledad.
Hora del riego leve que en la mañana simple
modifica el mundo.

Y en el corazón,
un predio de poesía.

TEOREMA IX

CUANDO los ojos ven hacia atrás,
cuando escuchamos el dolor y respiramos
nuestra sangre y nuestra piel,
cuando asumimos una latitud de ser
para sí mismos,
cuando alrededor de todo lo nuestro queremos
tendernos con estas líneas,
entonces
nos veremos lejos de los otros,
de nuestros amigos y las cosas,
en aquel vacío de púrpura y sosiego.

Alguna vez,
alguien nos mostrará en simbiosis de muerte y
renacer,
la apariencia de un tránsito, todo
cuanto quedó atrás, sin reservas,
lo expectado, el ansia y aun la espera.

Detrás del pensamiento, se oye
que alguien
también nos llama desde nuestro interior.

TEOREMA XI

ENCENDIDO está el horizonte, aquella línea
donde siempre buscamos la respuesta.
Es quizá como la del poema.
O como uno mismo, cuando se recuesta hacia los sueños.

Detrás de cada abertura de bosque o de follaje,
de montaña o de ciudad,
aparece el mismo (el que luego tal vez
esconda todos los interrogantes).

Comprender algo, después de esa actitud,
es como rescatamos de cuanto se esconde allá.

Somos como la propia redondez
que a un mismo tiempo somos aquella recta.

Y también ignoramos que somos un misterio
y que tenemos detrás nuestro
todo lo demás, ya no tan recóndito ni ignoto.

TEOREMA XIII

Triskadekaifobia

INTERRUMPIRSE o trasladarse como algo súbito
que se mueve sólo visto por el aire.

Establecerse de inmediato en un invisible espacio
a cuestras, sin que se perciban las orillas.

Corresponderse con algo, una flor, o su silencio
de enorme página vacía,
entresacándole significados a las raciones
de intemporalidades que se pronuncian desde abajo.

Calcarse e iterarse, o huir a un precipicio
esperando un cielo que renueve la desazón.

Tramitarse su propio silencio, mientras los dedos
mueven la miniatura del tiempo secundario y torpe
que responde simples movimientos, o el ritmo sin canto,
para estrellar la punta de los ojos en la vieja
montaña que representa el resultado de los milenios.

Unificarse con los elementos hasta saber de la piedra,
el sol o la ceniza de los fenicios inexistentes.

Calcularse en un teorema que sólo predique la razón
del número, como un nuevo hallazgo.

Recuperarse al final de las edades o las etapas
para que los tiempos sean sólo
un minúsculo concepto de inexactitud.

Retornarse releendo el viejo centauro loco
con patas de víboras y misterios.

Forjarse y forzarse.

Arrepentirse sin creer nada más que
en el plan y las trascendencias del Ser.

Y morir simplemente, esperando la cuadriga
que no lleve sino un emblema,
un interrogante
o el número que no habrá signado a nadie
que no se haya muerto por él.

ÚLTIMO TEOREMA

LA síntesis será que todo se revierta,
que regresemos a un día definitivo o total,
que las voces nazcan sin sonido, que el dolor
sea una estampa,
algo para eludir u ocultar en la mañana.
Que el amor comience de una vez.
Pero, será preciso morir en algún instante
y renacer.
Aunque creamos que los álamos y los cipreses
vendrán de nuevo
y los ríos tendrán sangres de prehistorias,
el viento acudirá
y continuará huyéndonos sin prisa.
La tierra tendrá nuevos abismos y últimos vestigios.
Y otra vez será con otros días nuestras vidas.
De los muertos quedarán estatuas y los olvidos.
Permanecerán intactos los silencios y tal vez los gritos
de los primeros que vinieron a estas
vastedades devastadas
y que nadie ha imitado.
Sobre las ruinas, tambaleantes y sin coraza,
quedará el último hombre
que verá el nacimiento de la nueva especie próxima:
la que no edificará con imaginación,
con sueño ni poesía.

EPILOGO

de la vida perdurable

CORAZÓN

Año 2648

EL hombre ha cruzado los espacios y llegó al centro
de la tierra.

Escudriñó todos los intersticios y misterios,
desentrañó significados y descubrió verdades.

Tuvo la flor a su alcance y el néctar.

Prefirió la renta y el beneficio.

Llegó a la sustancia y quedóse
con la materia y lo efímero.

El hombre

dictó leyes, creó, destruyó, transformó.

Contuvo las aguas, se desbordó de entusiasmo.

Imaginó todo lo imaginable e inimaginable.

Cuando el tiempo acabó, cuando cesaron sus latidos,
tarde ya,

quedóse solo, sin saber por qué había nacido.

INVOCACIÓN

CUANDO se instala la rosa en tu interior. Cuando el rocío es la penumbra que brilla en la mañana.

Cuando se edifica en néctar todo lo que tiene vocación de esencia, de perfume o de color.

Cuando la sangre padece la ternura sin que lo anuncie el rubor ni la noche.

Cuando la piel es sólo anuencia para la caricia y el sol cabe simplemente en la mano.

Cuando el dolor es la constante de la felicidad y la alegría se transmite en un trecho de vida sin sustancia. Cuando este mensaje puede socavarte, penetrarte (y diluirme en tu voz del día o en la lenta respiración de tus sueños), entonces

estoy creyendo
que no he nacido aún,
o que aún no he muerto.

EL VIOLINISTA

A mi hermana

HASTA que el arco no rozó las cuerdas
nadie pensó que eso sólo se escuchara
luego del silencio expectante. Entonces
las cuerdas nacían desde el cuello
como raíces que venían desde el pecho.
Los dedos ascendían y descendían en el mástil
creciendo en las alturas del sonido.
El arco era la continuación del brazo.
El pecho se inflamaba. La mente intuía.
El mensaje se hizo sonoro y pulsante.
El rey concitaba la auténtica atención.

Y después que todo acabó, la última nota,
los aplausos, la sala vacía, recordaríase
el detalle, las apoyaturas, aquel *adagio*.
O el final del último movimiento.

Cuando todo acabó, sólo uno fue
el único, el total, el solitario.
El hombre.

PERISCOPIO

EL hombre quiere avizarar, deambula,
siente en rededor, avanza,
puede alcanzar ciertas profundidades
o emerge sin cesar para renovarse.
Determina su rumbo. Siente la prisión,
sus limitaciones, la presión,
la profundidad.

Y cuando mira el exterior cree que vuela
porque se eleva sobre la superficie
atado a la tierra.

SEGURIDAD, DE LA POESIA Y OTRO POEMA

CARTAS y latitudes que discurrirían en el sosiego
de Behety alguna estrofa, el discurso y esa flor
sin nombre.

Pero estamos encallados en la superficie
donde quedamos garantizados
de algunas seguridades y ciertas amplitudes.

Mientras él, allí abajo, nos custodia el porvenir,
el pasado siglo y el que viene.
Y nos muestra la carta nunca escrita
en la latitud de su misterio.

El poema que vendrá
habrá de sernos inútil sin su poesía.
Al menos mientras hablen sin decirnos nada
los símbolos que han acallado el beso,
las manos que ahogaron las visiones
y que intentaron nuevas caricias
como esos huesos, ese montículo de eternidad,
silencios y soledades sin miradas.

EL HOMBRE Y EL TIEMPO

VA desde que nace hacia la muerte y permanece
a cada instante para detener el presente.

El presente; que ni está allí en los ojos
de esperanza ni en la piedra,
que es testimonio de esperas, historias,
prehistorias o historietas.

Pero nada detiene su marcha. Sólo el final
que marca el rumbo nuevo
hacia donde se confunden
lo perecedero y lo inefable,
lo perdurable y lo mortal,
el ayer y el mañana,
que cada día permite una tempestad,
o un cielo, o simplemente un minuto más
para el sosiego, para sorprenderse
entre vocablos, los hallazgos y las muertes
interminables.

INMATURE DECESSIT

Hacia una tarde de Mechita

ALTERAR los calendarios y las cosas,
todo lo que nos circunda o nos envuelva.
Y nos significa.

Determinar un esfuerzo más: o el último y el único
que supere nuestra eternidad,
que ya pasó,
que sucumbió ayer
en las pocas instancias que median
entre la muerte y lo que sigue.

O recalar en el horizonte
con la esperanza de extraer otro segundo,
o extremarlo,
o un más tarde para morir.

POEMA 3

HASTA que una vez quise transmigrar o refugiarme sin
determinar rumbos ni detonaciones,
o tal vez sin transcribir una sola línea.
Habría querido transmitirme hacia el interior sin
asilarme ni hospedarme en mi propia alma.

Hasta que un día
extraje de lo recóndito y lo que no se ve una partícula
de vigencia para exponerla en la parcela del
dolor, de la soledad
y del misterio.

Nadie supo de mí.
Nadie cayó en la cuenta de que estaba alguien desoyendo
su propio dolor, de su ajena soledad y del
misterio de todos.

Tendí sobre la tierra el cuerpo mudo
y la sombra emigró hacia otras sombras.

La claridad partió también.
Y quedó la palabra escrita, hablada y callada.
Quedó en elementos que fueron testimonios del derrumbe,
de la espera
y de la muerte.

Hasta que ese día
que llegó tan tarde como llega el verdadero silencio
(donde nace la poesía a perpetuidad),
selló los labios,
predijo y enunció la ley, el movimiento y el tiempo.

Después vinieron las profesías
y las sentencias.

En la boca se derramaron los besos y las palabras
cayeron en cascadas.
Las verdades desaparecieron.

Y cuando alguien quiso saber un algo más,
el hombre del silencio
dejó la pluma, la guerra y el placer
y extrajo de su interior
suicidándose
la palabra amor.

POEMA 9

EL hilo de la tarde se pierde ya
entre los juncos
que la imaginación entrelaza.
Parece una caravana de nudos invisibles
sin sostén.
Mudo paisaje. Abstracto testimonio
de mí mismo
ante las encrucijadas del estupor, de la sorpresa
o las perplejidades
del pensamiento.
Sin embargo, queda la rosa en el vacío
como un poema perdido
entre mis dedos,
como el hilo de la tarde
que se asemeja cada vez más
a mí
y al horizonte.

LIEBE

Gedicht

HASTA que no creímos que algo creábamos,
que nuestros sueños destronaban realidades,
que no nos inventábamos
en el olor de los eucaliptus
o la reminiscencia del jazmín;
cuando el mismo aire
puede constituirse en esa promesa
para renovar nuestro uno.

El cielo nuestro,
en nuestro interior,
de silencios, de humildades, sin vacíos,
son aspectos y espacios que quedan
para la palabra, si es ternura.

EUREKA

CUANTAS veces levantamos la pierna,
o nos la levantan, y no descubrimos el instante
de las sombras y la leyenda de los ancianos
que acuñaron nuestros otros nacimientos.

Sólo atinamos la incertidumbre de los pasos,
la esperanza de seguir invariables por la ruta
que nunca fuera comprendida.

O expectantes de entusiasmos, anotamos un grado más
en el cuadrante de las horas, sin advertir
la exactitud de los tiempos que nos quedan.

Pensamos nuestra mirada más liviana,
nos presentimos menos libre que el pasado.
Acunamos en nuestro interior las pesadumbres,
las miserias de habernos detenido en el descenso
despojándonos de lo que ya no nos dolía.

Cuando al final dibujamos nuestra meta,
anclamos las sorpresas y cazamos el silencio
como una torre, justo en la víspera de los anuncios
en que habríamos de juntar los pies
o alzar los brazos para seguir nuestro camino.

SEGUNDA MUERTE

CUANDO dejé este mundo, envié mi vista
hacia donde instalo el alma. El cuerpo
se hizo etéreo y encontré la flor distinta.
Otro cuerpo amenazó distancias, sin color.
Las cruzó: las que existen entre las cosas
incorpóreas. Y se allanó sin condiciones
al elemento (a ese material inmaterial
que la eternidad insustancia o sutiliza).

O al producto que siempre desafía, arde,
cae, decae, resurge, reniega. O permanece.

Se teme el regreso, es cierto. Y en la linfa
se diluye mi infinito. Estoy muerto,
lo sé, lo presentí,
después de haber escrito lo que he escrito.

Pero debo regresarme. Las tardes me reclaman.
Las auroras.
Las noches.
Todo. Lo posible y lo imposible.
Hasta el regreso.

Y en el corazón,
que ausentó todo lo de aquí, lo de este mundo, sólo
quedó el último latido sin memoria.

II

Ismael

Puerta abierta al alma del Poeta

Santos Lugares, enero de 1990

Gracias, estimado Milanta, por el envío de su libro. Ya sabrá -supongo- que hace más de diez años no debo leer ni escribir por los peligros que significan para mis ojos. Pero me lee Matilde, que es además una excelente conocedora de poesía. Me leyó algunos de sus poemas, ~~me los leyó~~ y compartimos el goce. Son magníficos.

Con un abrazo fraternal,

E. Sabato

-

Nota de Ernesto Sábato

Nota de Ernesto Sábato

ISBN (L. 22399) 950 - 99480 - 3 - 9 (811)
Copyright by DEI GENTRIX - 1989

Queda hecho el depósito dispuesto por la ley 11.723

IMPRESO EN ARGENTINA -

PRINTED IN ARGENTINA

CUANTOS, CUANDO (OH, ISMAEL)

PENSABA decir algunas cosas de Ismael o, más propiamente, del libro de Ismael. No eludo el problema metafísico que este hombre trae consigo hombre (¿hombre?). Pero, para ello, allí está la propia poesía que dirá lo suyo, tal vez mejor que el mayor tratado de filosofía.

No debo hacerlo, además, porque el prólogo le está vedado a su propio autor.

Y por último, porque no sé si no habré de decir algo de mí mismo.. Si Ismael está dentro de mí. O si es mi hermano. Si soy yo mismo sin él. O no soy él.

Si estas líneas fueron escritas alguna vez, quizá haya sido porque no se intentó describir otra cosa que alguna incomprensible reflexión sobre la lírica —esa inocencia de los sueños— o sobre la metafísica, como la supuesta maledicencia —maleficencia o malefidencia— de los mismos.

2

ISMAEL, NUEVAMENTE A PIE

I

COMO un rotor quiso disimular la movilidad
pero se desvirtuó ante la contextura de la piedra.
Estuvo inserto en un programa de cálculos, y cábalas,
cibernéticas y demás componentes, como los de ahora,
aquí.

Decía de las flexibilidades del acero
y los temples de ciertos minerales,
puestos en un cono de fuelles
para promover la lujuria del combate
y la de los sabores a castillos y palacios.

II

CREYO sin duda en el avieso o rutinario
que sólo puede utilizar la escuadra y el compás,
para luego describir en un tratado de filosofía artificios
[malolientes

cuanto los griegos no alcanzaron a desentrañar
de la materia y del espíritu.

O del cosmos.

No obstante, se obstinó en escudriñar.
Allí está aún el metal inmóvil,
esperando sin impaciencias al escultor
que inscribirá otros gestos para las generaciones
que ya nada aprehenden.

A menos que las tallas confirmen
las precisiones de los que fueron,
los que no se detuvieron en el camino.

DETRAS DE ISMAEL

¿QUIEN es éste que viene desde lejos?, preguntaban quienes aún tenían solideos. Y callaron cuando vieron los signos, como esa palabra ya sin carnadura. Quedó pensando, entonces, desde entonces, que todas las maneras sólo edifican las formas con que alguien trata de hundirse o emerger, beber la cicuta o sostener un báculo, para no resistir más en la tentación de la necesidad o la miseria.

No obstante, el cayado siempre permanece sin dueño como sostén del descarado que hoy no cree en nada. O el pastor que aún vigila la vigilia.

DESCALZO, ISMAEL, DESCALZO NO MAS

IRRUMPE sin proponérselo
y en gesto de humildad inculca
todo lo que las escrituras no pudieron.
O no supieron.

Hasta que una noche
las sombras que dejaron de caer,
extrajeron de los pasos desnudos
una senda de cavilaciones
donde él, poeta,
pudo articular el artificio de la estrofa
sin otra necesidad
que la desorientación.
O la incertidumbre.

El camino quedó, seguía
en un quizá, como esos rumbos
de pies sobre la arena
tendida ante la luna de milenios.

UFANIA O VENCIDO, ISMAEL, Y CONVENCIDO

A veces creemos demasiado
y andamos a la zaga, sin rumbo.

Aunque nos obstinamos
en vernos a la vanguardia
de quienes tienen la fe.
O piensan mejor en los demás.

Y no advertimos cerca nuestro
al que luego nos sorprende,
devolviéndonos a la realidad
de encontrarnos en la retaguardia
de los inútiles y los necios.

LOS 12: EN EL TEXTO COMO PRE-TEXTO
DEL DILEMA

ISMAEL no vio la estrella, es cierto. Pero, pudo
ser feliz en su nueva manera de crearse fe.
Y aunque nunca padeció la desventura o el temor,
sereno escrito dejó para el traidor.
O el apóstata.

Sólo a El vio en su corazón. Mas, del pesebre,
lo que otros le dijeron.

Matías quizá llegó primero. Aunque Ismael no estaba,
siempre estuvo cerca en sus búsquedas y sosiegos.
Y en sus éxodos.

Como tormentos y con los tormentos hizo palidecer
el firmamento, pues que pidió y rogó.
Y la tierra fragmentóse en una herida.

Y sucumbió, según se cuenta en las postrimerías.
Que alguna vez disipan esas dudas, que pensamos.

DEL MANDARIN SIN RUMBO O DEL MAO
SIN MANDARIN

POR eso, Ismael habla de la declinación,
de haber cosechado con alguna pena
y concluido con nada de alegría
la hora de cuantos milenios
transcurrieron en la obstinación.
O la ignorancia.

Y aunque perdura el amarillo, la miniatura
y los mil millones, que hoy son,
de caras que vigilan las frases de Lao-Tse,
una mirada que se eche al mundo
que deprime o nos depara el nuevo juicio
que nunca tenemos sobre nosotros.

Allí habrá quedado el reino sin muralla.
Y sólo una torre es el vestigio
de las fortalezas que otrora ocuparon los estudios.

Ya nadie sabe si aún continúa
contemplando la paciencia, acumulando centurias,
que los textos se esmeraron en inculcar
e inocular
a los tiempos del mañana.

ALGO MAS SOBRE LO QUE LE SUCEDIO A
ISMAEL

APRETUJABA el puño hacia lo alto,
y cualquiera tendrá la idea de que una espada invisible
blandíase sin traba, describiendo círculos
cuya superficie era sólo ocupada por la imaginación.

¿Qué tendría de perdurable el interior de aquella mano
que sólo habría de renovarse a sí misma,
que nada sabía de su hombre o poseedor,
del cerebro indicativo de los gestos
que clausuraban el tiempo,
herían el aire
y que se henchían de plasticidad y sorna?

Nadie supo nunca quién él era. Sólo el brazo
quedó como una estampa
y allí estaba empujándose hacia arriba
con el tesón de los que inspiran confianza
en el terror desmesurado.

Alguna vez, eso sí, se supo
que una flor y su levedad carecían de la energía
que habían enajenado a los bíceps
que luego precluyeron,
mientras los pétalos allí están, en el vacío.
El que tal vez no se respire.
O ese supuesto azul que dicen
sólo ven los ciegos.

ISMAEL LES CUENTA DE LA EXPRESION DE LOS
PRESOS Y OPRESOS EN CUESTION

DE pronto el modo de recorrer lugares,
transitar la tierra o de pasear los campos,
cambia la rutina de la tarde y ensordece
al que escucha tales voces.

Sabido está, entonces, que todas las proclamas
viven desde lejos y nunca sabrán otros destinos
que las metas de los que aguardan resultados,
beneficios o prebendas.

Hasta en aquellos finales de las llegadas
seguiremos en la nostalgia del ayer.
Y mantendremos la añoranza de los viejos pasos,
aquellos que hoy cambiamos por zancos o muletas,
corridas y quizás un vuelo de miedo de no alcanzar
en segundos la otra urbe que nos espera
tras los océanos.

PERPLEJIDADES EN ISMAEL

ALGUNA vez cuando me vaya, amor, ya no abriré la puerta. Habré quedado solo en mi interior y habráse visto tal vez una ventana, quizás un pasadizo, alguna sombra, no menos que un ciprés, mi propia imagen reducida o muerta. Y entonces, allí, sólo sabré que nunca tuve vida.

Vendrán los nuevos tiempos
y todo habrá pasado.
Como pasan muchas existencias.

La menor será la que me cueste menos en creer
en que me harás olvido.

UN RUMBO DE ISMAEL

VOY hacia el olvido y al silencio,
nada me cuesta, porque llevo la soledad
de verme sin calvario,
sin la mortificación de recordarte
y con una pena —ese dolor—
de detenerme en la ciudad
esperando tu llegada
para oírte escalar las transparencias.

Y triunfando en mi corazón.

HABLA ISMAEL DE ROMPER EL SILENCIO CON
EL NOTABLE ADIOS

QUISIERA establecerse librado de recuerdos
en un lugar cualquiera, solitario,
y allí volverse imagen de sí mismo o algo
que presuponga que sólo está yacente
lo que no obstante fue, lo que ya no es.

¿No regresar jamás? Y perdurar
como algo en existencia, que alguna vez fue vida.

Pasarán los nuevos días y vendrán
las primaveras, o el otoño
en lo inefable de su abril, y hasta el invierno
en su crueldad de fríos y lloviznas.

¿Alguna vez renacerá, quizá en los bosques,
y a sus pies,
habrá una senda, algunos pasos y una tarde,
aquella espera, los silencios y esa brisa?

Y en vano entonces
se habrá esforzado
por olvidar su nombre.

LA ENTREGA DE ISMAEL, EN EL MAR

COMO un búfalo estrangulado, el miedo
de reconocerse en sus manos
disminuyó el legado y cedió
el resto, en residuo de esperanza.

Calculaba que expiara la bestia
dos segundos después, sin alternativa.

El clavel de soledad creció en el cieno
y la mística habría concluido cuando,
detrás de sí, ya la ventana se había cerrado
para despedir el vuelo.

Había dado sin contemplaciones
otra conjugación
al vocablo que se ocultaba entre las olas.

14

DOS MOMENTOS DE ISMAEL, RELATADOS POR
EL MISMO

I

SALGO tan temprano
rumbo de la nada y el espacio.
Despunta el alba, como dicen,
y no encuentro nada más
que esa calle que me ofrece
una interminable caminata.

II

EXTRAIGO esta mañana de mi corazón
en la que, todo gris es triste,
el lirio asombra a la mirada
recuperada en un rincón del cisne.
También, el pensamiento en un lied de Schubert
que logra la continuidad de los latidos.

La mañana, digo, está en mi pecho
—como cantaba Ratti alguna vez—
y la anuncio con esta reflexión.

Gracias, noche de ayer,
en que te vi y tuve entre mis brazos.

INTERLUDIUM DE ISMAEL, SEGUN EL MISMO

PASÓ como pasan muchas cosas, dejando sólo
una estela de cuya memoria nadie tiene en cuenta ya.

Los olvidos, sin duda, como esas ondas que se pierden
en riberas o márgenes inexistentes, son la medida
de ciertas apariencias o grandezas.

Al fin y al cabo, el cuánto del deterioro
suma la imprescindible pena de recuperar algo.

Tal vez los nombres, los paseos y esas horas.
Que quedarán como una resonancia sin sentido
y sin historia. Sin desear que se repitan.

En tanto el musgo aprisiona su proceso
en los sórdidos tapiales, la frente enmudece
con esa esperanza de inaugurar la vida
de costumbre.

ISMAEL, EN LA LLEGADA

ERA una línea. O tal vez un punto
donde nacía el soliloquio o la ilusión.
Timidez de lo evitado.

Mientras Aída escrutaba el alma y convertía
la sal, el agua, el vino, el sentimiento,
Ismael caía en la llovizna.
Y sus manos esperaban en el campo
sin ocasos.

No fue la palabra, sino hecho,
que luego tradujeron los vocablos
de los primeros que fueron hasta aquella imagen
que no se ve ni nadie ha visto.

Sólo espejismo, sólo arena,
sólo una nube, una paloma muerta
y aquella sombra, nada más.
La sombra.

ISMAEL, EN LA OCASION

HASTA que en una hora del milagro
superamos este mundo —en el que aún estamos,
persistimos— y tuvimos en nuestras manos
el pan, como cuerpo renacido
con la blancura de la espiga y la sonrisa
que sólo puede prodigar la felicidad.

La piedra del dolor se hizo olvido
y el crepúsculo se anunció en aquel lucero
desconocido hasta aquí.

La noche fue para la paz
y ese sosiego infinito
que sólo puede alcanzar la consistencia
del abedul en trance de muerte.
Atrás y adelante, lo mundano anuncia
la hora que nunca fue y las otras,
las que vendrían
y las que no verán quienes callen
las excelsitudes del amor
ahogándolo debajo de los pies.

Oh, el amor, dijo Ismael,
después de escalar las sienas del predicador,
y sus pasos se anegaron en la certidumbre
de que ya no le seguía nadie.
¡Oh el predicador! Después.

EMPALME, EN ISMAEL

1. Con Orlando

A O. P. Rocco

Seguimos una línea transversal
hasta perdernos en un horizonte
que cae detrás del mundo.

El abismo opera con su silencio de tuba
como un abdomen de megalópolis
agazapado entre tinieblas y junglas,
para engullir las esperas, las sombras,
y los estertores de los que comenzaron a agraviarnos.

De modo que esperamos, algún día,
que alguien nos convoque
para acercarnos a derrumbar
todo cuanto impide el culto de los empeños
y los perdones.

2. Con Jorge A J. S. Bravo

Todos estos caminos que conocimos,
los ignoramos tan pronto
como extraemos conclusiones que permitan
trazar otros ramales de adyacencias.

Sin saber nuestro origen ni destino,
andamos a la búsqueda
de un punto preciso que nos una,
una signatura hipotética del tiempo
que nos permita escudriñar nuestro pasado
y pensar remotamente el futuro arcano.

Al final, es un secreto que uno tiene de sí mismo
y que los demás conocen a escondidas
en la superficie de la piel,
como si tuviésemos un tatuaje, una marca,
que nos signa como súbditos.
O como rebeldes.

ISMAEL, EN LAS CONSTELACIONES
(SIN TINIEBLAS)

1. Venus

Una muestra de lo que puede el hombre
cuando sólo ve en el cielo, nada más
que un punto que nos desequilibra
o nos pone en el centro
de crear en el lucero de la fantasía.
Ignorando siempre que las coordenadas
nos colocan en otro esquema neutro.
O nos desorbitan.

2. Marte

Como si fuera una constelación
de las otras fuerzas sin tinieblas.
Y seguimos en la terquedad
de los descubrimientos.

En tanto aquí nos olvidamos
de nosotros.
Y lo peor,
nos ignoramos.

3. Neptuno

¿Alguna vez dejar
hablar a la muerte?

Sólo es necesario que se aguarde su secreto
sin otra alternativa que, lo que le rodea,
transfigure el proceso del río
y su desembocadura.

Incluso las predilecciones de última voluntad
y los mañanas.

El océano determina cierta infinitud
en su mirada extrema.

Y lo más insondable, en su caladura.

En tanto allá en lo alto
él impone la majestad de su misterio.

TEATRO DE OPERACIONES

A mi hijo

I. ISMAEL EN EL TEATRO DE OPERACION

1. Disparo por elevación

ESTABAN integrando el pelotón y sólo uno
apuntó al centro de la gravedad del réprobo,
en el instante en que apareció la imagen del ídolo.
Y el día apuntaló el presagio de esa muerte.

La resurrección no se hizo esperar. Y el llanto
se quebró en los ojos del infeliz bajo la venda.

La mira se elevó a los cielos. Y el ciclo
de la templanza acertó en el blanco inexistente.

Una distancia. Sólo una, fue la respuesta
que estableciera
cuanto separa la óptica del proyectil
que detuvo su carrera,
cerca de la costa,
al lado de un niño
que edificaba una torre de sueños en la arena.

2. Errar el blanco con impecable precisión

Hasta que un día decidieron la convocación.
Y la cita quedó sintetizada en un signo
del calendario y de la geografía. Y todos fueron.
Y fueron todos. Coterráneos y contemporáneos.

Jugaron expectantes a la democracia
con una bolilla negra que se tragó el buzón cuadrado.

En el complicado mecanismo de lo indirecto,
los cuerpos colegiados y otras nunciaturas
electorales y políticas, la cuestión tuvo
otros beneficios parejos con el desconcierto,
las dubitaciones y demás disconformidades
propias de las repúblicas y los gobiernos.
Oh, los sistemas.

3. Ataque en retirada versus contra ataque a mansalva

En tales convocatorias depreciaron a todos los que fueron
necesarios y útiles. Y los siguen.
Y fueron hacia el fuego helado
llevando esa plaza de los festejos y las glorias.

Nadie sabía del concierto ni de las reservas de la resolución
ni de la impunidad.
Tal vez un vaso más de whisky o de vodka
hizo que se olvidaran los mandatos de los antiguos
en la centuria que les precedieron.
Y decidieron atacar el fuerte. Desde el sillón.

Olvidaron el vino aquel, ese mate y el asado,
el locro que todavía espera que hasta el niño crezca.
La parra, el patio, la tamalera de la independencia.

Decía que fueron. . . Y aún no se sabe cuántos.
Ni cuántos los decapitados. Ni cuántas las cabezas
sepultadas en sus propios vientres. Pero, fueron...

Hoy recuerdan con un nuevo alcohol los triunfos y derrotas.
Perdón, no fue derrota. Se perdió una batalla, nomás.

II. LA ETERNIDAD, EN UN CIRCULO CONCLUSIVO EN EL TEATRO DE OPERACIONES Y LA TRAVESIA

CUALQUIER atisbo de vida o de inocencia. O muerte.
Esa hoja que ha caído. O ese fruto. La indecisión,
la timidez, la misma flor que nace o que se extirpa,
hasta el surco que espera,
el cultivo, la siembra,
el dolor,
la constancia y la inconstancia, toda sombra, o luz,
los grises, la corola, el sol y la cubierta oscura
en nuestra piel,
parecen anunciar que todo es cotidiano, la monotonía,
lo rutinario y neutro.

Allí, el contexto de lo que no sabemos si vivieron, si
llegaron o se fueron.
O si están realmente.
O si no están o no han estado nunca.
Tan indeseable parece todo, que sumergemos en un mar
de duda todo nuestro existir
y hasta nuestra ausencia,
que confundimos todo en el pasado y lo que viene,
que nuestros pies no alcanzan más que algunos pasos
intrascendentes, torpes, sin fuerza ni destino,
la imaginación del viejo asceta muerto en la montaña,
la ferocidad del tiempo que desmenuzó las rocas.

Sobre la arena fina y amarilla están los pasos,
sin rastros, de los hijos —que también fueron los
nuestros—, y que constituirán la única respuesta que nos
permita estar ciertos de que somos perdurables.
Y que somos.

CADA DÍA, ISMAEL

VAMOS al camino llevando
una escalera de angustias,
una estrella o un reloj
de miedos e impacencias,
envueltos en ideas y propósitos
con las únicas de destronar
las sombras que nos duelen,
aunque nos protegemos en otras sombras.

Cuando vemos la luz,
quedamos enceguecidos por el deslumbramiento,
buscando luego a tientas
la ruta que extraviamos.

ISMAEL Y LA POESÍA

1. San Telmo

EN un ámbito (o en un lugar cualquiera
de las sorpresas, los misterios y otras alteraciones
de lo cotidiano y de la nostalgia)
nace el milagro
sin otra precisión que un abismo o una cima,
manos que se buscan, hojas que pasan,
tallos que están pendientes de nuestros deseos
y una postrera esperanza en la semilla.

2. El Café

Esperando quizá en la orilla de su sendero,
río de la inmediatez de nuestro sueño,
vemos pasar esa esperanza, que en un segundo
se concreta en la ilusión de la soledad
que nos vuelve felices hasta el primer día.

El infinito nos espera allí
con los brazos tendidos explorando el cielo,
como si la inmensidad tuviera la ocasión
de penetrarse en nuestro latido para vivir.

Y penetra con la humildad del canto.
Y reanudamos la contemplación.

EL ORFEBRE DE ISMAEL

MERODEANDO intersticios y meandros, Bizancio,
los flamencos y sus gremios
satisfacen la plenitud de su sed.

Oráculos y estrofas habránse oído,
mientras escuchaba a Clío interpretar las cifras
de los más remotos entusiasmos en las orgías.

Tal vez, en el Oriente de amarillo.
Quizá, en el Poniente azteca.

No se sabe aún si los despuntes bañaron
de sueño y profecía, o de consternaciones,
el hálito que flameó sobre su cabeza,
como esa paloma,
algún gliptodonte,
aquel caballo
o este colibrí.

ISMAEL, EL ORFEBRE

LLEGABA a su taller y le esperaba
el metal *come una donna*,
escondiendo en la mirada
la prueba de su artesanía.

Acabada su tarea hacia la noche,
trasponía con su vista el umbral
(no se advertía la preocupación en su frente).

Una tarde dejó su labor sin concluir.
Lo vieron descender las escaleras.
De su cara
extrajo la última sonrisa
que ya había grabado, en el gris del metal.
Como una mueca.

CONCLUSIÓN

Inch' Allah, Ismael

Algunos creen en la sabiduría y en las viejas leyendas de los **persas** y de los **helenos**. Otros ignoran que la sabiduría muere en el alma del hombre. Y los demás, aún siguen descifrando los enigmas de las antiguas rúbricas de los **vedas** que otros encontraron en el fondo de las grutas, en los papiros de las pirámides o las piedras de los **fenicios**.

Así, nos encontramos en un mundo que bucea sin cesar, que se interna caprichosamente o no —a veces, con terquedad y otras indisciplinas—, en las profundidades de lo que llaman la historia. El **gedeón**, el **cabalista**, el **mítico**, el **salmista** o el escudriñador de las **planchas mayores** de Nefi.

O el **themudeo** de **Hegr**. **O** el **adeo** de **Hacaf**. **O** el **Kauther** a donde nunca irá **Abu-lahab**.

Y los, hallazgos no son otra cosa que una perspectiva que la propia vanidad rejuvenece con los descubridores de un eslabón tenue, que se escurre maliciosamente entre las malicias de las milicias y las palabras del cibernético. Se instituyen los holocaustos de los anuncios y de los enunciados, a veces sin exterminios.

Sin embargo, hasta que uno no sabe todo lo que no es —o se esfuerza en creer lo que es—, la imaginación tienta un puente o extingue y extirpa un cable para los auxilios, para las inexactitudes. **O** para los misterios que no podrán develar jamás los poderosos de la razón, del raciocinio o del racionalismo. Y el entendimiento.

Allí está César, todavía acuchillado, sin cesar. **Juan** aún permanece en un prontuario de lápida provisional. **O** **Guillermo Hoyos** que espera descubrir la inocencia allá en un rincón, todavía visible e inocente, en **San Nicolás**.

Mientras, **Apolo** observa. Las musas sueñan y lloran. **Dante** cree en la resurrección. **Malipiero** se detiene para imaginar la ciencia con **Montale** silencioso.

Cada abismo y cada montaña testimonian a su turno las antiguas luchas por la supervivencia y el orgullo.

En los campos inéditos pereció la noche. El amanecer nos muestra la eternidad de la luz, la perdurabilidad de las sombras y la de los nacimientos.

Joaquín Rodrigo mira su interior sorprendido de que la vieja sangre de **Aranjuez** y de los antepasados de feracidad, sólo le han dejado una imagen de ceguera sin nombre y de vejez sin ruina. Aunque todos envejecemos sin apresuramientos. Caemos en la cuenta regresiva hacia la nada o en la cuenca umbría de lo ignoto y de las perplejidades, cuando aún no hemos nacido. Y aún después de haber dejado esa latitud transitoria, fugaz, sensitiva.

García Saraví observa de reojo cómo se desgastan las estatuas ante las miradas inocentes o ingenuas de los que admiran el mármol.

Otros habrán de venir a inquietarnos para reconocer nuestra miserable historia de biografías de la frivolidad. Y en el ojo, o en la piedra, en la mirada, o en la inmovilidad, no suele existir lugar para los otros desconciertos de los que vinieron sin nada y nos dejaron sin dolor.

Renán declinó la templanza de exigir la actualidad que nunca tuvo, y a veces, se lo advierte en un museo de telarañas y antigüedades. Y de ambigüedades.

Y el mismo Freud, que también se tambaleó en los túneles y cavernas de las prescindencias, alguna vez exhibe su indumentaria de anecdotario del minero y cateador. Y también de las mismas ambigüedades. Como la **revolución francesa** con todas sus mandíbulas ocupando las sesiones de la **asamblea nacional** y los **patíbulos**.

Falta hablar de los **olvidados** de siempre, aquellos que en

un momento fueron sintetizadores del universo, quizá en un rincón del **bosque**, un día cualquiera, un minuto eterno, tal vez el suspiro del atardecer o la inconstancia e inconsistencia de pensar mañana cuando se quiera ver y no se vea. Esos **olvidados**, decía, de los pocos que quedamos en la simetría del pentagrama o del alejandrino. Olvidados, por suerte. Sólo pensados, algún momento, por algunos otros que se llenaron los bolsillos con las manos vacías, que se nos parezcan o quieran parecérse nos. Pero, al menos, guardan el propósito de seguir sin senda el inacabable sueño de la esperanza. ¡Qué más para amar, en un minuto de la noche del bosque, que quiere decir **siempre!**

Sólo pensados por el **oriental** de los encantamientos, locuras y aparentes mutilaciones.

Y el aula, la oficina, el café y algunas otras alturas secundaban, de momento, la inmensa tarea de penetración hacia todo el ser, en el instante en que se advertía la proclama de mayor excelsitud, del estremecimiento alucinante, y la mejor muestra de la felicidad ordenada, convencional y presuntuosamente, sobre un tapiz de estupidez y de vanagloria.

En tanto, el milagroso hallazgo de los tiempos sepultaba definitivamente la indiferencia, al desdeñoso de las mezquindades y al peyorativo que abismaba la senda tarpeya del absurdo, para renacer en el amor sin claudicaciones.

De los tiempos. De todos los que fueron y vendrán. Del perimido apotegma de los ancianos que se supieron sabios y cayeron en la cuenta de haber envejecido, al menos, después de la vejez. De los héroes de **Troya** o de los antiguos talleres de la Nieuwe Gilde Van Sint Lucas donde se acuñaron las minuciosidades, el esplendor del colorido, el sentido del relieve o la plástica corpórea con el nuevo **diálogo** que se arriesgó alguna vez en **Flandes**.

De la diadema del rabí que presenció la noche entre las mil que se dieron y presintió el saldo rescatable de las novedades de las novecientos noventa y nueve y una más lunas que

fueron. De los cálculos de **Beremiz Samir** por el diecinueve de la Luna de **Ramadán de Bagdad hacia 1321 ó mucho antes en la Criba de Eratóstenes.**

De Tagore silencioso escuchando una sinfonía de **Mozart** o de **Bruckner.** **De Gandhi** perplejo, después de muerto, perdonando, y sabiendo de las encrucijadas de los medas y los yogas, que advendrían en los otros muertos que le sucedieron. Y el Cristo que le imaginó un poema de la alianza nueva en la mirada mansedumbre de su milenaria cabra. ¡O el **Kafka** que lo incriminó con la perversidad de sus puerilidades!

Por fin, de Montesinos, con el manchego eterno, misterioso y profundo, mientras palidecen el sol y la luna. Y las estrellas y las miradas de todos cuantos ven a los ojos que miran. Y nuestro yo asume la robustez de un titán o de un cóndor, y al mismo tiempo, la evanescencia de una serpentina desplegada en el interior del cielo para saber algo más de las agorafobias que aún aquejan a nuestro siglo. O...

Eli, Eli, lamma sabacthani?

III

Microcosmo

o tetralogía del hombre,
como azul espejo fiel y resumen
completo del macrocosmo
(en tanto el hijo piensa
su Universo Azul)

O ese viaje al universo ínsito en cada ser



NUNCIATURA APOSTÓLICA
BUENOS AIRES

+ *Ubaldo Calabresi*

Nuncio Apostólico, saluda atentamente al prof. Atilio Milanta, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, y le agradece vivamente el apreciado obsequio de su libro "Microcosmo" que ha tenido la bondad de hacerle llegar y que ha tenido el placer de leer con atención e interés.

Bs.As. 12/7/1990

LA NACION
Diario fundado el 4 de enero de 1870

Buenos Aires, 9 de agosto de 1990

Señor
Atilio Milanta
Calle 42 N° 621
LA PLATA

Estimado Milanta:

La poesía de su libro "Microcosmo", sugerente, a veces hermética, trae el mensaje maduro de un auténtico poeta.

Lo felicito.

Un abrazo

Nicolás Cócara

ISBN 950-99480-5-5

Copyright by DEI GENITRIX- 1990

I

ESTRATO O TRAVESIA (O PENDIENTES
MATERIAS EN SECRETO JARDIN)

PRIMERA HIPOTESIS DE LA TRAVESIA

Esa penumbra,
como un testamento de los ciegos,
acierta a parecerse a los antiguos relatos.
Los de los milenios con piedras y con musgos.

Esas nostalgias que tienen
la lealtad de las memorias
sin las certezas de guarismos y baldosas,
aún no dicen cómo fueron los alaridos
y las risas,
los monosílabos o los gestos
de los contertulios de las hullas,
los báratros, las grutas y las grietas.
Y los abismos que no vemos.

Como esa sombra que allí está
esperando en el silencio,
nada más,
que el hombre deje este mundo
para convertirse en luz.
O en ala.

Y proseguir en la obstinación
de su misterio.

MI ENJUTEZ, MI ENJUNDIA
(SEGUNDA HIPOTESIS DE LA TRAVESIA)

Don Quijote me dio su locura de sueño
y Paganini me descubrió algunas incógnitas
de los pentagramas y del arrebato.

La cordura fue mi peor defecto. Y esa
sensatez que nunca tuve,
me trajo a mis manos algunos libros de Petrarca.

Así ocupé este mundo
con un portafolios recién inaugurado
de esperanzas y bellezas
entre edictos, cédulas y alegatos.

La cuadratura del aula y de la lápida
fomentaron mi desconcierto y mi altivez.
Sentí orgullo de llamarle rosa
a la botánica de mi corazón y de mi anhelo.

Y aunque los grandevos callaron para siempre,
me creí impotente e inmerecido de la herencia.

Me allané al rechazo de las glorias
y a los beneficios, la renta y el halago.

En la perspectiva del hijo longilíneo,
adiviné la estatura de mis debilidades
y la vocación de amarte sin estilo.

POEMA EN FA (POR SI ES FÁCIL QUE LAS
FLORES Y LAS HOJAS PRECEDAN A LAS
ESPINAS EN ABANDONAR LOS TALLOS)

Si nos miran al través de los cedros
y se nos interna el silencio
que padece y se deslíe
entre los dedos hastiados de las esperas.

O si la imagen de un extraño dolor nuevo
—que desde el mar alguna vez nos busca—,
entre olas y caracolas
y sus seres ignorados,
que penetran de ecos
a la cavidad del misterio
y a lo indefinible de esas olas.

Si el secreto de la luz
instala en el latido póstumo
un sueño nuevo y un distinto despertar.

Entonces, sabrás
por qué mis ojos ya gastados
siempre te han buscado.

RECITATIVO, EN CLAVE DE FA

Todo es normal, —según se dice siempre—,
todo es normal.

Hasta que un día, caminamos por allí,
sin rumbo,
desprevenidos o confiados,
sin sospechar siquiera nada de nada,
y no advertimos
que el punto más pequeño del mundo
ha invadido nuestro corazón,
impregnándolo de la fe.

Esa, sin la cual no existe la verdad.
Ni la belleza de la verdad.

CODA

Nunca alcanza la mano a tenderse un más allá
—si no lo intenta—
y alguien muere quizás esperando.

Toda esa luz que sucumbe
y este bosque pierde su silencio de ayer.

Desmenúzanse los bloques
que intentaron adquirir la perpetuidad.

Queda un resquicio en la literatura
—que talvez prometió sobornarnos—
donde determina la poesía
el sendero de la caricia,
el saludo de la rosa
en la prontitud del próximo latido.

Mirarnos como antes.

En reconstruir todo aquel dolor
afirmamos la tentación del milagro.

Un relámpago es en un momento
todo el futuro de la luz.
O el pasado.

MICROCOSMOS

Y este deseo de esperar. La noche, amigo,
el viento que pasa rozándonos como objetos.

Y este olor a eucaliptus
que se queda en nuestras manos.

El ansia de esperar
que no transcurra y no se volatilice el segundo.
O que se repita, sólo una vez,
aquel milagro en Bartok.

La ciudad también espera, allá a lo lejos.
Y aquí cerca.
Las novedades que transitan lo cotidiano.

Aunque algún lugar
no se encuentre bajo las acechanzas
y las zozobras de lo efímero,
la luz pondrá en claro la imagen,
eludirá el silencio de la oscuridad
o la noche que comienza a caer como una tuba.

La misma, amigo,
que cuántas veces habrá nacido y muerto
en Bartok.

EL FRUSTRADO

Se aseguró la soga al cuello como pudo
y miró a su rededor.
Ya nadie estaba.

El desaliento creció desde los pies
que aún estaban sobre la tarima.

Cruzó por su mente la idea
de un espectáculo sin expectativas,
un protagonista sin espectadores,
con un escenario de ausencias
y un recetario de incredulidades.

Regresó a la habitualidad de la plaza,
en el mismo banco,
y continuó calculando su jubilación sin paga
añorando aquella vejez
que pensó en su juventud.

CENOTAFIO

En aquella penumbra, lagartos y constelaciones,
el murciélago que dice historias
de sus tinieblas y sus vuelos,
narraciones de regresos
hacia las oscuridades del pasado,
la costumbre de la soledad echada al vacío
sin más perspectiva que constituirse
en industria instantánea de la intuición.

Calcinándose está la lápida en los desiertos,
mientras el ave de otras latitudes
pretende inaugurar otros mensajes.

La luciérnaga se despide hacia el día
y la ciudad amanece como un cántaro de silencios,
una fuente de sosiegos y apariencias.
Tal vez como un reptil asqueado
de esperar su presa
y muerto de angustias e ineptitudes.

O como un sepulcro
que, ante la inevitable vocación de eternidad,
sólo se conforma y se consuela
con esperarnos.

LA TREGUA

Sellada con una expiración el término
de una contienda.

La conclusión o el final
de un trozo de sueño, como una cápsula
sin el extracto, sin la sustancia de lo nuevo.

Había terminado, entonces,
lo que comenzó sin darse cuenta.

Y hasta que los contornos
no asumieran otras conformaciones
sin reflejos,
no comprendí que había suspirado otro nombre
en la memoria.

Así pasó aquello.
Como debió caer hacia el vacío.
Como sucumbe
o perece
la materia sin aliento.

Este deslumbramiento
que hoy nace, me encuentra solo.
Me intenta descubrir
con otra novedad del extravío
o de la travesía,
justo el día que comencé a reconocer,
en mí,

al hombre
que sigo siendo.

CUESTIONADA TEORÍA DE LA SOLEDAD

Por qué están deshabitados tus jardines.
Ve y empújate en el viento, que allí nomás
viene en pos de montañas y espesuras.

Tiñe la aurora con la clara luz
que aún vive
en el vacío de tu voz.

Y el tiempo se dilata.
Y se concentra.

Oh, el abrazo amplio
que además se estrecha.

Comprendiste por qué en los confines
de esos prados
estuvo clavado mi silencio.

Supiste por qué apoyé entre mis brazos
toda la eternidad de estas inmensidades.

Sabrás, acaso, por qué puede ser adiós
esta circunstancia y estas transparencias
de soles, que se refilan
y filtran por entre los robles.

Comprendes ahora por qué
éstos me esperan,
por qué me aguarda el camino
(aquel que nace y muere en mi soledad
y en mis olvidos).

II

DE NORNAS Y OTRAS VELEIDADES (O
VARIABLES) ECUOREAS (Y NO), TALES COMO
LOS SUPUESTOS ESPEJISMOS DE EFRAIN

MAR

Establecida la mirada más allá. Puesta
la pupila en el recodo de la ola.
Empujando el alma hacia el exterior.

Se comprende quizá el secreto del agua.
Y allí se mece uno sin calcular
los riesgos de los riegos sin medida.

Hasta que los peces despierten,
tenemos el tiempo necesario.
Y ese mundo, tal vez nos describa
el primer momento del comienzo.

O nos frustré la única pista
del final necesario y permanente
que hoy se pretende sintetizar o estabilizar
en esa visión: en la ola, en la palabra.

O la partícula de arena de siempre
que se escurre de la mano, a la hora
en que los otros se internan en su inmensidad.

Y en la que el resto del mundo
analiza textos, materias y contenidos.

O higieniza los arreos
para la próxima contienda.

MAR SIN SOLEDAD

Un destello, una sombra, una inocencia, un verde,
una tarde, una flor, un tallo, esa premura
por encontrar el nombre en el amor. Y entonces
cabere en esa cuenca de sortilegio, encanto.

Una nueva mañana, una ocasión. Y ciertas
bellezas juntas, como si el mar tuviese
un escondido cielo, una manzana, un árbol.
Y aquella tarde que generó el deseo
de ser un nuevo ser, una esperanza y plenitud.
En tanto, en la poesía, se deslizó tu nombre, Elsa,
cambiando latitudes, mordiendo el horizonte.

Oh, la montaña, el fuego. Y en ese ardor saberse
el mínimo poema que hacia tu lirio va.
Ya sé, bebió en la fuente otra mirada. Es cierto,
los mismos ojos de ese tu mar de nardo.
Una ocasión de flor, una diadema, un cisne
y el descubrir quizá lo que te estoy ya dando.

INDEMNE ETERNIDAD

Cualquier atisbo de vida o de inocencia. O muerte.
Esa hoja que ha caído. Ese fruto. La indecisión,
la timidez, la flor que nace o que se arranca,
o hasta el surco que espera, y el cultivo, o la siembra,
el dolor, la constancia y la inconstancia,
toda sombra o luz, los grises, las corcheas y corolas,
el sol y la cubierta oscura en nuestra piel,
parecen pronunciar lo cotidiano o neutro.
Todo pasa.

Allí,
el conjunto de los seres y las cosas que no sabemos
si vivieron,
si llegaron
o se fueron,
si están realmente.
O si han estado.

Tan indeseable parece todo, que sumergemos
en un mar de duda hasta nuestro consuelo,
nuestra existencia y nuestra ausencia,
que confundimos todo en el pasado y lo que viene.
Nuestros pies no alcanzan más que ese camino
sin trascendencias ni esperanzas.
Es la imaginación del viejo asceta muerto en la montaña.
O la ferocidad del tiempo que desmenuzó las rocas.

Aunque sobre la arena fina y amarilla
siempre están los pasos sin rastros de los hijos,
que también fueron los nuestros. Y serán
la única respuesta que nos permita estar ciertos
de que somos perdurables.
Y que somos.

CANEFORA EN SECRETO

Quería
pensar la aurora, determinarte
en el crepúsculo, Elsa,
anunciarte en las tardes,
presentirte en las noches,
extraerte del tiempo, de la razón o los impulsos.
Dejarte la frecuencia de todos los trozos
en que mi alma
fragmenta las estridencias de su vivir.

Quería
meditar mi muerte o la remota resurrección,
dentro del milagro
que se va de las manos,
como el viento.
O la hojarasca
que se disuelve como un pétalo en el mar.

Quería
los sones del futuro y del espacio nuevo.
Tal vez los del artificio, el metafísico.
O sorprenderme mirando el agua,
sorbando las distancias de su hondura,
mordiéndome las proximidades y adyacencias.

Quería
pensar la aurora.
Morir silenciosamente el costado del camino,
las sombras,
mientras in-existan predicados
para enturbiar ese silencio.
Ni para verificarlo.
Oscurecerme hasta que la misma oscuridad
fuese lo único visible en qué creer
y descreer.

Quería...
 (hasta que una noche te pensé
e introduje para siempre en mis latidos).

POGROM

Como cuando ese algo puede ser la causa para reír
y también para escribir, sucede muchas veces
que la acústica advierte y avecina las disonancias
y desbarata la concertación o el entendimiento.

No importa, Patricia, que nadie se desoriente
si, entre el caos, el elegido Bartok
alza su brazo apretando claves y corcheas
que pondrá en su jardín, como claveles,
acuciando la síntesis de un tiempo de acrobacias.

Y aunque el desorden continúe bajo nuestros pies,
sobre las cabezas se desplegarán las alas,
enmudeciendo a los torpes, que no sepan conciliar el sueño,
e indicando a los preferidos, que puedan soñar.

MATERIA PENDIENTE:
ESTIRPE

Esta incertidumbre de creerse propietario,
gobernante, director o dueño del milagro,
jefe del misterio o líder de los entusiasmos,
ha de acostumbrarnos a frecuentar tumbas,
pastizales, archipiélagos, muros y museos.
O estatuas y coliseos de sordos o de rosas.

Por allí, la fisura de una piedra
nos dará el molde justo para nuestro ser,
si es que no hallamos la pista
de los que antes la habitaron (los héroes
y profetas que nos describieron en los libros,
ya sin escrituras).

Entonces, Claudia, seguiremos al hombre
con la esperanza de verlo trenzado con sus orgullos,
trepándose a un cielo para trocarse en cruz.

MONTESINOS

Hube de renacer refigurado después de un largo tiempo.
Lo elemental, los elementos y cualquier otra sustancia
determinaron que dejara el alma entre las manos
y retornara hacia las cumbres de donde habría partido.

Un crisol entre los dedos y el aire que respiraba
como un árbol reverdecido de venas y alvéolos.
Mordía cavidades extrañas y espiaba los misterios.

Me desprendía de los viejos moldes y susurraban
a mi alrededor los escarmientos, las venganzas y perdones.

Me abismé un poco más que los otros
y en el hallazgo enloquecí
los pies y abandoné el corazón por un instante.

Cerré nuevamente los ojos. Y los abrí un milenio más tarde,
cuando me despertó el manchego en el nuevo siglo.

BLANCO Y NEGRO
(SIN PETICION DE HERENCIA)

Lejos del cielo y de la tierra, renacer
sin dolor ni olvido, persistiendo en muerte.
No estar en simple cosa. Ser gladiador,
la sombra y los instantes que suscriben
el acto heroico, esa tensión de morir
el misterio en latitudes.

Ser arena en dimensión de un amarillo
que recuesta sus cenizas de paisaje.

Ver este mundo extraño, Eugenio. Y no verlo.
El mismo que habría de ver cuando no quede
ya nadie más sobre la superficie toda
(cubierta de hollín y de mentiras).

Y así estar, no obstante, en el poema.
Y esperando.

Y en la mano, la flor.
Nunca la flor.
Siempre la flor.

DARSE CUENTA

Al cruzar la plaza una mañana,
como hojarasca y títulos de cartón,
los cartabones que estimulan como doncellas
las aspiraciones, en todo lo que logran
ser portentos de los encuadres
y las exhibiciones.

Ritmos de actualidades y de modas
con los escapularios de la necesidad,
elementos para eximirse en medianías
y demás mediocridades.
Delitos de clausuras en un rincón del anaquel
donde el libro aguarda
ese instante de los siglos,
durante los cuales es apenas
una inscripción o un epitafio.

La erudición de la rosa
aún permanece en un rincón de la plaza.
Y nadie lo sabe.

AJUSTE DE CUENTAS

Es cierto que hay esos emblemas —como mitos
o luciérnagas
y mariposas—, que *existen* también
milagros —misterios—, todos,
que ostentan los otros signos
que los exornan.

También los presagios —esperanzas
y consolaciones— que se calculan
como expresiones —visiones
prendidas en la frente— que se conjuran
para prestarnos —y restarnos— un poco más de vida
o de paciencias,
para diluir o dificultar
el tránsito de la angustia
en el culto de un vaso cerca de la boca
y que esfuma una espiral sin dueño,
un alambique que transfirió su cielo
hacia nadie.

Pero, regresemos al encuentro,
a la simple anécdota de unos pasos
—que nos llevaron a la sala—,
a la profecía de la mano que intenta

el deslumbramiento de la caricia,
la que se sorprende
con un hallazgo a tientas
o el terror de acceder a nada.

Intentemos, siquiera, destronar los orgullos
y las ineptitudes de la incredulidad.

Caigamos en la cuenta
de que, cuanto nos rodea por allí,
quizá fuere apenas una sensación de uno mismo,
sin ser acaso uno.
O ser nada más que uno.

III

EN EL ACCESO AL PORTALON DE EMBARCO (O
BIENVENIDO A BORDO)

ESQUIRLA

El hombre acometió en la víspera.
La lucha palpitó en la calle.
El cuartel enmudeció. Oscurecióse.
Apareció el tubo como una linterna apagada.
Hasta que resonó el instante. El chispazo.
Simplificó todo en un momento.
Destruyó, tal vez.
Y el corazón echó hecho trizas.

El objetivo había apuntado y había partido
hacia el objetivo.
Se había partido.

A la mañana siguiente, el niño la tuvo
entre sus manos.
Y la curiosidad. Como un trozo de latido,
o latigazo,
un segmento de pájaro, de vuelo,
hacia la última instancia
de una contienda,
en la que siempre habría sido
el espectador.
O el protagonista del mañana.

APRESTO

El dedo en el gatillo parece indicar
que todo está ya listo para el inicio.

Bastó, sin duda, que se revirtiera el proceso
para principiar por lo último.
Fueron de la dispersión y se dispersaron.
Arribaron de las concentraciones
y se concentraron.

La soberanía fue
y sigue siendo imprescindible.

Atrás quedaron la diplomacia y el protocolo.
Más atrás, el arbitraje y el resto.
Aun la vida misma de los mártires
(siempre presentes).
Y la de los otros.

En ese preciso instante de la decisión
—la mano que empuñaba y el hombre dispuesto
por determinación ajena—, se observaba
en el horizonte
un casco, cuyo interior sólo medía
el detonante con el abismo y la distancia
de un milímetro de muerte.

MERCANCIA

Eataban en jaulas de platino.
Su trueque se realizó a medianoche.
Y esa permuta evitó la gesta bélica.

La transacción zanjó el diferendo.
Y los hombres fueron tasados previamente.

Así quedó y retornó la calma, el sosiego.
La paz se había negociado,
como tantas otras cosas, según el sistema.
La paz se había restablecido.
Y se había reabastecido de consignas,
proclamas y ratificaciones.

Aunque, antes, el justiprecio y la inspección.

El último trámite para el canje
de tales *elementos*
que regresarían tan vacíos, o más,
de como habrían ido o habrían quedado.
O habrían vuelto.

EL MANCO

Fue la criatura, lanza y escudero,
el paso, la embestida, la escritura.
El filósofo en ser más criatura
que su creador en celda, el recluso,
el preso,
el abismado y el que fue.

Después vinieron las lecturas y los sueños,
las glosas y los comentarios,
los institutos y los departamentos de letras.
Oh, las letras. Y los departamentos.

Hasta que un día
recayó mortificado de cenizas, escondido
entre escombros y miserias. Mohíno.

Fue sólo destello, un instante.
Aunque el mundo careció de la lumbre,
y de la cruz, el *ephod* y el solideo,
perdióse el firmamento
y los que creyeron que murió.

Murió nomás,
murió sin glorias, dulcineas ni escuderos,
sin bostezos y sin hazañas ni proezas.
Sin moral.
Y sin fuerzas.

Alguna vez, alguien que pasa
y camina por la calle a nuestro lado,
anda en otro mundo con un compañero de penumbras,
con una coraza escondida entre los ojos
y un yelmo prendido en la solapa
(aromando a espliego).

EL OTRO DEL OTRO

La antorcha, como una fiera
hizo en la lumbre otra fogata.

De nada sirvió
que le licenciaran los sarcasmos
a quienes ya no rentaban utilidad
(si los yunques enmudecieron para siempre).

En el juicio final, se habría querido
compartir el averno y el edén.

Los académicos creerían
que todo esto es claro.
No obstante, la otra cátedra
cubriría los espacios como una araña
(o un telón para ahogar los enunciados).

El insecto escuchaba
como un duplicado.
Y la disertación de filosofía
habría apagado la tea.

DESEADA LLUVIA

En la soledad aparente de la casa,
el agua que vendrá
me confirma la existencia de su abrigo,
el cobijo del desdeñado techo.
Me ofrece una tarde de ternura
en el recuerdo,
la aproximación de la inevitable siesta
de calidez y de frescura.

Se frustra todo inesperadamente cuando sale
el radiante y caluroso sol de este verano.

Creía hacerme triste, pero de pronto
el regocijo interior me impulsa a resignarlo todo,
accediendo al parque con un libro de poemas
de Ungaretti.

Mi hijo está en la playa.

EL PUENTE

Cuando cumple su jornada, vuelve el camino
hacia su casa. Se ha despedido de los otros.
Dejó la vista clavada en la fragua. Y allí
queda en el silencio un día más de la esperanza.
O el de menos.

Muchos dirán que sus pies se detendrán
acaso
cuando cruce el río,
mirando el agua que se va con él.

No habrá de ver siquiera el polvo
que se lleve la corriente. Y llegarán
sus ojos hasta el fondo de la ventana
donde duerme el hijo.

PUNTO NEUTRO, SEÑOR JUEZ (O SUPLICA DE
PRONTO DESPACHO): FIXED POINT

Había equidistancia con los extremos. Y todo
fue el equilibrio de las perspectivas
y de las arquitecturas,
un centro de apoyaturas,
una viola ejecutada por Bach
y hasta el péndulo en su centro de gravedad,
detenido como una plomada
apuntando al corazón del planeta.

Una quilla, un áncora, una proa,
una simetría,
como un *sí* y (o) un *no*,
o como un *yo* y un *tú*,
un intermedio, un tic-tac
que se congela en el segundo mismo
de ese instante inmediato del *antes* y el *después*.

Y el hombre que siguió sin comprender la geometría,
intimista de la imparcialidad y de la mediación,
intentó inscribirse en la arena
dibujando un círculo.

Sólo obtuvo la respuesta: *cero*.

CAMBIO DE DOMICILIO

Cuando la oropéndola ve que se va la tarde,
espera que el amanecer alumbre el trigo.
Mientras piensa en colgar su nido
en otras latitudes,
la siega ya ha recorrido el horizonte.
Y un hilo de oropel
ha sido minuciosamente fabricado
por los artesanos de la simulación
(y los olvidos).

El libro de Kant, que cae de las manos,
me confirma
y anuncia la terminación de estos instantes.

Un nuevo cónclave de los sabios e infelices
manosea los folios amarillos,
que los antiguos desecharon,
y espera el otro sol,
ocultando las mugres con sus vestiduras
de alambre y de papel.

En tanto, el cenáculo cierra sus puertas
hasta el próximo siglo.
O hasta dentro de un segundo.
O hasta nunca.

GOL

—saque de meta—

En la tarde, el patio, alguna sombra,
el crepúsculo y la vecindad. El hijo
con sus soliloquios y sus diálogos.
Una puerta que se abre o que estaba abierta.
El aire que se percibe y se retiene.
La enredadera
y algún insecto que vive por allí.

—en el medio campo—

Mientras la pelota transcurre los mosaicos
y golpea las paredes,
el poema que estaba se confundió en alegría
y sorpresa.

—en el área contraria—

El fútbol traspuso la línea de gol
y el encuentro había terminado.

—resultado—

El hijo, el protagonista alegre y su victoria.
Yo, el arquero.
Yo, el espectador.
Yo, el feliz.

—gracias, hijo—

IV
PORTALON DE DESEMBARCO
(O DE LAS CONTRADICCIONES ENTRE EL
HUMOR, EL
SARCASMO Y LOS DESEOS O IN-DESEOS DEL
AMOR)

LA PALANCA

Detrás del muro el hombre hacía el hoyo
y sepultaba los restos de las herramientas
con sus herrumbres y sus melladuras.

Ya había concluido la batalla, el trabajo
y las demás ocupaciones que le hastiaron.

Aguantó lo más que pudo. Luchó. Sufrió.
Sacrificóse.
Se valió de aquellas armas para sobrevivir.

Al final, otros fueron los afortunados,
de turno,
los que obtuvieron el éxito o los ascensos
(los de las astucias y las recomendaciones).

Quedó con la pala en la mano
pensando si no era el momento propicio
de construir su tumba. Allí nomás,
al lado del sepulcro que inventara
con sus frustraciones y derrotas.

ALCANZADA, NUEVA POESIA

Hasta cuando en los crepúsculos descubro
tus melancolías, tus misterios.
Y hasta cuando en las auroras desvelas con la luz,
me inventas un modo distinto de espacios.
Es porque rozas mi frente
y hasta creas mis tiempos,
mis ritmos y medidas.

En esas maravillas hallarás mi canto
donde no puedo ser sino un filamento,
extendido como las líneas que se proponen
ser otro horizonte, porque a él
sólo pueden acceder tus manos y tus voces.

Y en el que encontrarás las mías
para que las tuyas crezcan en la nueva flor,
nunca alcanzada,
siempre alcanzada.

PRIMER DIPTICO (SARCASTICO)

I

FINAL DEL EJERCICIO

Yo todo te lo di. Te lo di todo.
Mi corazón, el canto y esta herida
donde todo el dolor tiene cabida,
donde cabe también todo tu lodo.
Y todo te lo di. Y me acomodo
a este oficio de vida que no es vida,
en jornada de ser algo que anida
otro modo de ser, ser de otro modo.
Así pasan las horas de estas horas
sin urgencias, esperas ni demoras.
Dejándome llevar sin rumbo cierto.
Hasta que un día, en su mañana llena,
la luz que trae con su poesía plena,
de pie me encuentre con tu vida. O muerto.

II

MEMORIA Y BALANCE

Nada yo te di. Yo no te di nada.
Ni el corazón ni el canto. Sólo muerte
y tristeza y dolor, para no verte
si no como una rosa destronada.

No quise darte nada. Enamorada
siempre quise encontrarte, para verte
sufrir desilusión. Y de esta suerte,
gozar de tu ilusión fortificada.
Y dejarte abandonada en el camino
por donde, alguna vez, quizá, me vino
el deseo de amarte en el infierno.
Porque después de todo, ya ni existo.
Sólo soy una sombra. O lo imprevisto
de abrasarme de flor en pleno invierno.

SEGUNDO DIPTICO (NO - SARCÁSTICO)
1982

I
CAMINO DE LUZ

Yo soy el solitario, o el verdugo,
la propia soledad y su martirio.
Soy aquel que prefiere, en el delirio,
marcar en yunque hasta su propio yugo.
Soy también como un cieno —en el que enjugo
un lodazal— donde perdura el lirio.
Un rosario, una oración, un cirio.
Pedernal de un poeta, o un Víctor Hugo.
El alto enero está en mi desafío
como un julio reverso. Y hasta el frío
es la frágil noción que huye en derrota.
Porque después de todo, todo es ella.
Un cielo, una canción. O alguna estrella.
La inmediata y total. La más remota.

II

DEBER SER, SIN RENDICION DE CUENTAS
NI BENEFICIO DE INVENTARIO

Sobre este cuerpo que aprisiono, mío,
tengo todo lo que tengo. Y tuve.
Tengo más que el camino que yo anduve.

Tengo más que el caudal de cualquier río.
Tengo más que el espacio. Y aquel frío
es simple concesión, pues ya ni sube
a la montaña, al polo o a la nube.
Tengo más que el invierno, o el estío,
porque son, nada más, que dos extraños,
o los tramos de meses en los años,
como otoños y algunas primaveras.
Tengo todo lo que tengo, entonces.
Los pétalos, los néctares, los bronces.
Mientras. . . Tengo en el alma lo que quieras.

APOTEOSIS DE LA GEHENA

Príncipe de los ángeles rebeldes,
te uncieron la corona del averno.
De tu frente los cuernos sintetizan
hasta el rojo tridente de tus manos.
Sátiro del infierno, tú, el demonio,
que el nombre de *luzbel* rejuveneces.
¿Eres tú el lucifer que amas al hombre
y le induces que te haga la inflexión?
Mandinga o diablo que has querido huir,
eres conciencia que en la vida toda
te persigue en tu fuego y en tu azufre.
Cuando quieres volar, tú te soterras.
Tienes por alas de tu amor, satán,
mefistófeles, cola entre las patas.

INDAGACIONES (ESCEPTICAS) SOBRE LA INEXISTENCIA (AGNOSTICA)

¿Por qué extraño conjuro éste aún navega
por la linfa, impregnada de misterio,
en tanto el alma es nave y hemisferio
en la eterna porfía de esta brega?
¿Por qué avanza este buque y nunca llega?
¿Por qué está hoy el poeta en cautiverio?
¿Por qué no hay libertad? ¿Por qué este imperio?
¿Por qué entrega esta entrega sin entrega?
¿Por qué está hoy el reinado de este lirio
-profunda vacuidad de este delirio-
de esta vieja aventura que ni es mía?
¿Por qué es cierto que todo ya no existe,
que es torpe la verdad, que se resiste
hasta toda poesía a ser poesía?

NEGADA VERDAD

Este desear que sea y que no sea,
que exista y que la sienta como cierta,
también la quiero una esperanza muerta
que deseche la vida que desea.
En este cavilar, alguien que vea,
verá que dejo dudas en la espuerta,
como rara ocasión que desconcierta
nada más al que crea que descrea.
Y aunque pronto reniego de esa dicha
—cual si fuere fugaz— como esa ficha
que se pierde sin suerte sobre el paño,
una sílaba más, o alguna menos,
me dirá la palabra de los buenos
sin la estrofa mentida del engaño.

DE RASTROS. Y ROSTROS (Y SAUDADES)

Con un segmento o una lucidez,
el pensamiento imagina el pasado.
Y por más que pondere los recuerdos, éstos
suelen acrecer las alacenas
o plúteos de las nostalgias.

Un mundo disperso es el que nos precede.
Y uno diverso al anterior es el que nos espera.

Pero, de tanto obstinarnos
en aprehender el presente, Estela,
sólo permanecemos para abrir un esqueleto
sin nombre,
escudriñar sus gestos, biografías,
y lograr un asomo de hueso y oquedad,
donde todo lo demás lo suple lo onírico
de cuantos nos concibieron. Y nos esperan.

¿El rocío, una flor, algún poema?

EL LORO

— *sin elegía* —

A

La casa está de duelo. Ha muerto el loro,
el loro; aquél, de Villarreal. Ha muerto
cubierto con su azul, su verde, su oro,
y tal vez, una voz (como la nuestra). Es cierto,
es cierto que murió. La casa. El duelo.
Todo lo que no fue, lo que habrá sido,
se lo llevó este pájaro sin vuelo,
este ausente del canto y su latido.
No obstante se lo llora. El duelo existe.
La casa se ha quedado con su ausencia.
Tal vez don *Juan Manuel* piense —en conciencia--
¿por qué yo lo maté, si me hace triste?

B

Todo fue la ficción de un cuento, a modo
de un cuento nada más, pero con rima.
Ponerlo triste a Villarreal, y encima,
matar su loro una vez más. Es todo.

EL CONSERJE

A Cachipolla

1

Mezcla de vigilante y vigilado, de sereno
sin sereno. Pero en dominio pleno

de toda la comarca de portlan e inmundicias,
de virtudes, altiveces e impudicias.

Viste de nácar y botones por momentos y hasta
zapatos de charol, traje negro. Y basta.

Y otras veces, el jardinero o el overol
para otras ceremonias de la sombra o del sol.

Calza calzas que lo distinguen de algunos y demás.
Y *sabe* todas las novedades (?). Y aún más y más.

Tiene alcurnia, sin duda, de andaluz y cuentero.
O de turco solapado. O siciliano fiero.

Es todo un trabajador, más que proletario;
aunque más se siente patrón y propietario.

Feliz no se lo ha visto. Ni siquiera pensando.
Es lo más parecido a una piedra hablando.

2

Y entre todo adoquín, escoba y estropajo,
que *es lo más lindo*
(dice María, por lo bajo).

IV

Fresa y Esmeril

Inefable lugar donde el orfebre edifica
su espada con la pluma

Marcos Aguinis
Austria 1970, #6
1425 Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54 11) 4-827-3212; Fax: (54 11) 4-826-3891
e-mail: maguinis@arnet.com.ar

Sr.
Atilio Milanta
Casilla de correo 705
Correo Central (1900)
LA PLATA

Estimado Atilio Milanta:

Agradezco la deferencia de haberme enviado su poemario.

Lo felicito por la originalidad y audacia de su creación

Lo saludo muy cordialmente.


Marcos Aguinis

EL MONTAÑES

Regresó a la cumbre, como otras veces en el año.
Sólo encontró, como siempre,
la mirada sin respuestas de su perro.

Abajo quedó el almacén. Y dentro de él
todo cuanto le proporcionó el canje (por
tabaco, alimento, alcohol y abrigo).

Reanudó en la cima su tarea. En el culto del silencio.
Nadie supo si hablaba con su fiel amigo
al que, una tarde de llovizna, enterró en la cúspide.
Desde entonces, se hizo cráter.

Llegó un día
suplicando que alguien le acompañe allá arriba
para que lo sepulte junto al can.

Otras veces, intentaba en vano convencerse
de no haber muerto donde insiste,
con obstinación y perseverancia,
en la osadía de renovar la promesa de volver
en el invierno próximo, con los otros poemas.
Aunque no sea sino para el trueque.

EL LEÑADOR

Murió junto al hacha que le prodigó el pan.
Fue una tarde, en la que se abrió el pecho
(de donde salió un cactus celeste en forma de espiga).

Cuando cayó en medio del camino,
se le partió la espalda como una inmensa llaga
(de la que manó el hilo interminable
de un tallo sin hojas y sin flores).

El resto de la colina y del bosque festejó
(con la abundancia del regocijo)
la inauguración del velatorio.

Uno de los cirios se apagó de inmediato.
El otro se consumió más tarde.
El tercero no tenía pabilo.
Y el último, sigue encendiendo, desde años,
junto a una estatua de madera, que semeja a esa hacha,
las noches más estrechas de los espectros,
que se confabulan para construir un ataúd.

Alguna vez, un ciervo se aleja de la espesura
espantado (sin que nadie lo espante).
Alguien atisba en la lejanía, junto a un árbol,
todavía de pie,
la planicie desierta y desolada.

PARA EL (O UN IMAGINARIO)
CONCURSO (DE LOS ULTIMOS TIEMPOS)

**¡Oh dulces prendas de mi mal halladas, dulces y
alegres cuando Dios quería! ⁽¹⁾**

¡Gran personaje el nombre del primero!, ⁽²⁾
dijo el manchego (alguna vez, en broma).
Pero, también lo dijo tan en serio
así: que si el poeta interviene en una justa
literaria, procure ser **segundo**, que el **primero**
se lo lleva el favor, o la fortuna de **la gran calidad**
de la persona; así lo dijo ⁽³⁾.

Por eso, el **segundo**, es para la mera o singular justicia
y, el **tercero**, viene a ser **segundo**.
En esta cuenta, entonces, ya el **primero**
será siempre el **tercero** en el concurso.

Oh, Excelentísimos Señores del Jurado
(que respeto sin idolatrías ni alabanzas):
ya tendréis valuados (o evaluados) esos misterios
tan imponderables, sin embargo, de las dudas
y de los reflejos, las perplejidades y cegueras,
de la mortandad sin límites de las libélulas,
padrenuestros, ángeles y santos,
de las ensoñaciones y de las exuberancias
y de la poesía, esa cenicienta ilimitada,
que muere y resucita (y nunca muere),
en cada pálpito y en los púlpitos
de los sabios y los necios.

Aunque **maldito y perdonado sea el hombre que juzga en tribunal lo que otro siente** ⁽⁴⁾.

Oh, generosa piedad de los conceptos, los rubíes y las piedras desgastadas, quizá os mueva a ser tan buenos, de probada bondad y de justicia, que si el **primero** es el **primero**, en realidad luego serán los **segundos** y **terceros** y las menciones de honor (y de las otras). O todos serán primeros en el designio, la equidad y la justicia.

En un cajón de las rebeldías he dejado, alguna vez, oh, Excelentísimos Señores de la Audiencia de Justicia y de Jurado, un montón de bosquejos (y algunas artimañas de la desazón y la locura) que antes desistí de entregarle a tales jueces, enseñoreándome en la soledad de los silencios. Y en la multiplicación de los misterios, ha poco inaugurados con mi resignación y mis dolores.

Proclamo, humildemente, la intensidad sin mengua, de los sueños de aquéllos (los eclipsados en el desvarío, que me procuró dificultades de entenderos sin amaros).

Como el hombre, egregios árbitros de las gestas, los pronunciamientos y las austeridades, empleados en el exilio de todos los valientes y arriesgados, espero en el atardecer de alguna plaza, o en el valle de una mañana encendida, que todo ese Concurso sea un éxito por esto, nada más: que me den el premio (por algo más que por haberme presentado).

¡Una lejana admonición siento que llega:
porque en la súplica y el rezo,
he rogado tan solo por el galardón (que, sin duda,
obtendré el año que viene, de próxima convocatoria,
por no haberme presentado)!

Y a pesar de que juzguéis lo que otro siente, os doy
la total penitencia de mis confesiones,
sin la absurda tenencia del difraz ni del martirio.

Y aquellos pecados olvidados (que no fueron)
los hallaréis, amados míos, en un rincón de mis perdones
y en la carne salada de mis arrepentimientos.

⁽¹⁾ Versos de Virgilio, que apasionaron a Garcilaso, según dijo alguna vez Cócaro, recordados por **don Quijote** (Segunda parte, XVIII).

⁽²⁾ y ⁽³⁾ **Ibíd.**

⁽⁴⁾ Barrera, **Tiempo secreto**, Ed. La Flor, B.A., 1972, 23.

PURMAMARCA Y... 1994

Y en esta tarde con ellos y mis sueños,
tarde profunda en el espacio (así
la tengo en mi interior y en mi retorno),
tarde exclusiva de Tumbaya y Purmamarca,
de Pulcará y Tilcara, recorriendo estrellas
con historias e historias de estrellas,
milenios tal vez de esos diaguitas
que se fueron y persisten, o esos cactus
que cantan y decantan erectos las tragedias
que se ignoran y aún se lloran.

Se presiente en toda esa belleza
de jujeñas nostalgias
que sabían a placidez y a paz.

Mientras copleaba el viento amigo,
yo me allegaba más al alma de mi alma,
en aquella piedra de campana que latía
las costumbres viejas y los ritmos del corazón.
Los que aún viven.

Oh, la hermosa soledad de esos lugares
soleados a pura eternidad desde lo Alto.

¡Cuánto hacía, amigos, que yo no era tan grande
respirando esos montes!

¡Cuánto hacía, amigos, que yo no era tan pequeño
respirando en esos montes!

(EL) DIA DEL OTRO

El lunes encenderé la antorcha.
Me abriré paso en el nuevo día
como un autómatas de la noche sin fin.
Correré los riesgos de la desesperación,
el desequilibrio y las negaciones.
La buena onda, sin duda, la encontraré
inexistente o invisible (o evitada),
como la sonrisa y el saludo habitual
de los domingos en misa
o en el camposanto,
donde pululan los santos de las bondades y los rezos.

Pero, como todos los lunes,
y por si acaso...,
además de un papel de lija y una lima,
calzaré una armadura de sosiegos,
cubriré la testa con el yelmo de Mambrino,
esperaré que pase el manchego alado de los sueños
para robarle su noble y nuevo Rocinante
(posterior a Montesinos).

Pero, no podré prescindir jamás de Sancho
y su jumento.
Los únicos que podrán dialogar, con eficacia,
con todos mis interlocutores de los lunes.

EL LEGADO

He recibido del labrador la serenidad de la paciencia.
He recibido del herrero la fragua de su heredad.
He recibido del orfebre la miniatura de su filigrana.
He recibido del santo la virtud de la resignación y las
 oraciones del rosario de su prontitud y mansedumbre.
He recibido del sabio el misterio de la ciencia y el éxtasis
 de la intelectualidad y su deslumbramiento.
He recibido del prudente la gracia de la ocasión.
He recibido del ángel la elocuencia de lo incorpóreo.
He recibido del fuego la ceniza de la resurrección.

Hasta que un día recibí, desde el cielo (o el erebo),
el dulce, el ocio, las joyas y los artilugios
de la seducción del íncubo y del súcubo.

Almacené, entonces, toda esa herencia
en el hueco de un contenedor cercano
que enseguida se llevó el primer payaso
(disfrazado de hombre), que pasó por allí,
dejándome su frazada de consternaciones y fracasos
para abrigarme de la intemperie de mi alma.

DE LA SACIEDAD, EN (SIMBOLICA) TEORIA
(SIMILAR) SOBRE LA HARTURA (O EL HASTIO)

Llegué a la vera del camino
y coloqué una estaca de silencio.

Llegué a la orilla del río y propuse al cardumen
un tajamar de saluciones.

Llegué al pie de la tumba de mi madre
y dejé la sequedad de mis cuidados y desprolijidades,
junto con la geografía estéril de mi garganta.

(El sucedido que refirieron una vez en el fogón,
ahondó en mí el presente de desvirtuaciones
y vacilaciones,
con el que, no obstante, llegué al futuro,
donde establecí reglas de juego
que ni siquiera pude observar yo.
Ni siquiera).

Llegué a la balanza del joyero
y corregí la mínima inexactitud de su fiel
con la regla de mis imperfecciones.

Llegué al ensayo
y cometí los errores de siempre en la ejecución,
con el cotidiano instrumento de mi desafinación y mi desdén.

Llegué a la magistratura
de la que, alguna vez, me despedí con honra
(pero retirándome sin gloria y con pena).

Llegué al llano de la poesía,
donde examiné en silencio cada detalle del producto
(facundia), sin pena y con gloria.

Llegué al cuadrante de los sortilegios,
que fabricó mi imaginación, y le entregué un jilguero
de mis evanescencias y exhalaciones.

Llegué a mi propia tumba, de donde salí espantado
de verme entregado a la resurrección (demorada desde
Adán).

Hoy,
como de costumbre,
me levanté temprano y caminé los ojos
que separan mi casa del aula.
Entregué a los alumnos, sin explicaciones, este poema
(trazado en la satisfacción de haber sido
y en el desconsuelo de no haber podido ser más).

Porque fui nada más que un hombre esperando la vida.
Sólo la vida. Como razón de vida.
Y como siempre,
algunas veces.

VERE DIGNUM ET IUSTUM EST (*)

Hasta que el último hombre nos dejara, jamás
habríamos comprendido las igualdades
ni los desiguales.
Sólo sabríamos vanamente de los réprobos
y los elegidos
(más allá de las escrituras y de los evangelios
de algunas sentencias y aforismos de los hombres).

Pero, nunca tendríamos las certidumbres
o caeríamos entre los residuos y los desechos.
Nos abismaríamos en los fosos y en los subterráneos
donde los catecúmenos nivelaron con el rasero.
O nos haríamos, sin otras vanidades
que asemejarnos a las cosas sin valores, sin orgullos.

Otra semejanza habría conquistado el hombre
cuando determinó sólo la abstracción de la justicia.

(*) Verdaderamente es digno y justo (en el **prefacio** de la **consagración**)

DE LA INIQUIDAD Y OTROS ENSAYOS

Leyó nuevamente la sentencia para convencerse
que estaba por encender un desatino con su firma
(absorbido en el interior de su pronunciamiento).
Una especie de arbitrariedad o de la injusticia,
de su desconsuelo o de su ira.

La dejó para el fin de semana (que jamás llegó).
Una centuria más tarde, alguien halló
en el secreto de su tumba, sin tiempo,
los borradores del fallo convertido en antigüedad.
Entonces, se atrevió a enmendar,
además de la fecha,
una sola voz del diccionario incorporando, a su vez,
otra que ninguna academia consideró suficiente:
inequidad.

LA AMBICION

El viento dejó en paz a la campiña.
Los animales reanudaron su paciencia
de camino y de comida.

El fuego concluyó su labor, cesando la devastación.
Las lluvias fueron las suficientes para el estrago.

La tierra prosiguió con su costumbre
de frutos en la monotonía, como un aburrimiento
de la rutina y la molicie, de cierta placidez,
de los engendros y las concepciones de siempre.
Exceptuando algún milagro.

Un hombre sobrevivió los infortunios y desgracias.
Y en la desesperación de un anochecer,
puso a la orilla de la calle, junto a los desechos
y otros desperdicios, los días que restaban
de las inseguridades y los malolientes.

Como todas las noches.
En que expiraba el último sueño que parecía hermoso,
trastrocado en la pesadilla
de todo cuanto se encuentra al despertar,
muchas veces.

EL ESCAMUJO

ramus ad olea avulsus(*)

El hombre salió temprano a recorrer los puestos.
Los halló atestados de bastidores y lamentos.

Cruzó la plaza tendido en la decepción, el desencanto,
y profería interrogantes hacia adentro
(como si quisiera expulsarse hacia su interior).

No comprendía entonces el predicado de la vida
ni la perversidad de los insignificantes y torpes.
Sino las ganancias, los óbolos y talentos,
los maleficios de sus contrincantes y de la competencia.

Saludó sin querer a una paloma que miraba su mano vacía.
Luego, pensó en todos aquellos que, hace dos milenios,
desde las puertas de Jerusalén,
dieron testimonio como siempre, transmitiendo
la alegría, el éxito y la recepción.
Y todo, contenido, solamente, en su ramo.
Sencillo, verde y sin flores.

(*) Rama de olivo quitada del árbol.

EL VERSO

Continuado manantial de letras, sonidos y de olvidos
(canto, en suma, para encerar el mobiliario
con la superficialidad de algún lustre; como una flor
que sólo se anochece al cuidado de las formas,
para encerrar el furioso perro de la indignación).

Está en la atención de la oreja o del ojo
(que percibe eso. Que se cae desde la rinconera
donde mora. Con utensilios de lo cotidiano
y todo lo frívolo de la vulgaridad
y la elegancia del segundo pelo).

Sirve de (vano) instrumento. Llave falsa, tal vez.
O un escalpelo sin destreza. O una ganzúa para abrir
los corazones desprovistos de poesía.

Allí la piel o el carozo, la cáscara de la ilusión,
el hueso, una cutícula y una epidermis
de esperanza.

**Y no saber adónde vamos,
¡ni de dónde venimos...!** ⁽¹⁾

O con Horacio, sólo decir

pues sé de versos que no son poesía. ⁽²⁾

Manía de hacer, nomás, o sólo nacer en las medidas
o las rimas, para morir en ellas; un dibujo
que disimula la otra pobreza, como esos bolsillos
agujereados que duermen
el silencio de las calles y el desdén.
Hojarascas que no han hallado, todavía, la sustancia
que prescinde de oropeles y apariencias.

⁽¹⁾ Rubén Darío, *Lo faltal*, de *Cantos de vida y esperanza*.

⁽²⁾ Horacio Rega Molina, *Oda provincial*.

(LA) YAPA

Adicionamos, a todo vuelto que damos diariamente,
una partícula, un **minus**,
un cálculo de nuestras mezquindades o egoísmos,
un trozo de vida o rezago de esmeril,
la simple moneda (signo del desprecio
en la sonrisa incesante del escrutinio).

Agregamos una trampa, un señuelo
un anzuelo disfrazado de corneta,
un trompo del capricho, que regresa, un bumerán
inofensivo como algunos, que retorne -en ida y vuelta-,
un despiadado y letal fatalismo.
Máscara o mascarilla ajustada con tensores,
escapularios de toxinas o mentiras.

Es como una suelta de palomas que agregarán,
al silencio de su mensaje, un vuelo mecánico
de instinto sin morada
ni esperanza de niñez ni de vejez.
Como una vía sin la fe y sin la caridad.

Son pocos, quizá, quienes perciban eso
que provenga de la generosidad. Y el día menos pensado,
en que se conturbe el ánimo, desistiremos
abruptamente del ritual, de dar o recibir.
Como una hazaña. O el coraje de versos
sin compromisos, comprimidos, de nuestras manos.

Alguna vez, un niño que cumplió el mandato (mandado),
quedó sorprendido (y refirió a su padre: que le dieron
lo que la señorita leyó en clase cierto día
de un libro de cuentos de Mendy del Zabal).

EL IPSOFONO (*)

El ausente, una ultratumba y las tinieblas en un doble monólogo de la soledad **ad pedem litterae**.
Habrá de reconocernos aún después de muerto en cada llamada de las oquedades del silencio. Será una nueva tumba de la voz, simplemente la palabra de la comodidad que nunca muere. O del suplicio de hablar con nadie.
La respuesta, se dirá, será con el distinto, con el otro, con el ausente sin ánima, sin cuerpo. Sólo un saludo de máquina y una despedida hacia la mortalidad del nuevo ser, lleno de fúnebres sosiegos y mecanismos de las caricias y atenciones. Sobrevivirá a muchos. O a nadie.
Le veremos siempre sobrio, con el mismo enunciado (sin la ternura y el calor que enciende el diálogo, aunque sea por un alambre invisible). Siempre será un muerto (lo que nunca tuvo vida). O seguirá viviendo en la ficción a la que nos estamos acostumbrando todos en el mundo, hoy.

Cuando lleguemos a él, entusiasmados de encontrar la voz, ese hilo imperceptible (donde poder prescindir de una realidad perversa o hipócrita), alguna vez tendremos la dicha de que la voz se ha muerto. Nos reponderá “el otro” que lo sustituya con el coloquio (algunas veces innecesario para seguir viviendo), pero que sirve para proseguir una existencia sólo de puro existir.

(*) Contestador automático

LA BOLA

Desencajó el circuito de todos los que estaban
pendientes de honorarse en las migajas de las fichas.
La mesa estremeció el lenguaje de los otros
y se oyó el **no va más**. Oh, cuánta hartura
y cuánta soledad de hambre y de silencio.

En “la especial”, también. Allí rodaba ese circuito
de penumbras, color, de negro y cero.

Y el borrón de las miradas, desconsuelos
de torpes, de bocas sin bocados ni sonrisas.

La fortuna en el concepto y en la disonancia
de esas elegancias del exterior y la apariencia.

Adentro y por debajo, la mugre o la inmundicia
de trapos y costuras harapientas,
hasta llegar la madrugada sin grillos ni poemas
en la cabeza gacha, en la nuca como piedra
y en la sien como una tormenta de torpedos.

La playa estaba lejos, como siempre.
Es noche, todavía.
Que reviente la cabeza del gusano que no piensa.
El bolsillo vacío. Ya es domingo.

LA CARAVANA

Desde Menfis o Alejandría, o aún antes,
siempre anduvieron a la zaga de los otros,
de los que salieron primero. Y de los demás.
O las aves que emigraron antes que Moisés llegara.

Concluir en el poema la vecindad
de aquel estuario que desfila sin cesar
por los desiertos y las estepas, como páramos
y murmullos de alimañas incesantes,
sin escrúpulos.

La algazara de las sabandijas sin misterio
anonadó de inmundicias el paraíso
que creyeron encontrar, tras los médanos
de los disturbios, la civilización y las ciudades.

Chicago se descubrió de pronto y Londres
sacóse la galera con displicencia.
En tanto Roma ofrendaba todo el Lazio
a la proclama de historias y comidas.
Firenze se despertó de bucólica tristeza
(desde que murió Montale, se detuvo el Arno).

Regresaron a sus casas embotados y en silencio.
Como todos los hombres, que alguna vez la integraron,
despiertan sin sentido debajo de un puente.
En tanto, arriba, todo sucumbe en lo efímero
de la velocidad, la lujuria de la rapidez.

Algunas tomas, algún video, las portales
y otras chucherías, luego refrescarán las memorias.
Pero, sólo serán luces y sombras, colores y apariencias.
Lo demás, quedó tan lejos y desconocido, como siempre,
como antes de haberse incluido en esa extraña comarca,
esa lista de los autómatas que ven y no miran,
o que oyen y no escuchan.

Nabucodonosor, en tanto, y con el futuro vino, continúa
riéndose desde lejos.

COMO EL BUZON

Es como una urna que preserva todo lo descabellado
que lucen los comicios, las elecciones y otra justas.
De las miserias, las negociaciones y cabildeos.

Como un deporte de las desesperaciones e impaciencias
de los incapaces, ignorantes y mediocres, almacena
las piezas rectangulares, como ataúdes en vitrinas
de sospechas, ilusiones, confesiones y mentiras.

Allí va la mano que deposita un destino franqueando
una extraña incomunicación y un servicio.

La respuesta es otra cosa. Otro momento.
En el atardecer de esa arca oscura y de silencio
donde pululan letras, signos, mensajes.
(Alguien se pregunta si ésta es su alma).

En el fondo del cilindro amarillo o verde
yace la esperanza de la contestación, como un creyente,
como la mística de ese reservado inagotable
de las idas y las vueltas,
las llegadas y las remisiones,
las intimaciones, intimidades y legados.
Las noticias y el papel escrito. Sólo escrito.

Una manera distinta del hombre que cree
que la vida está fuera de él (contenida tal vez
únicamente en esa urna, donde se reserva
como lo único efímero de la eternidad).

EL BAUL

Ni todo el mundo desperdió un ápice
en arrinconarse en su fondo, junto al desorden
de harapos, tiestos y otras cosas.
Juntos lograron el cobijo de esa seguridad
que no les libró de los insectos
y otros depredadores de galpones y jardines,
de cobertizos y bibliotecas. Y de alcobas.

Ese hogar oscuro, de silencio, con el rimero
de tales utensilios desgastados,
como habitantes sin dueño de la tienda del ciruja
o la covacha del presuntuoso
propietario de las antigüedades y las cosas viejas,
atestada de herrumbres, orines y mohos.

Pero, no importa, amigo... Si al final,
es como un encierro.
Ni tan grande como aquel mundo ni tan leve
como la caja (semejante a una tumba),
con la humedad de las edades.
O como todo lo que se esconde
tras las costillas.

POGROM VERSUS PROSTOR

El zarevitz (perdón, el hijo del zar)
no lo comprendía todavía, pues estaba
entretenido con sus juegos. Estaba
en el sinfín de cálculos de niño
que divaga sobre las vueltas de su peonza,
en el aleteo de esa mariposa
que pasa por su imaginación,
al caer la hoja de la tarde.

Entre el cautiverio de vivir en la destrucción
y en la libertad de los espacios abiertos
(en amplitud de llanura de granos y de ideas),
el mozo se prepara, ya comprende la política.

Habrá de elegir, sin duda,
entre aquella devastación de asaltos mortales
a las juderías, sus ideales y sus templos,
los abiertos espacios
despejados y extensos de la libertad.

Que no lo ahogue entonces ni la claustrofobia
ni la agorafobia.

Ya tendrá ocasión de aprender algo de los romanos
(que supieron una página de los griegos).
Y quedará tan solo como su reino
en medio del camino y a medio andar.
Entre lo que quiso saber de Richelieu
y lo tanto que ignoró de sí mismo.

NI SIQUIERA NUNCA

A cuántos entregamos nuestras confesiones,
esas líneas de la tortura -a veces-, de las concesiones
ante el inmenso blanco de una cuartilla
que aguarda con la generosidad de un alma extraña.

A cuántos les damos este libro que alguna vez
intentamos escribir y nunca terminamos,
a pesar de haberlo publicado, sin apuro.

Sin embargo, nadie nos hizo el más leve gesto.
Sólo quizás un saludo, alguna gratitud
en la elegancia del trato o la circunstancia.
Como de costumbre.

Seguiremos buscando esa gloria interior
(exenta de los premios exteriores
o comedidos comentarios de ocasión
o vocablos de comedimiento o compromiso
o sólo la virtual frase de los entusiasmos
-tan efímeros de siempre- como convencional).
Decíamos que, en la noble faena de este oficio,
continuaremos la misión de satisfacer
esa gloria interior que, en cada entrega,
decimos toto corde “hombre, piénsate”.

Si la respuesta es el silencio, u otra manera
de pensar, archivamos (en el legajo de los premios,
las recompensas y las eternidades) todo
cuanto rechazaron y quedó en nuestras manos.

Seguiremos en los demás, sin embargo,
aunque nadie llame a nuestra puerta.
Ni siquiera nunca.

LA ESCATOLOGIA ES UNA CIENCIA EQUIVOCA

Los sapientes se propusieron desbrozar
(al filo de las culminaciones y los embelesos)
del acopio de la ciencia (el conocimiento y del saber
guardado con el escrúpulo del hombre desde el origen),
lo demás para aprehender el resto.

Como ancianos, se reunieron
sin los misterios y las aclamaciones de la fiesta.
Sentáronse a la mesa grande de la historia
(que los mismos protagonizaron y escribieron)
donde se hallaba una clepsidra y un reloj de arena.

Afuera, el sol apuntaba sus rayos inminentes
sobre un valle y un ciprés,
como un reloj del día que anunciaba
la escritura sempiterna.

Transcurrieron varios días y varias noches embriagadas
con la constelación, el estupor y el deslumbramiento.

Mientras un murciélago dormitaba su existencia,
colgado de un techo de la oscuridad y del misterio,
y afuera, cerca de una piedra, el cuervo
daba cuenta con premura de la carroña,
una paloma blanca se posó sobre la mesa entre los relojes.
La sesión concluyó en un mar de perplejidades.

Como siempre, la verdad está tan lejos del hombre
como del tiempo.
Y tan cerca, a veces, que nadie lo sabe.

ERRAR EL BLANCO PERFECTO
(CON LA ESTUPIDEZ E IMPECABLE
IMPRECISION DEL IDIOTA) (*)

Subió al trineo imaginario,
pendiente del cronograma y de las alegorías.
Subió por esa cuesta de silencio y blanco;
tuvo a su alcance el arma preparada;
contuvo la respiración; fijó el ojo aleve
sobre el hambre del ave y tensó
la línea de la distancia.

Cuando disparó, sólo logró oírse
apenas un trino.

La macabra presa había desaparecido
ante el resplandor del fogonazo.
El proyectil cayó extenuado
junto a los últimos granos
dejados, curiosamente,
para alimentar de imprecisión y de blancura
otro perfecto blanco de la hipocresía
y del orgullo.

(*) Dice Heráclito de Efeso que los que anclan despiertos viven en el mundo común a todos (koinekosmos). Pero, los que duermen, ingresan a un mundo propio, singular (idioskosmos), según Plutarco, *De Superstitione*, p. 166.c, cit. por Pousa, en *El mundo del idiota*, LP, 26/IX/93,3

El “idiota”, en el diccionario, es el que padece de “idiocia”, el tonto o corto de entendimiento; pero, el derivado del texto (idios), en la acepción griega, de “lo propio, lo peculiar, lo particular”, tiene otros designios e impredecibles resonancias, como llegar a designar al lego o aficionado, que se guía de su propia experiencia, diferenciándose del erudito (así, el cardenal de Cusa). Entre ambos extremos, o en algunos de ellos, el lector escogerá. Idiosincrasia...

LA FRESA

Como las habituales actitudes de los aptos,
se provee del elemento para descarnar,
alejando los restos como una viruta.
Una voluta del descenso, una espiral sin nombre,
una serpentina del desecho, del desperdicio.

Va de canto, sin melodía ni artilugio,
mientras maquina insensiblemente en círculo.
Hasta lograr el producto, la pieza, el accesorio
o el repuesto para la función de otra fuerza.

Luego de la jornada, queda en las sombras.
Hasta el día siguiente en que se moverá
otra vez para construir un robot o un cañón.
Nunca comprenderá, como algunos, los secretos
que las luces del alba, fuera del hombre y sin él,
no son sino una simple luz, una flor.
Aunque, en fin, es el mismo hombre,
el mismo que la inventó, la fabricó
y la pone en movimiento.

Aún nadie ha logrado saber por qué con ella
no se ha podido esculpir ni siquiera un nuevo dios.
O concebir una lograda sinfonía.
Ni siquiera escribir una sola línea
(como éstas en las que me esfuerzo por seguir creyendo
cada vez menos. O más. Sin lograrlo).

DECREPITUD

Imaginaos las luengas barbas de los antiguos y longevos,
las venerables calvicies de los ancianos y los sabios,
de los profetas, los soñadores de la muerte,
los nostálgicos de los atavíos juveniles y los bautismos.

Entonces, comprendereis por qué un viejo linyera,
que nunca tuvo dueño ni patrón,
calentándose en el cobijo cotidiano del puente
con el fuego de las reminiscencias, narra al llegado recién
los egoísmos de los de arriba, las egolatrías de los tantos,
las vanidades de los muchos inferiores que escalan,
o simplemente, de quienes sin llegar a vegetar,
tratan vanamente de quitarse la máscara
que les estereotipa una mueca de declinación indetenible,
de los olvidos, donde sólo comienza a balbucear
hasta su propio nombre, que ni recuerda ya
(porque lo repite con la alucinación de los desgastes
y la tierna sensación de, al menos, seguir creyendo que vive).

Sabreis, entonces, que todos sois un poco de eso.
Que no sabe del que está debajo de los puentes,
pero que sabe de vosotros y de aquél.

MISTERIO DEL BOCADO

Con el instinto. Con el que se le conoce
(y le envidian), recoge de noche su botín.
Destreza, sigilo y astucia pone en su faena.
No exenta de lentitud, la que no le impide
el reconocimiento de la presa,
en su oficio a oscuras.
Extiende la mirada con su olfato,
vestida con su gabán pardo rojizo.
Y va con esmero hacia él,
al que atrapa con agilidad y eficiencia.
Luego, lo entrega a la prole
que le sigue desde su tibio balcón
(establecido en su abdomen).

En muchas cosas, igual que los hombres.
Aunque, la zarigüeya, come para vivir
y no abandona a sus hijos,
aún creo en el hombre.

DESDE UN PRINCIPIO

In principio erat Verbum (Jn.1,1)

Nos portamos bien y los esquemas rigen nuestro canto.
Observamos puntualidad y asistencia. Adquirimos al
contado.

Y llevamos una bolsa enorme en la que escondemos
nuestros egoísmos, vanidades y nostalgias.

Nadie puede decirnos que tenemos cosas ajenas
ni que no hemos regresado a tiempo lo prestado
o cancelado préstamos, deudas, cumplidos y atenciones.

Desde que nacemos, estamos metidos en ese concierto
observando el exterior de la prisa o la paloma.
Como miramos las latas y otros envases
en las tiendas de la incompreensión,
las junglas y los “hiper”.

Desde siempre acudimos a la reunión
vestidos con sonrisas y cubiertos los cuerpos
(y hasta el alma)
sólo con los atuendos de la presencia.

En nuestro interior, y al que llaman pecado original,
algo nos roe, sin embargo, con persistencia y terquedad,
hasta el mismo hueso de las reglas y preceptos
con más firmeza que el Coloso de Rodas
o la estatua de la libertad.

Diana se nos escapa de la mano
como una amazona del escarnio o de la ira.

Y en la mesa de la devastación y las migajas,
demostramos la gula implacable
que no sabemos evitar, ni disimular.
Aunque tengamos la frugalidad de un lunes,
eructamos de expectación la saciedad sin límites.

LITURGIA 1996

A mi hijo (y, también, a **Giorgio Benvenuto**)⁽¹⁾

Primero, fue la resurrección en gesto de higiene parecido al **lava me, Domine, ab iniquitate mesa, et a peccato meo mundo.**⁽²⁾

Yo pensaba en mis adentros, como cualquier otro, que camina una plaza sin saber caminos algún camino sin saber de plazas, pensaba -digo- en el otrora y añorado **introibo ad altare Dei**⁽³⁾ pero luego comprendí que aún faltaba mucho para ello.

Lavabo inter innocentes manus meas: et circumdabo

altare tuum⁽⁴⁾, me decía, mientras recorría el camino recordando el (glorioso) **Pater noster.**

Antes, debí soportar una cuaresma, de padre y señor nuestro, con ayunos, penitencias y otras privaciones de las abstinencias y demás (magüer las navidades, los agazajos de los fines y los principios de año y los esperados e inesperados reyes que nunca llegan y que llegan siempre, más o menos magos que nunca), amén de otros factores y delicadezas, como ciertos análisis, ecografías y raros cateos en mi compleja y extenuada anatomía.

Luego de lo primero, lo segundo, en que pedí de viva voz que no se me dejara afuera del sacramento (de la unción de los enfermos, o de los moribundos), que un buen ministro trajo, al mediodía, al bueno y eventual compañero de ruta y odisea. Allí conocí a María Elena. Luego, a Delia.

Siempre presente Elvira, o Mirta, o Liliana (las más próximas y amigas).

Ya, de mejor talante, lo creo así, y a renglón seguido, **introibo** al sagrario del misterioso quirófano con toda su utilería de extraña jeringoza y vocabulario de palabras medias, sin medias ni palabras, con lenguaje extraído de un idioma arcaico, del futuro, observándose todo el orden impuesto y todas las costumbres de los aseos y de las esterilizaciones, entre indumentos, máscaras y otros mascarones, instrumentales y artilugios de los miedos y las seducciones de la ciencia y la novela, la idiosincrasia elemental del cuento, la diplomacia y las conturbaciones del ánimo y de la esperanza, el sosiego del doliente (que, sin serlo, sabe que lo será), entregado indefenso a la liturgia de sábados y sábanas. Oh, las caricias de las anestésias y pinchazos, de las inmovilidades y los sueños instalados en toda la mitad de mi fisiología, con las amputaciones de una de las tantas partes infinitas o invisibles en que se inseciona el alma: la ablación, la exéresis o la abscisión, en fin, a extirpar lo inextirpable y que corrompe. A toda furia con él, maldito resto de glándula que otrora funcionaba a toda función con el amor, el engendro y la lascivia, sin saber si he sabido o no he sabido.

¡Ascender esa extrema cima y avizarar la catástasis!
Y de allí, salir de allí, triunfante y vencido,
para encontrarme en el altar de la cama del paciente,
engullido de sábanas y los algodones y las gasas;
los algodones (bondadosamente) muelles y atractivos,
las gasas (hidrófilas y esterilizadas como puentes
celestes poblados de ángeles y serafines misteriosos)
y los soportes de ciertas cintas (aisladoras y blancas)

que llaman telas adhesivas, hermosas, ellas, como siempre,
sobre todo al ser extraídas por los otros.

Y así, engrillado con sueros y calmantes y otras sondas
de singulares dimensiones y misterios,
atributos y funcionamientos del ritual,
que me incursionaban hasta el extremo interior
de mis misterios y me extraían los desechos de mí mismo,
recordé unos versos de Almafuerite

**que muera y vocifere vengadora
ya rodando en el polvo tu cabeza.**

Y me pareció de pronto que una nenia proclamaba
mi entusiasmo operatorio y el después, que llaman **post**,
como éxtasis de alabanza hacia el **mortem** o algo así,
con **expecto resurrectionem mortuorum; et vitam
venturi saeculi.** ⁽⁵⁾

En premio a la **gaya** ciencia, como decía el sumo Lugones,
y sin dar más vueltas,
digo que vinieron los consuelos de galenos y de espectros,
enfermeras (blancas y hermosas) y las mucamas (rosas,
donosas, bellas y diligentes),
disfrazados de ministros, acólitos, cofrades,
monaguillos, sacristanes, fieras y fantasmas,
a refrendarme con reconfortaciones y manteles
de sus muestras de bondades y de técnicas:
las hostias de calmantes y pastillas, el vino
de la misericordia consagrado en potajes de las tomas
y bebidas, que dan asco en su momento.

Resucité al instante proclamado sin cesar **Christus
vincit, Christus reinat, Christus imperat** (y no obstante
aquello que, Pousa, y en tedesco, dice: **Mein Gott, mein**

Gott, Warum hast du nich verlassen).

Hasta que un día me di cuenta que la misa había terminado al escuchar en un momento de sopor: **ite, missa est.**

Me agregó el reverendo Omar con sarcástica sonrisa (de la que adiviné otros augurios): “ahora verás la que te espera, para lavar todos tus pecados de haber llegado a los setenta sin haberte practicado incisión o herida alguna con este (santo) crucifijo del bisturí y las erinas”.

Y en esa “espera” de esperanza y de consuelo,
de murciélago, sapo y de serpiente,
de cascabeles y gnomos y lecturas,
de fresas y esmeriles, de almohadas y colchones,
de amocafres, desbroces y torturas,
de amoladoras, tornos, apreturas, desniveles,
de anástrofes, trasgos y plutones,
más otros aderezos y amarguras y desdenes,
nunca imaginé que escribiría este libro
con el polen y el aroma, con el néctar y la ambrosía
y la desventura de la crueldad y la tristeza,
que daré fin, si llego, con el poema siguiente⁽⁶⁾.

Gracias, Omar⁽⁷⁾, de nuevo, por el suplicio que me diste
y que me di, del esmeril y de la fresa. Y este producto.

(1) Refiero con honestidad intelectual que se trata de un simpático italiano que visitó la universidad platense del Estado, hace un lustro más o menos, 1990 o 1991, para dar algunas conferencias sobre sindicalismo socialista, derecho laboral, etc., efectuando entrevistas y visitas varias. Me topé con él en mi condición de encargado de la titularidad de la Cátedra Laboral de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad nacional de La Plata. Y en esa “topada”, como buen “socialista” (perdón, como buen “descreído”) aludió con sorna a cierta costumbre medieval (pero, de siempre) de los que, entonces,

y sin observar las liturgias de la higiene, salían en procesión, rogando por la desaparición de las pestes y otras enfermedades y plagas. Oh, Benvenuto, **vi saluto oggi, verso il 4 gennaio...**

También está dedicado, como contrapartida, a mi hijo cómplice, encubridor y connivente, que convivió conmigo, ahuyentando a la comparsa de los que se sienten, con dudoso derecho, invitados a la fiesta: **beati qui ad Cenan Agni vocati sunt**. Dichosos los llamados a esta Cena.

⁽²⁾ Lávame, Señor, de mi iniquidad; y límpiame de mi pecado. Aunque a mí me gusta más el anterior que decía: **lavabo inter innocentes manus meas; et circumdabo aliare tuum, Domine** (lavaré mis manos entre los inocentes; y pondréme, oh, Señor, al servicio de tu altar). Ver (4).

⁽³⁾ **Yo entraré al altar de Dios**, así comenzaba el ordinario de la misa, primera parte, palabras coincidentes con las que, en la iglesia primitiva, se decían los neófitos al pasar del baptisterio (**baptisterium**, batisterio, bautisterio, lugar donde está la pila bautismal) al altar del sacrificio eucarístico, para recibir por primera vez la Comunión. Hoy no se usa, ni siquiera con los niños.

⁽⁴⁾ Pertenece al **Salmo 25** que dice: “Lavo en señal de inocencia mis manos, y ando alrededor de tu altar, Señor” Dicho salmo, antes, se leía en su totalidad. Cuánta nostalgia.

⁽⁵⁾ Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Así terminaba el lamentablemente olvidado **Credo** Nicenoconstantinopolitano.

⁽⁶⁾ Por culpas de otros y de ciertos sucesos y situaciones, aparecen en el texto voces no frecuentes en poesía que habré de explicar someramente: **fresa** (no es el fruto fragante y succulento, sino una herramienta de acción circular con buriles que se mueven espaciados en la máquina de labrar metales o fresarlos); **esmeril** (no es una pieza de artillería antigua, sino una roca negruzca y dura que raya todos los cuerpos, excepto el diamante y su polvo se usa para labrar piedras preciosas, acoplar cristales, deslustrar el vidrio y pulimentar metales); **amocafres** (decapadores); **amoladoras** (máquina para despuntar con la muela, desgastar); **anástrofe** (inversión violenta en el orden de las palabras en una oración); **trasgos** (duendes enredadores); **plutones** (refiere en plural al planeta invisible); **inserción, ablación, exéresis** y abscisión (vocablos parecidos que significan separar, cortar, extirpar, etc.)

⁽⁷⁾ Alude al urólogo Dr. Langone.

EXPLICITUO EST LIBER ⁽¹⁾

finis coronat opus

El sucesor se hizo de los infolios y extrajo el jugo
(la savia, también, y cuanto quedaba del patrimonio).
Haydn, Mozart, Beethoven. Bartók o Gyorgy Kurtág.
Desenrolló hasta el final los papiros y los entusiasmos.
Cuando creyó alcanzado el término, comparó
los patrimonios, los acrecentamientos,
los **debes** y los **haber**es. Y obtuvo el saldo
(restregándose en apariencias las manos, que parecían
las tornasoladas alas sucias de un cuervo).

Algunos jueces y tribunos llenaron los comentarios
de incógnitas, dudas y engorrosos litigios.
Otros callaron para siempre.
El silencio colmó el recinto como una sombra.

Los abogados de las luciérnagas y los peritos,
que ensayaron y pusieron en práctica
las veleidades del proceso y de las justas,
todos los adelantos de las investigaciones
y otras ciencias ocultas y las alquimias,
quedaron atónitos con la inseguridad y el delirio.

Regresaron al lugar de los comienzos,
donde los orígenes siempre se ignoran.

Sólo hallaron un plano que señalaba
el lugar de **un tesoro**.

Y el libro fue. Y el final coronó las obras.
Pero, nadie tuvo el coraje de cavar en su corazón
para encontrarlo.

⁽¹⁾ Con decir sólo *éxplicit*, del latín *explicit*, abreviación de *explicituo est liber* (el libro ha sido), habría bastado, pues es lo “desarrollado hasta el final”, expresión con la que, en las descripciones bibliográficas, designa cuanto concierne a las últimas palabras de un escrito o de un impreso.

V

Ein Literarischer Spaß

Il signore della pineta
ha dato fuoco agli aquiloni
e versa oro dalle cime delle foglie
è preso dalle stelle il respiro delle foglie
da cui parlano i morti

Pineta- Enzo Bonventre

Una broma literaria más con acre condimento mozartiano

*Misteriosamente el título en tedesco de
este libro no es del autor sino que vino
de la mano de la música de Wolfgang
Amadeus, Atilio Junior mediante*



Asociación Prometeo de Poesía

Una entidad sin ánimo de lucro para la Poesía

Sede prov. Mgués. de Riscal 2, 28010 Madrid - Corr-el: errete2001@yahoo.es - Tel 913105342

Correo: c/o E.T.S. Ingenieros Industriales, José Gutiérrez Abascal 2, 28006 Madrid

Apartado 7, 28660 Boadilla - Madrid

25-6-2002

Estimado Amigo Atilio:

Se recibe el poemario "Ein literarischer Späb" de vosto único, oculto, sencillo, se comunica, sencillo, directo. Se resumen: es un poemario delicioso por ser leer varias veces. Se está leyendo, como, comenta los textos claros del ser humano, en personaje a quien tanto amas. Muchos poemas para el ejemplo que para la Biblioteca de Prometeo. Se desea que conija nuestra dirección:

con afecto

Concha Reyes

CON LAS MISMAS PALABRAS

I

Llegamos con prisa a los espacios y las horas
y, sin preocuparnos
de los desechos
que dejaron nuestros adversarios del festín,
retenemos en la memoria
cuanto vimos de dolor y muerte
en el campo de las necesidades y de las rutinas.

Hasta que un día
nos despojamos de la carga y reanudamos el camino
tan tranquilos
sin reprocharnos, siquiera,
de haber dejado sucio el mantel del enemigo
que nos dio su latitud y nos sació de tiempo.

II

Superior en mucho a nuestras fuerzas,
aún nos queda algo del arrepentimiento
para el padrenuestro diario.
Mientras, golpeamos el pecho de la avaricia.

En tanto, la mano en el bolsillo
continúa acariciando la moneda desgastada y sin
origen
que retenemos, a pesar de todo,
con los dedos sucios del corazón,
obstinándonos en que no cese de latir, al menos,
mientras dure nuestro sueño.

EN OTRAS PALABRAS

I

Imitamos al Señor, que nos hizo a su imagen y semejanza,
aunque sin acercarnos a la infinitud de su misericordia.
Continuamos por esa ruta de dolor intentando sacarnos
la cruz,
que creemos inmerecida.

Hacemos lo que El nos dice,
siguiendo el consejo de María,
irritando nuestras manos con saludos por doquier.
Sin excluir a nuestro enemigo que nos aborrece
(cerca de nosotros frente al altar).

Pronto abandonamos todo y desandamos el camino.
Entonces, advertimos con desazón que nadie nos adora.
Ni siquiera nos sigue nuestro perro.

II

Nos disponemos a trasladarnos con la rutina de las semanas.
Nos acomodamos en el asiento.
E iniciado el viaje,
nos sorprende el sueño
olvidando el rosario que tenemos en las manos.

Hasta que despertamos al llegar a destino
(una manera de decir lo que ignoramos).
Allí, con la aflicción
de levantar del piso del vehículo
las oraciones que dejamos truncas para la próxima vez
(que no sabemos si será).

ADEMÁS, LAS PALABRAS

I

CAUTIVERIO

Cómo hacer para apretar nuestra llaga
sin que sangre la savia del dolor.

Parece como una tersura que recrudece.
Y no es más que el efímero sinsabor
de algún atardecer sin historia ni matices.

Todavía seguimos el camino
sembrado de torpezas y torviscos.

Aunque sabemos que al final de él
o en cualquier recodo del mismo,
nos punzará como una araña el estilete agudo y frío
del que ambiciona ocupar nuestro lugar
sin que supere nuestro vuelo.

II

PROFESIÓN

Tentamos al incrédulo a dejar de descreer
y nos obstinamos en explorar el horno y el error.
En tanto, observamos el camino recto, en apariencias,
que se oferta a nuestra ambición, sin advertir
la soledad y ausencia que rodea
a los que los aprisiona, aprovisionándolos
de desencantos, falencias y frustraciones.

Así la emprendemos cada día en que el amanecer
nos convoca al consuelo de ese sueño que dejamos
almidonado en el olvido del corazón.

Duermen las sombras, late sin cesar el pulso,
corre la sangre por nuestro interior.
Y en fervoroso aliento, se desdibuja la sonrisa
en los lejanos ojos del enfermo.

No obstante, olvidamos asistir al descreído.
El que al final nos recuerda nuestra perdida fe.
Y nunca tendremos la vocación de pensarlo
cuando se vaya de este mundo.

DOS POEMAS EN AGOSTO DEL MM

FE

Extraer de cada sustancia lo que ya no queda.
Explorar el vacío con la esperanza de limitarlo,
abrir una puerta en el cielo para que se comunique
con la de los demás de la tierra,
explicar el por qué de la poesía, sin otra razón
en la mano que un ala y una pluma,
y desenterrar, al fin, de nuestro interior,
la escasa imaginación
que resta para emprender el viaje.

Sólo así se podrá entregar a los sobrevivientes
el testimonio de la catástrofe.
Sobre todo, el de la persistencia de la luz
en quienes únicamente creyeron en ella.
Sin haberla visto.

A mi hijo en su día (el 23)

PULCRITUD

Las arrugas y otras vestimentas
como la calvicie y las canas
son descaradas manifestaciones del ser
que descuida con desaprensión
el paso del tiempo.
Se debe a las liturgias de masajes
y otros cuidados de las tinturas,
los afeites, los colores y los demás.
Los peluquines o los pelucones.

Ocultar con discreción el abdomen
y disimular los reumas y dolores,
flaccideces y dientes (que se fueron),
ya con los sarcasmos de los humores
o las paciencias de las artesanías.

Se debe a todo lo sabido y no sabido.
Aunque falta, aún, restañar
otros lugares o partes de ese ser
(ignorados, escondidos o invisibles),
como la olvidada alma.
Que suele quedar para lo último.
Si ya no es demasiado tarde.

SIEMPRE HAY ALGO MÁS, LUEGO DE LA NAPA DE LA NADA

I

LITURGIA, SIN ALGO

Basta la cofia
para realzar la imagen.
La eternidad asume el rol de estatua o cementerio.
El féretro desliza su entusiasmo perenne
y se sume
en el cadalso del olvido.
Como una flor artificial
la tierra aguarda
en la paciencia de su virtud.
Virtud de consuelo y de convento.
Mientras, un padrenuestro
se esfuma o volatiliza en la esperanza.
De unos pocos.

II

MODUS

Terneza y soledad,
en la costumbre de columpiar
alternativas del desorden y de la indecisión.
Hasta que un día
viene el otro que hace culto de la liturgia,
solazándose con las impurezas
y se oculta o disimula
y se tiñe de otra soledad y de otra terneza.
Para escudriñar luz, autenticidades,
habrá que ser paciente
y, sobre todo, ordeñar extractos
de otros valores y de otras virtudes.
Que ya no existen.

MÍNIMA MISMIIDAD

Ya esta acerada lumbré que me vierte
hacia la cumbre del país latino,
no me quita del Plata el argentino
de estirpe y corazón hasta la muerte.

Vengo de lejos. Nicoleño y fuerte,
seguro de madera y de camino,
trayendo en la ocasión, junto a su vino,
otra luz que en mañana se convierte.

Y en tardes de pradera o de poesía
unas sílabas más, o algunas menos,
dibujan en vocablo el nuevo día.

Similar al de otrora, en que leía
junto al leño de noche una elegía
con pulsos y temblores de tus senos.

A Elsa

LONGANIMIDAD (*)

El furor sacó del quicio al más templado y se anegó la comarca. Desapareció la luz. Y el orgullo fue una hojarasca barrida sin piedad entre los desechos de sus secuaces y las suciedades de tanta vanidad y execrable ufanía.

Cuando amainó el temporal, uno solo sobresalió de entre la Bruma y el caos, uno que traía un lábaro que estrenaba los hilos firmes y suaves de la vieja plenitud. La que muchos ignoraban y los más negaban.

Así comenzó la nueva era del pundonor, la que no terminará tan pronto como con aquella gloriosa bandera, que otrora otros cedieron a tan vil precio de liquidación.

En el LXII aniversario de la muerte de Leopoldo Lugones.

(*) Con este título (del lat. longanimitas, longanimitatis), el autor alude a lo sufrido y animoso, a la grandeza y constancia de ánimo para sobreponerse ante las adversidades, como son las que actualmente se padecen para reconstruir lo que otros (un ex gobernador y sus secuaces en Seguridad) redujeron a escombros, derribaron, destruyeron... Hoy, junto a la inteligencia y el pensamiento, con acendrado patriotismo, se debe cerner espejando el panorama y desbrozando de entre las ruinas, despojos, demoliciones y escombros, todo lo malo, nocivo, perjudicial y negativo, dejando en la criba el elemento efectivo y el material apto para la empresa, con caridad y claridad. Y con magnanimidad. No más de lo mismo; ni menos de lo peor. Avanzar, sí, ir hacia delante, hacia el futuro, hacia el mañana, para todos. Con ética y con grandeza; con patriotismo y con virtudes vucetichianas; con sensatez, fortaleza, justicia, prudencia y templanza; y con fe, y con esperanza y con amor. Sobre todo, con amor.

FACTOREM VISIBILIUM
ET OMNIUM INVISIBILIUM (*)

Que no nos sorprenda la noche
ni admiremos las sombras que vendrán
bajo las apariencias de lumbres y destellos
que no vacilarán en diluirse con urgencia.

El día será para todos los que perdonen y canten,
para los que recen los silencios en silencio.
Y para los que lleven las plazas de las conciencias
con bullicios y ternuras de ángeles y flores.

Pueda ser que así nos alcance el milagro de la salvación
y no nos muerda el alma ese cáncer del tardío arrepentimiento.

(*) «Creador de todo lo visible e invisible» (del Credo Nicenoconstantinopolitano).
A Gerardo Patricio Gallo y Julio César Vilche (en el día de la consagración para el
Ministerio de los Diáconos en la Santa Iglesia Catedral Platense - hoy dic.5, 1999)

EIN MUSIKALISCHER SPAB

fürnein Kater Serapio

La espumadera y la sartén, a toda orquesta
como testigos invisibles de las bestias,
la ocasión y los sucesos.
El estómago radiante como un enorme pulgón
entremezclaba aromas y hedores,
bálsamos, liturgias, ácidos, almíbares y toxinas.
Tortugas, cururúes, rococos y malvones.
Todo un pluvial de verbos y los peores
sustantivos que crecieron en los bajos.
Mientras, cerca, el polvillo
impregnaba la visibilidad y los suspiros,
un tenue vaho desciende ahora de la encina
-¡perdón, quise decir cocina!-, despabila
al felino que continúa soñando los últimos
acordes de una chanza musical de Wolfgang.

¡ALTO AL FUEGO!

A Ana Beker¹

Las cavilaciones de ayer cedieron ante los alborozos,
los estertores de mañana, confundidos siempre
con apariencias de los consensos, los respetos mutuos
y las demás hipocresías de la política y el desorden.
Un buen caldo de cultivo sazonó el resto
y los brazos levantados en alto, para el voto,
nunca se entregaron para socorrer al que, luego,
ingresó al calabozo o lo pusieron en una fosa.
La sonrisa fácil suplantó en los rostros
la de la placidez, la de la ternura y la de la fe.
El convencionalismo y la exteriorización lucieron
las mayores galas en las mezquinas grandezas del oropel.
Y entonces, una voz lejana, que vuelve siempre
desde el año 1791, ó antes,
prorrumpe en el silencio con un impecable chistido,
lleno de congojas y de risas, de espanto y estupor,
cerrando el circuito con otra voz que detiene el llanto.
El mismo que se reanuda, a pesar de los intentos
desde el eterno Salzburgo, los que perduran
en los dedos intangibles de mi hijo,
en los claros acordes de una broma musical.

(1) Bien llamada la Amazona de las Américas nació en Lobería (hija de campesinos venidos de Letonia), luego afincados en Algarrobo (Villarino) y haciendo vida de chacra quiso a los caballos y las distancias, manifestando su primera «travesura» (o mejor travesía) recorriendo montando un doradillo (llamado «Clavel») casi mil quinientos kilómetros (desde La Pampa a Luján). En 1942 dio fin a una famosa empresa de recorrer las catorce provincias al lomo de «Zorzal» (un overo azulero) y «Ranchero» (un doradillo). Con el espaldarazo de Evita, al primer día de Octubre del '50 logró emular a Tschiffely y a Soulé, uniendo Buenos Aires con Ottawa (Canadá). Ese viaje emprendido desde la plaza del Congreso lo hizo con dos alazanes de siete años («Príncipe», que además era malacara, y «Churruto») y duró cuarenta cuatro difíciles, duros y azarosos meses (en el decir de Carlos Raúl Rizzo), sorteando no sólo adversidades y desamparos. sino también, y lo peor, indiferencias. Visitó a primeros mandatarios, convivió con aborígenes, fue retenida por grupos insurgentes y padeció asaltos y robos. El 6 de julio del '54 desmontó de «Furia» y de «Chiquito» (los dos últimos de los seis caballos que utilizó) frente a la embajada argentina en Ottawa. Probablemente, la posterior caída del peronismo haya sido el motivo para que sobre ella se pusiese en vida una fría lápida de indiferencia y de injustificado olvido (como ocurrió con muchos otros que no pudieron defenderse de los libertadores o libertarios que nunca perdonaron). Luego de ser internada en el hospital Español (Loma de Zamora), fue trasladada a Bahía Blanca, donde residían algunos hermanos. Y donde falleció el 17 de diciembre de 1980. Nota del Editor.

CIRCO DE DINOSAURIOS

Aquellas sendas que se fueron borrando tras milenios,
aún, no han logrado desglosarse de la historia,
ese recuerdo que todavía indica inevitables rumbos,
las intactas brújulas de todos los caminos
que conducen al sacrificio de coliseos y señores.
Junto a bestias, inmolaciones, sangres y jerarcas,
los mármoles padecen las luces y los blancos.
Y las alimañas y las carnes sobre la arena
dibujaban lo que nadie puede recordar sin el horror.
El vino, el dolor, la carroña y los rojos,
los lábaros y togas, los mensajes, las luchas, los ediles,
en las carpas de hoy que no cobijan ya
a tristes paquidermos cansados de arrugas y de grises.
¡Oh, aquellas sendas que se fueron borrando tras los siglos
y que los textos se obstinan en no olvidar!
Un muro exhausto y pleno de terror y gloria,
hoy, entrega a los habitantes la pintura de una pared
que quiere caerse y que los demás sostienen sin convicción.

TALMUD (*)

Y agradeció la roca. Y se postró el lucero.
En la languidez del fresno estaba la sed de su madera.
Ese esplendor de enseñanza y escritura enaltecíó
a la piedra y a la tabla, abusando de lecturas
cuando las cábalas conciliaron el silencio.
Sólo uno descubrió lo que estaba al lado de una caja fría
que guardaba los días y personas y las fugas al desierto.
Y ese esqueleto que brilla de misterio y de raza.

() Sin detenerse en Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entrando al sábado en la sinagoga, tomaron asiento (Hechos 13,14).*

MISERERE NOBIS

En la ciudad del éxtasis, del sol y el mar,
de los paseos y los juegos, al otro día de las fiestas,
en que encerraron los bullicios en secretos habitáculos,
emergieron las jaulas hambrientas de calles
que se llenaron de ladridos de otras latitudes.
¡Ay de mí! ¿Por qué me han abandonado? ¡Ay, ay, ay!
Luego de los aullidos, el horno, la extinción.
Y la ciudad recuperó el rumor de siempre
dentro de sus otoños y de sus inviernos.
Hasta la próxima temporada en que habrán
de repetirse los extraños holocaustos.
¡Pobres de ellos, que vivirán los abandonos!
¡Pobres de nosotros, que regresamos sin vida!

LA INTENDENCIA Y EL ARCABUZ

¡Cuánta negrura debajo de la pólvora y el muro!
Y todos reposan en silencio al lado de la efigie.
La inmóvil estatua dice del movimiento de sombras
y los cuidados y los abastecimientos.
Las viejas palmeras tiemblan de inquietud y de memoria
y los históricos sables lucen en las vitrinas.
El desparpajo de alguien que sonrío ante el morrión,
la horquilla o la móvil mecha que se humedeció de tiempo.
¡Cuánta oscuridad debajo de la dinamita y de la pared!
¡Cuánta! Y sin embargo, allí estaba la tropa y la espera,
junto al campamento del silencio, la guardia y el vivac.
Palidece el follaje, caen las últimas luces,
las que dieron lustre al fragor y a la miseria.
A las limitaciones y al farol de aceite.
Tras las secas vigas y el ausente estiércol, el escudo
del museo y la bandera sin color, el relincho
ahogado en el mangrullo estrellado de la noche.
¡Cuánta oscuridad debajo de la pólvora y el muro!

DEL TIEMPO Y LA ZOZOBRA

Del tiempo... ese cotidiano emblema que arrulla
sin compasión nebulosas y cuidados; descuidos,
pesadumbres y torpezas de ciempiés,
sin tormentas ni tinieblas.

Flores, al fin, que nacen de los ojos del amor
o en la frente que se obstina en ilusiones.
Y el pecho abrumado de madrigales,
aunque afuera la boca fuera de sí y las manos
para agredir los entusiasmos con los pies sueltos,
los que se usaron ayer nomás
para pisar muertos y desventurados de las urgencias.

Qué extraño todo eso, cuando las cátedras
continúan proclamando la libertad,
la justicia, la paz y la salud.
La seguridad, la moral y la belleza.
Cuánto desatino junto para un acorde disonante
en el chiste de Amadeus con su chispa y su rutina.

ÁULICO NUMULAR

Enfrascado el resorte y la tinaja repleta
en un puro expeler
como simio excretor, sarcófago, o muérdago
ineficaz de la derrota y la miseria,
y eólico y cibernético, allí va con toda garganta,
estómago y pulmón
y su resfriado.
(Pero, ¡guarda!,
que todavía existe quien vigile
al cortesano feraz de la expulsión,
esa polusión de estruendo y de borrasca,
de sangre y de venero vegetal, turbio y de pus,
mandíbula y escarnio, asco y refrigerio
de pestilencias y macabras sensaciones).

Que si no fuese
de título y rancia aristocracia,
su nivel descendería a ser esputo, nomás,
y apenas de plebeyo, vulgo, chusma
o escorpión.

NEMINE DISCREPANTE

Las fiebres de lo nuevo
acantilaron en el bosque.
Luego emigraron con hurras
y celebraciones.
Hasta que, al final,
posaron sus esqueletos
entre los esquimales de sorpresa
y nadie se opuso en las incursiones
por los océanos
de idiotas y dementes
que arrojaron aplausos.

Sólo un ave en extinción,
solitaria y bella,
picó hacia el interior de la tierra
confundiendo humus y canto,
música y carbón,
presagio y descripción,
aburrimiento y desdén,
despidiéndose de los horrores
de perros hambrientos, autopistas
y cárceles de vocablos sin sentido.

SER COMO LOS DEMÁS

En el abismo halló la cordura que nunca
tuvo y palideció de encrucijadas y perplejidades.
Prosiguió hasta el centro
donde encontró la luz que ya no estaba en el cielo.

Pronto se dio cuenta que estaba sin los otros
como cuando había partido hacia la oscuridad.

El reflejo encegueció su mente y cuando regresó
no pudo describir ese mundo.

Nunca supo de lo que dejó aquí,
aunque ser sin los demás
es un modo extraño de andar tan solo por esos mundos
como parecerse a sí mismo
sin concordia, sin humor, sin tregua, sin acíbar.
Ni siquiera con un resto de tímida osadía
para explorar el suspiro del cielo o los ayes del averno.

ENTRE CASA

El poeta recorre las habitaciones y luego riega
la maceta en un rincón del patio.
Entretiene al gato que juega con un hilo
y lleva su mirada hacia el fresno y el ciprés
que se yerguen de verdor en el parque de aire y luz.
Cuando viene el crepúsculo llega a su escritorio
donde le espera la lámpara, que enciende
cerca de unas cuartillas que están sobre la mesa.
Repasa, corrige y se hace la noche y el silencio.
Extiende los brazos en la oscuridad y respira hondo,
hasta dormir, en la seguridad de haber dejado en el papel
el rumor de la casa sin ruido, el perfume del patio,
la caricia del felino y la elegancia de los follajes.

Este testimonio que nunca podrá llevar consigo
a ninguna parte. Ni siquiera a la tumba
que le aguarda en un campo de tréboles y
magnolias.

ANAGOGÍA

Como de costumbre, con la música de Bach
avecino la postrera cena del Señor,
justo en la pasión y la muerte del sexto día
y la Pascua en que resucitará,
entre otras alcurnias de las lecturas
y las reflexiones sobre los grandes libros.

Al suceder la contemplación y el recuerdo
de los sucesos y milagros, viene un nuevo espíritu
que convoca a la seguridad de lo perenne.

Ya desde ese lunes,
nadie queda aguardando con Bach el año próximo.
Quizá, alguien sustente ya la esperanza
de volver a ser turista
con alguna visita al templo o a la esfinge
como siempre, de paso.
Y por si acaso.

Salvo Amadeus (por no decir:
y, también, mi hijo).

ESTADÍSTICA

Hasta que al final estamos solos con los números
y con ellos jugamos al secreto de las operaciones.
Y no advertimos que son inexistencias
o idealizaciones simples de las que no podemos
prescindir.

Y otro día edificamos con ellos
una torre de precios y de conjeturas, cosas
que siempre faltan a la hora de aprehender.

Sintetizamos todo en esas infalibilidades
escritas en cuadros y sinopsis
y caemos en la cuenta del balance y la abstracción.

Luego, seguimos contentos a contar ese cuento
de los ideales puestos en un papel de fe
e incredulidad e inocencia, como esa flor
que dejamos allá sin convicción ni aniversario.

Esa que, a veces, integra el rubro del esquema,
de las cuentas y de la precisión.

LA FELIZ ADEHALA

Vivía en el hueco de un árbol. El otro,
en la abundancia, aunque carecía de eso.

Hasta que un día tiró la insensatez
por la alta ventana del ingreso,
regalándolo todo, todo
lo que sobraba, incluyendo eso.

Harto de las excelencias y complicidades,
los halagos y otras frivolidades de los demás,
quedó cerca de aquel tronco.

Allí se instaló esperando a los de otrora,
que venían a sonreír y a pedir.

Nadie vino hacia él. Y se cubrió de hastío
y de esa aburrida presencia de la nada.

Pronto advirtió que dejó la covacha
y le regaló eso, lo único que tenía
(y que nunca le pudo dar a nadie).

ECÚMENE

Lo buscamos sin tregua desde siempre
entre hunos, extremeños y sasánidas,
con escuderos, lanzas y palabras.
Estamos seguros de esa tierra firme
de promesas, estorbos y premuras.
De cielos, de cruces y dolores.

Construimos, entonces, nuestras verdades
con veredas paralelas y errores encontrados.
Nos disfrazamos de rectores, de sabios y poetas.
Y andamos los andamios de prisa
por acabar la obra sin darnos cuenta
que hemos caído hasta los cimientos, sin llegar.

Cuando ya no sabemos qué hacer,
acusamos a nuestro semejante
reprochando al Señor habernos dado eso
que apenas nos sirve para nacer un día.
Y para enterrarnos otro al morir.
Si no antes.

SATÉLITE

Todo hombre tiene el suyo
hasta que advierte ser de otro.
Y no son pocos los que son de los demás.

Así, el hombre camina en torno
de astros y soles que no son tales.
Ni aún en la historia.

Prendemos una luz en el firmamento
e inventamos el eclipse con nuestra voz
entre galaxias y misterios e infinitos.

El ala de ese vuelo ignora los diluvios
y las catástrofes y las epidemias y martirios.
Ella morirá, tal vez, pero sigue el vuelo
y para el equilibrio
el hombre mantendrá sin comprender
las predilecciones y las predicciones que llegan
desde el cielo.

EL HURÓN

Como todos los días, se esconde
en los resquicios de su secreto.
Luego, deambula con su imagen oculta
en la apariencia de existir
o en la preferencia de la presa.

Como ciertos hombres.
Que a veces atisban desde la puerta
y huyen con los miedos de sus horas,
esos momentos que otros se obstinan
en retenerlos para morir.

Los animales como él
nada enseñan al hombre.
Y quien aprende de ellos,
no se sabe si deja de ser animal.

ADIÓS A LA SUPERSTICIÓN

Y como un hechicero venido a menos,
como todos los hechiceros,
entre la bruma de su atardecer,
dejó en el umbral de mi consciente
sus remordimientos y penumbras,
junto a ese silencio sin estética,
el que sólo dibuja en el aire
la sequedad de una parábola sin fe.

ENERO, 2002

Salir a pasear el perro una mañana
y encontrar en el asfalto
la muerte de una torcaza
recién aplastada por un auto.

En tanto, la hierba de la plaza
y la palabra hierba
perduran en la voz y en la poesía
de Preler y en la de aquel zorzal
que aún no ha vuelto.

CON RAQUEL, LA PALABRA

Hoy estuvo el silencio entre mis manos
creciendo en amagos y recuerdos.

Se fue el sol
hacia la penumbra de brumas.

Luego, el desierto otra vez
y el horizonte.

Quizá, mañana siga su oscuridad
y ya no se oiga más la voz. Tu voz.

Aunque siempre estará en la siega,
en los frutos, en la contemplación.
Y en el misterio de esas hojas perennes
que hablan el arte.

BLANCO EQUINO

Habría quedado en el silencio de la calle,
sin beber y sin comer, sobre la vereda,
desde la noche de Pascua.

Sus ojos oscuros y tristes vieran
la lejana pampa o el follaje o el bosque.
Ausente el crepúsculo de campo y el polvo
de las calles de los barrios.

Los autos y carruajes de la mañana
no olían a relinchos, mugidos o balidos.

Sólo se oía el andante de Amadeus
en el suspiro de ese árbol sobre su testa.

LOCUCIONES, VOCES Y NOMBRES

ADEHALA. Del mozár. ad ihála. Aquello que se agrega de gajes o emolumentos a ciertas remuneraciones o que se da de gracia sobre el precio de lo que se compra o arrienda.

AMAZONA. Mujer de alguna de las razas guerreras que suponían los antiguos haber existido en los tiempos heroicos. O mujer que monta a caballo. Inter alia.

ANAGOGÍA. Evaluación y enajenación del alma en la contemplación de las cosas divinas.

ATILIO. (o **ATILIO JUNIOR**). José Leandro Atilio Milanta, hijo del autor, poeta y músico nacido en La PLata (23/08/67)

ÁULICO NUMULAR. Palaciego o cortesano extendido.

CARLOS PAZ. Carlos Raúl Paz (23/03/40 - 13/06/01, en Buenos Aires). Murió instantes después de disertar en el Día del Escritor (homenaje a Leopoldo Lugones) como presidente de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Ensayista.

CAUTERIO. Aquello que corrige o ataca eficazmente algún mal.

DINOSAURIOS. Del gr., terrible, lagarto. Reptiles fósiles terrestres más grandes que han existido en la antigüedad.

ECÚMENE. Del gr., (tierra) habitada. Comunidad humana que habita un extenso territorio.

EIN MUSIKALISCHER SPAB. Una broma musical.

ELSA. Elsa Peralta, cantante, esposa del autor (t23/01/82).

FÜR MEIN KATER SERAPIO. Para mi gato Serapio, felino que me acompaña hace más de tres lustros.

MISERERE NOBIS. Ten piedad de nosotros. Apíádatenos.

NEMINE DISCREPANTE. Unánimemente. Sin discusión.
Nada de discrepancia o disentimiento.

PRELER HORACIO. Poeta platense

RAQUEL. Se trata de Raquel Sajón de Cuello (San Juan 24/06/14, La Plata, 11/05/01). Catedrática de letras, escritora y poeta.

SASÁNIDA. Dinastía persa siglos antes del Islam.

SERGIO ROMANO. Licenciado, escritor, periodista, dirigente. Nació en La Plata el 10/07/70. Fundador y director del mensuario cultural Nueva Avenida .

TALMUD. Libro que contiene la tradición, doctrinas, ceremonias y preceptos de la religión judía.

WOLFGANG. Se trata del genial músico Wolfgang Amadeus Mozart (Salzburgo 1756, Viena 1791).

VI

Entre Dios y el universo Una escultura del espacio

Allí donde el infinito
es instituido en sagrado misterio

Buenos Aires, mayo 18 de 1999.

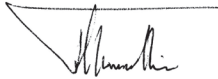
Señor Atilio Milanta.

Estimado amigo:

Deseo agradecerle el envío de su libro "Entre Dios y el universo", que ha tenido la bondad de enviarme con su amable dedicatória. Lo he leído con interés y apreciado su unidad, a pesar de que los temas que aborda en sus poemas son diferentes. Yo diría, sin embargo, que dos cosas los hermanan: una, exterior, su tono, su cadencia, que se percibe fácilmente a lo largo del poemario y que le da ese sabor musical que ciertos poetas desdeñan. La otra hace más al contenido, y es una visión del hombre con sus grandezas y sus caídas, su esperanza y sus desalientos, su dependencia de criatura y sus pujos de libertad, en un cosmos que parece proponer nuevos enigmas a medida que, pretendidamente, se van descubriendo sus secretos.

Muchas gracias por estos momentos de meditación que me ha proporcionado con su lectura. Y que pueda seguir adelante con su obra.

Reciba mi afectuoso saludo,



Federico Peltzer

EPHEBEIA

Capaz de llegar a la cornisa (la que ya no trepo),
un día el hijo adolescente subió a la cúpula.
La bestia de la calle midió los miedos de la gente
que admiraba la intrepidez del atrevido.
Puso allí una bandera y una flor (una bandera
blanca y una flor blanca), hoy, 23 de enero,
el día en que se cumple
un año más de la muerte de su madre.

Sin duda, hacia la noche, irá hasta su piano
y dejará el día con la canción de siempre.
O alguna nueva que le habrá inspirado desde el ayer,
desde la cuna, la inmensidad de su talento.
Y la hermosura de su alma.

LITURGIA

Al atardecer, deja el envoltorio a la orilla de la acera,
la que barre todas las mañanas.
Luego, enciende la cocina y, tras calentar el agua
para tomar el mate del desayuno,
llena la olla con carnes y legumbres.
En tanto plancha con esmero su ropa y la de los niños,
recuerda el ayer con un fondo de música y noticias
que pasan por la radio.

A la hora de cenar, alumbra con un cirio la cruz
y la fotografía de su esposo, muerto hace unos meses
en un accidente de trabajo.

Cuando la luz de la aurora despierta sus ojos,
reza como siempre un padrenuestro, a la hora
en que una calandria canta las ganas de seguir viviendo.
Las mismas que anuncian las flores de su jardín,
a las que habla y riega con cariño.
Las que llevará el domingo al cementerio,
después de oír misa. Si no llueve.

EL PROVECTO Y LAS PARCAS

Caminaba la playa y observaba la lejanía
en esa línea similar al hito de la vida. Era como él.

Otra historia se escribió esa tarde,
con momentos impregnándose de horizonte.
Las nubes tomaban formas y desaparecían, como si Cloto
hilara el mundo, los espacios, los que luego Láquesis
devanaba sin lujuria hasta el final, en que Átropos
se metió en el hombre, a la salida del mar.
Entonces atardecían las olas sin gaviotas.

EL GATO

La puerta se abrió de par en par. Y el corazón
con expectativas, sin sollozos ni sonrisas.
La vigilancia había transcurrido al descuido
en los ojos de él sobre el umbral,
envejeciéndose de mármoles junto al muro.
Todo parecía como un espacio, donde la luz
se empecinaba con la otra oportunidad de muerte
y de vacío y de incógnitas.

También, con la de impedir continuar muriendo
como todos, en esta vida.

OH, ISAAC; OH, IRAMANTE

Gn. 22,10

Se recuerda de aquel día en que Abraham
se puso a pruebas, con su fe, ante su Señor.
Sucede como hoy y como siempre: en vez de ser en El,
se adoran muñecos de trapo y esfinges disfrazados
de estiércol y neptuno.

Tales dioses no habrían podido detener
aquella mano de Idomeneo, el filicida o temerario
de la víscera y el pecho, sin secreto ni filiación.

Aquel puñal en alto aún encandila el horror
de luces y de hoja, señalando el camino
que el hombre habrá de recorrer sin lumbre,
de espaldas a la ley y a las escrituras.
Al menos, en la Música y el Texto.

SKINHEAD

Amaneció ofreciendo el matutino, como todas las mañanas,
y se despegó de la esquina, donde tiene la parada,
al agotarse la mercadería de noticias.

Salió perplejo del mercado, luego de adquirir
las viandas para poner en el estómago.

Rehusó el pedido de su pequeño hijo de jugar
al gallo ciego con un aro de oro y de brillantes.

Después de la comida, no pudo dormir la siesta
hasta no cubrir su testa con la negra boina de vasco
que le dejó su padre, cuando murió.

LISTA DE ESPERA

Fueron alineados en el cadahalso o stand by,
a la espera del que aún no estaba, para intentar
la felicidad de los que se irían en el viaje.
Por la boca de la panza del jumbo, metieron
el rimero de temores, junto a sus maletas y bolsos.
Faltó alguien que llegó sin prisa (el que se salvó
a las puertas del edén o del gehena).
Los 103 restantes sufrieron el despegue y el ascenso
con gesto triunfal y raíces de dulcamaras en las bocas.
Luego, la estabilización a los 1600 metros.

Al siguiente día de la catástrofe, alguien
que murió dos veces, fue el primero. (Encontrándose
aún entre el paraíso y el erebo, leyó
las necrológicas que hablaban de los 104
diseminados en el vacío del cielo, sin espacio).

ETHIK, ...SITTENLEHRE

Una fogata de las vísperas y del natalicio
proveía de calor y luz.
(Aunque las sombras perduraban en las cercanías).
Presenciaron la extinción del foco y la exhumación
de las tinieblas, que llegaron a la zona.
Y las manos comenzaron a tantear los elementos.
Nadie se quedó preservado de la epidemia, salvo
algún apóstata o creyente, poeta o linyera
(junto a otros escasos lúcidos de la fe,
la templanza o la longanimidad).
Cuando avanzó la descomposición, sobrevino
el exterminio de las soberbias y las frivolidades.
Y también, de las virtudes.

Hoy continúan estudiando en los lejanos textos
las dimensiones de la indecencia y del ejemplo.
Se trata de descubrir algún rasgo, una señal
como un guiño del Señor, que salve a todos
y a cuantos sobrevivieron de la declinación.
Unico modo de intentar la salvación eterna.
O al menos, la de ahora.

MULADAR

Sin el hombre.

La terrestre habitación de dinosaurios, mastodontes
y demás desconocidas criaturas de otrora (el lagarto
impaciente del Trueno, o el platense Gliptodonte
de las apetencias, o el tiranosaurio rex de las incógnitas),
luciría exornado de inmenso basural
ajeno a la liturgia de la ecología, de la higiene,
de la sempiterna salvación.

Con el hombre.

Sigue igual. O peor. Aún sin aquellos, que alimentaron
los espacios de las pampas,
las siberias y las islas sin monolitos, aunque
con otros no tan enormes y más devastadores.
Y con las ciencias y las culturas, las asambleas,
las osamentas soterradas,
los cementerios, templos y laboratorios en desgastes.
Y las bibliotecas de la reflexión y de la inflexión;
las escuelas, universidades y academias decadentes
y sin disidencias. Ni distancias.
Y las ambiciones, envidias y egoísmos.
Y las efímeras luchas por el poder, cada vez más débil.
Siquiera.

OPULENTIA E INDIGENTIA

El uno, salió temprano de su cueva en la barranca
a la orilla del Paraná, alzándose con sus trastos.
Contempló la límpida aurora y caminó junto al río
de ninguno, que todo lo diera en esta vida, mientras
estiraba con su mano todo el espacio, a su merced.
Atardecían los matices del crepúsculo cuando regresó.
Puso las cosas en orden,
incluyendo cuanto escribió con el aire de costumbre.
Y un ave de la costa lo saludó desde un sauce.

El otro, la emprendió más tarde en la city con su auto
tan confortable que su aire acondicionado
le hizo ignorar la presencia de la brisa.
En la oficina le esperaban el cálculo de la secretaria
junto al encanto de su peinado y la computadora.
Cuando regresó a su lujosa covacha de la soledad
con su malhumor de siempre y peor carácter,
desconocido de la familia, que además ignora,
no pudo evitar, al salir de su automóvil,
que recibiera, en su testa, el excremento de un pájaro
que revoloteaba el árbol de la vecindad.

VIVIR EN LA EXIGENCIA

Gn. 1, 5

De la tarde y la mañana resultó el primer día
y así, por sus frutos, dicen y creo, se reconoce uno
todos los días, por sus obras.

Levantarse temprano o tarde, recostar la cabeza
sobre una inextinguible almohada de silencio.

Una costumbre de lograr el otro día rezando
una apariencia y creyendo en el que no cree.

Esperar, no obstante. Y con fe. Que no se pierda todo.

El agua que mantiene su perennidad y su volumen.

Y cuanto se corroe, se limpia o sustituye.

Y el hombre que exige sin exigirse (como yo, quizás).

Aunque con un resto de probidad para abrazarme
a los sonetos del peregrino de Any French. Al menos.

VALEROSA INTREPIDEZ

La jauría de disparos dejó a la noche sin silencio.
Tuvo al alcance el FAL para proveer lo necesario.
Se encontró de pronto en la oscuridad de la plaza
y tuvo miedo al oír todo y no ver nada, nada más
que fogonazos y aceros relumbrados por los fogonazos.
Dijeron luego que todo pasó, que pasó todo.
A los dos días, varias tumbas abiertas esperaban.
Y los discursos, que no tardaron. Murieron por la patria,
esa voz que suena diferente a como sonaba entonces
en los labios de la maestra. Y en la de los niños de la primaria.
Los uniformes lucían condecoraciones y preseas.
Y un trompa dio por terminado el acto. Y el silencio.

Como algunas noches de la historia, ¡cuán lejos
se encuentra la bandera, como lo que queda de la patria!
¡Cuán cerca se hallan de ella los valientes
que emigraron jóvenes, como siempre, hacia el heroísmo!

UBERMENSCH VERSUS DEEP BLUE

Se había llevado el resto hacia la otra vida,
quedando solo junto a las flores del entierro.
Estuvo el cloroformo y los rituales, aunque faltaba
el botellón en el que habrían querido meterlo
para exhibición en las estanterías del taller.
Un peregrino sigue sin entender lo de las exequias
y otras culturas de las excavaciones y las despedidas.
Aunque se lo comparó con un superhombre,
luego se supo que nunca pudo superar al otro.

Al final de los tiempos, alguien se preguntará
por qué sacaron la lápida si no habrían de hallar
nada más que arenisca, humus y cenizas.

Si se cree que todo está perdido, sin duda, han olvidado
que en algún anaquel persiste un leve poemario
con su nombre. Y que nadie ha leído, todavía.

EL ZORZAL

La ciudad con sus avenidas de frondas y veredas,
como una caminata con el sol y su bullicio,
propicio para proseguir en la costumbre
del solitario sin soledad. Y los caminos.

Todo tan simple como una estatuilla del ave tallada
en la madera del rubor o el entusiasmo, propicia
para intentar la otra travesía del árbol y el sendero.

Extraña placidez con versos de Rimbaud y de Lugones
(además de la poetisa Venturini, que habla de su paz).

Cuánta tristeza emergerá de esas piedras
cuando se extinga esa calle de lumbre y de paseo.
(Sobre todo, cuando sólo queden las voces de Octavio Paz,
Montale, Bayley y esa jaula vacía de canto y de sueño).

YENTES Y VINIENTES

Mc. 6, 31

La calle era como una mañana de tránsito y suceso,
donde estaban los comedidos de siempre. Y los que miran.
También, los que pasean perros hastiados de apartamentos
y los que llevan su esfinge humana como una efigie
inserta en el escudo de sus veleidades y desvaríos.
Los que no dejan espacio sin escrutar en librerías
para satisfacer la percha de la mediocridad y la arrogancia.
Estaban los apurados que apresuran su paso sin destino
y los que regresan a su casa sofocados de impaciencias.
Los aglutinados de soberbia y otros sensatos sentados
a las mesas de cafés, detrás de las vidrieras apagadas.
Muchos otros disfrazados de artimañas y delirios,
y de quejas y rumores, de concilios, dictionarios y perdones.
Salvo uno que, sin resultado, saludó al vecino triste.
Y el otro que descifró la respuesta del poema,
que llevaba en sus bolsillos.

Todos iban y venían impacientes, en el designio
de todas las mañanas y otras tardes de ferias y feriados.
De todas las ciudades de este mundo. Y del otro
(el que, con un Big Ben, a todos los espera impasible).

EL RUBAIYAT DE KHAYYAM EN LA PORFÍA Y LA CATÁSTROFE

Fue aquel día sin palabras. Sólo los hechos y cosas.
Hablaban el árbol una voz sin nidos y el ave
suspendía su pico, sin tinieblas, en la desolación.
La soledad de la piedra expelía vestiglos,
héroes y reptiles alambrados de museos y presidios.
Las edades fueron calabozos que capturaban la vida
cercenando de hipocresías y necesidades las esquinas
de las apariencias y las visiones.
La alcurnia se instituyó en un disparate más
de la ignorancia del galardón, rango de la estupidez.
Y la aristocracia persistió en la oquedad sin mengua.

Hasta que un anciano de la lucidez
abrochóse el atuendo de poeta y destapó la tumba
liberando los ojos del misterio, donde se hallaba
el enigma que descifraron después del último diluvio.

El papiro informaba esta soberbia: Dios no existe.
Sólo persiste el éxito de la ilegible rúbrica a su pie.

PERENNE TALLO

Descendió otra vez los escalones
y volvió la soledad en el altillo habitado de gestos.

Había transcurrido otra noche, como un manto, un telón
de circo o de botica. Y bostezó la luz del alba
para evanescerse en otra línea del poema.
La calle lo aguardaba sin la culpabilidad
de otras mañanas de nostalgias y de dudas.
Ensayó una nueva plaza, como siempre, poblada
de palomas que plagiaban sin dolo la avidez en granos
invisibles y en apariencias de bancos y canteros,
los que afirmaban el rocío de frío y estación.
Atrás, un fútbol sin presencia, oculto en el follaje.

Cuando después del aula, regresando a su búnker,
la escalera le recordó el ascenso sin celo del tiempo,
se armó de la valentía para rogar la perdurabilidad.
La que intentó profundizar en la línea sin absurdos
del poema que sostenía el inocente ojo del alumno,
la mansedumbre cotidiana del banco, ése,
con el que había inaugurado el ciclo (con una flor
que su madre cultivó poco antes de morir).

PENTAGRAMA, SALVACIÓN DEL NAUFRAGIO

Uno llegó primero a la meta y obtuvo la condecoración.
Otro aprobó el examen médico para ingresar a la academia.
Y un tercero elaboró la vanidad de su tesis
para inaugurar las sesiones de la société de lettres.
Alguien gozoso de haberse recibido recién de padre
arrojó el delirio del número premiado por la borda.
Luego de vencer los plazos, un preceptor encontró
de casualidad el billete en un contenedor.
En lugar del guarismo, exhibía el nombre de su hijo.

Esto pensaba mi hijo en una aburrida clase de armonía
que daba un maestro, con minúscula, y en la que, no obstante,
creyó escuchar la explicación del teorema de Pitágoras
(el que decía en todo triángulo rectángulo...); pero,
con suerte para él y para mí, por su mente sólo pasó
el pentagrama de la sinfonía Haffner de Wolfgang.

...Y TODO POR AÑADIDURA

Mt. 6, 34

Et haec omnia adjicientur vobis, pues estaba todo dado y acabado. Y la obra concluyó, nomás.

Se retiraron del taller, dejando los gestos en la talla. Tenían la seguridad de haber regado perfecciones y que nada alteraría la expresión ni el rótulo. Que la imagen perduraría en el indicado estilo.

Al día siguiente, se apresuraron por ver el rostro irrumpiendo en el recinto con urgencias y desórdenes. Allí estaba la estatua con otra sonrisa.

Quizá, una mueca que respondía sin precisión sobre cuánto es el hombre que se obstina por fabricar con sólo el instinto de persistir fuera de él.

Aún nadie ha advertido que en el museo permanece el grabado infalible que sólo dice en la base: El. Luego, supo Juan que llegaría el Verbo Encarnado.

LAS CABRAS

Soy apenas un interrogante que llega al corazón,
una cúspide y un silencio en la arista de la duda.
Una inquietud con ansias de abismos y de cumbres,
nunciaturas de secretos y cavilaciones,
infolios que nutren los desvelos de mis praderas.
O la vocación por develar tersuras y terrores.
Un pastizal encendido entre los cerros me demuestra
que soy la otra propuesta de los libros, la que conjura
los estudios con el pensamiento, en la condición humana.
Y el compendio de la existencia de los que lo integran,
aunque malgasten instancias y espacios.

Mientras pacen en silencio, ven mi ofrenda de tiempo.
El que se va con ellas.

DIMISIÓN SOLITARIA

Las edades están atoradas de renunciadas, despedidas
y prescindencias. Con letanías y responsos.
Como los desperdicios que a diario van a la calle,
abandonados restos, esfuerzos en retirada.
Atascados de rastrojos y gavillas para los adobes.
Esas miserias que dejan las libaciones y banquetes.
Quien pasare para llevarlos a la quema
habrá de cuidarse que no se le anticipe
el que aprese los desechos para entregarlos
al perro de la avidez de su propia lengua.

Y en tanto se buscan en las denuncias algún orgullo
o la prebenda para fundar un mercado de baratijas,
donde subasten algunas virtudes abaratadas y en desuso,
aparece el que dejó todo por los demás.
El que se contenta con advertir que persisten
los que rehúsan el honor por obtener la bolsa.
Y otros, que lo hacen por la patria.
Y a veces, por Dios.

IGITUR EX FRUCTIBUS EORUM COGNOSCETIS
EOS

Anoheció mucho antes que otras veces y extendió
el amasijo, que trocó en luz y en plata.
Ese pan en tablas como testigo de una oferta lunar.
Cuando todos dormían, Juan encendió el horno
recordando al salmista: Para siempre, Señor, es tu palabra,
estable como el cielo. Para siempre, se dijo, y evocó
su niñez en la lejana huerta de su tío.
La semilla arrojada y luego las espigas
y el molino en la dorada lumbre de otro sol.
El maestro que lo cautivaba en clase recordando
la vieja historia del patrón: el que al filo de la cena
llevaba el mantel al fondo del corral, dejando
las migas y migajas que inauguraban un festín de aves.

Durante la salmodia, decía, el panadero comprendió
que por sus frutos podrá ser conocido el árbol y la bestia
y la tersura del idioma, que ayer se debatía en retirada,
el dolor y la ternura bíblica del pastor y el pacer
y la tierra, al igual que todo el hombre y su materia.
Al igual, en fin, que el trabajo del hombre.

VRIJUITER, QUE FUE BADAWI

Como muchos que cambian de profesión, el hombre
dejó el camello y adquirió un navío.

Puso la proa sin advertir las diferencias
entre el desierto y el mar, salvo el amarillo
de oro y de sol, o el gliptodonte azul del cielo.
Hasta que un día una tempestad acabó con su nave.

Se lo ve buscando desde siglos
a quien lo profesó de beduino y filibustero.
Aunque hoy es sólo un mugatraf que sueña al pie de una palmera
recordando la clase del maestro, la de los sucesos
acaecidos “en un lugar de la Mancha”.

DUDOSO PORVENIR DEL CHASCARRILLO Y EL RETOÑO

Se entretenía en el paseo y la distancia, rotulaba
sus índices y los párrafos y el pulgar asestado sobre sí.
El ave negra de impreciso canto picoteaba el fruto con gusano.
Exploraba ese poder del tiempo sin regreso,
en la tarde de filosofía, en que se dejó al pie del árbol.

(Diz que entonces la naturaleza, en visiones de humor,
vino a sorprenderle junto al relato de su mujer
sobre príncipes violetas y obstinados, que manejan tijeras
y jeringas, jerigonza hipodérmica y hatos de algodones).

Por primera vez, alguien sonrió, aunque sólo fue un chiste.
Como el que, de paso, y en la calle, alguien le dice al otro,
travestido de egipán, que lo habían clonizado.

EL BARÓN

Crucé los campos sin medir los pasos ni los tiempos.
Descendí a los ríos sin calcular el esfuerzo del remanso
ni las distancias del tajamar a la playa, y más tarde,
anduve los aires planeando el horizonte, suspendiendo
la nube y bajando la prolongación del polo.
Observé praderas en descanso, luego de las cosechas,
y camalotes con pasajeros, tras las crecidas.
En lo alto, Dios con ojo reluciente de pujanza
dirigía la nobleza del hombre en el combate.
Tomé de la caja el termómetro de origen, la escuadra
de la bitácora y un altímetro de precisión.
Me interné en los rumbos de los asteroides y del arco iris.
Y adiviné el resto del iceberg, y del fuego y de la luz y del color.
Con escaleras, llantos, llaves, linternas y evangelios.

Von Der Goltz sonreía desde principios de siglo
deseando la inexistencia de guerras y batallas
que estudiarían las academias e institutos.
Juan Domingo persistió en el molde y la nominación.
(Antes de ingresar al aula, abracé a Aristóteles:
ya me esperaban los hombres que sonreían, como ayer).

AQUILÍFERO, EN EL AMANECER

Vino del monte. Y ya en el valle, encontró a los pastores
sin hablar,
que apoyaban sus cansancios en los báculos sin dueño.
Bebió el falerno y humedeció sus ojos con el agua
de un riacho habitado por fantasmas.
La noche que venía sin lunas ni sorpresas,
rondaba una atmósfera secreta donde se oía sólo
el perenne tránsito de la sangre por las venas
junto a los latidos que subían a las sienas.
Torrentes que fluían por los poros del hombre
daban la señal de vida, próxima a concluir.
Los partes indicaban que el enemigo, apostado por allí
y cansado de silencios y de esperas,
regresó a sus tierras, resignando de la lucha.

Sólo uno murió con el alba entre las manos extendidas,
de tanto respirar las historias en las guerras.
Dijeron que intentó anunciarse en la próxima vigilia.
Un neblí que pasó cerca, quedó espantado
del águila de bronce (águila, al fin, y bronce, sin final),
que hallaron en los brazos del guerrero.

TURYÛMAN

No se olviden...

Apariencia o disfraz de monje o bosque. Con tũlbant turquesa y portando arneses y utensilios de las necesidades, el dragomán se hizo madrugada.

Penetró el laboratorio y profesó el informe (elaborado a la luz de un grillo y una calavera de luto). Tuvo la certeza del hallazgo y la verdad ostentaba la seguridad de clausurar el estado de sospecha. En la detención, las víctimas de audiencias y pretores aplaudían restregándose las manos y los ojos. Todos a la calle de la libertad. Pero, en la celda esperaba el gesto congelado en un identikit del que vistieron de liebre y un turbante con agujeros (desde donde fugaron las ideas que apuñalaron, de indicios y secuelas, las columnas de los diarios y los minutos de silencio).

Además de él, que aún se desconoce, el designio prosigue en el misterio o lo inefable que ni la bola de cristal develará. Salvo lo que él sabe. Y los demás, ignoran.

EL REINO... MI REINO, NUESTRO REINO

En vano lo buscamos en las alturas, más allá
del Aconcagua, el Everest, el Ararat o de la nube.
en lo más recóndito del mar (que surcara aquella Nave), o
al costado de la luna, en las espaldas del sol,
dentro de un iceberg o en un libro de hadas y leyendas.
Parece que estamos cerca de El cuando ingresamos
al quirófano diario con los dolores a cuestras.
Mucho más, en los domingos de misa y de perdones.
Suplicando en la consagración, viéndonos prendados
con las exuberancias de la bondad y las beatificaciones.
Pero, fuera del templo renace la lejanía infinita.
O simplemente, no lo encontramos por ninguna parte.
¿Está en la mano vacía del que pide la limosna que no damos?
¿O en la solitaria moneda que tiramos exigiendo
el desconocido pasaporte para viajar a la ignota morada?
¿Lo hallaremos en la espesura del bosque
y su insondable oscuridad, aunque caigamos en la cuenta
de que todo es cuestión de paciencia y vista, respiración
y miedo, corteza, mito y desengaño?
¿Está cuando esperamos a la vera del camino mientras
auxiliamos al desesperado o al moribundo sin espacio?
O ¿cuando visitamos el preventorio de la orfandad?
¿Seguimos viéndonos tan lejos de El sin advertir nuestro
propio desamparo y las heridas que quedaron del
impaciente que buscaba lo que nosotros?

Hasta que una noche, en el sosiego de la almohada,
en la que parece descansar nuestra conciencia, rezando
con el pensamiento el padrenuestro del día o de la noche,
lo encontramos dentro nuestro, lejos del abdomen y la mente,
más acá del corazón, no más allá del corazón de ese latido,
que estamos tentados de tenerlo en nuestra mano,
permanentemente vacía de no dar, ni de nada recibir.

ENTRE DIOS Y EL UNIVERSO

*Si no se dice algo,
no se dice nada,
por más que se diga (mucho).*

Quizá, entre la tierra y el cielo, el preciso instante
y la dimensión de otras metafísicas y lugares.
Más allá del lirismo y las visitas de los domingos
con flores y lágrimas de los consuelos y nostalgias.
La extrañeza y curiosidad que alguna noche
invadió los espíritus y acongojó las voluntades,
trajeron la Palabra, una vez más, que supera todo,
todo conocimiento de las ciencias, del saber,
de la flor y del destello, de la filosofía que se va,
de la otra música y de la poesía equidistante
entre la materia y la materia de la materia humana,
y la trascendencia hacia el Allá, así como
de toda limitación y de esa infinitud perenne.

Entonces, veo un cuerpo exánime y noble y bello,
una serpiente de nácar y porcelana y un cascabel
engarzado en el pecho de una alondra
y un crucifijo
entre las manos inertes cruzadas sobre el pecho.
Y además, a sus hijos en la felicidad de ese dolor,
en la meditación sobre el tránsito desde este barro
de tristeza y llanto hacia ese celeste de los elegidos.

Veo el ataúd que cierra definitivamente la esperanza.
Y el cortejo y la iglesia y la misa, con ella sin suspiro.

Y veo, en fin, ese dibujo inverosímil entre Él y lo creado
en la común cuadratura que se encuentra cerca,
en la fila 3, piso 2, sección R-1, circunscripción I,
nicho signado con el número 8167, en la necrópolis
de las calles 31 y 72 de una ciudad luminosa y buena.

Y en la sombra de una cruz, esta leyenda: Q.E.P.D.

Y esa fecha: 23 de enero de 1982.

Requiescere iacere, situm esse, Elsa...

LOCUCIONES, NOMBRES, VOCES, APOTEGMAS,
ADAGIOS, ETC.

ABRAHAM: Ver Isaac.

AGUSTIN: San Agustín, ob. y Dr. de la Iglesia (354-430).

ANY FRENCH: ver FRENCH Any.

AQUILIFERO: Del lat. aquila y ferre, era quien portaba las insignias del águila en las antiguas legiones romanas.

BADAWI: Voz ár. que designa al que vive en desierto o despoblado (árabes nómadas que habitan en Arabia o viven esparcidos en Siria y Africa septentrional).

BAYLEY: Edgar Bayley, notable poeta argentino, nacido y muerto en Buenos Aires (1919-1990).

BIG BEN: Enorme campana en el reloj del parlamento inglés.

BUNKER: Voz ingl. que designa una fortificación o fortín.

CADAHALSO: Cadalso o tablado erigido en cualquier sitio para un acto solemne. O para la ejecución de la pena de muerte.

CLONIZACION: Del gr. clon, retoño. Estirpe celular o serie de individuos pluricelulares, nacidos de ésta, absolutamente homogéneos desde el punto de vista de su estructura genética. Estirpe o raza pura.

DEEP BLUE: Computadora programada para jugar ajedrez o sistema técnico (compuesto por los programadores y la computadora) que venció al campeón mundial Garry Kasparov (1997).

DRAGOMAN: Ver turyûman.

EGIPAN: Voz gr. que designa al ser fabuloso mitad cabra y mitad hombre.

EPHEBEIA: Voz gr. y lat. Adolescencia. Fiestas que se hacían a la pubertad de los hijos.

EREBO: Infierno, averno, gehena.

ET HAEC OMNIA ADJICIENTUR VOBIS: Texto lat. que

- significa “y todas estas cosas os serán añadidas” (Mt. 6, 34).
- ETHIK:** Voz germ. y del gr. Relativo a las costumbres, ciencia de la moral y obligaciones del hombre. Etica.
- FAL:** Fusil automático liviano (origen belga), de acuerdo con tratados internacionales (convención de Ginebra), de un peso de casi 4kg. de más de un metro de largo, con bayonetas tubulares, caño largo, de hasta 300 m. de alcance, munición calibre 7,62, cargador con 20 cartuchos y usado oficialmente por las FF. AA. argentinas (para combate individual).
- FALERNO:** Vino famoso en la antigua Roma, procedente de la campiña Falerno (Campania).
- FILIBUSTERISMO:** Ver vrijbuiten.
- FRENCH Any:** Alude a la talentosa Dra. Ana María Rodríguez Francia (n. en Pergamino, residente en San Nicolás desde hace años). Doctorada en Letras en París. Poetisa y ensayista de sólido predicamento, reiteradamente galardonada.
- GEHENA:** Del lat. gehena y hebr. ge-hinnom (Valle de hinnom, Josué 15,8). Infierno de los condenados.
- HAFFNER:** Siegmund Haffner (n. en Jenbach, Tyrol, radicado en Salzburgo) encargó a Wolfgang Amadeus Mozart una serenata y una sinfonía. Ambas en Re (respectivamente, K. 250 y K 385) y que se las conoce con dicho nombre de Haffner.
- IDENTIKID:** Sistema identificatorio, predominantemente en el proceso penal, consistente en el dictado de rostro, pieza por pieza, parte por parte.
- IDOMENEO:** Ver Iramante.
- IGITUR EX FRUCTIBUS EORUM COGNOSCETIS EOS:**
En lat. significa “así, pues, por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7, 20).
- IRAMANTE:** Su padre, Idomeneo, rey de Creta, regresando a dicho país después del sitio de Troya, y al desatarse una fuerte tempestad que puso en grave peligro a la nave y tripulación, invocó a Neptuno de este modo: “Poderoso

Dios que gobiernas el reino del mar, si me concedes ver a Creta, te prometo la primera cabeza que ante mi vista se presente”. Ya en Creta, ve a su propio hijo Iramante y le asesta su espada en el pecho. Por lo demás, la ópera Idomeneo de Mozart es una de las bellas obras musicales de todos los tiempos.

ISAAC: Hijo de Abram o Abraham y de Sara, llamado hijo de las promesas (Gn. 22, 1-18) y quedó aludido en el Texto, además por lo que sucedió en el monte Visión (Moriah), donde después de edificada Jerusalén (en una de cuyas colinas estuvo el Calvario). Abraham, guiado por las promesas de Dios sobre Isaac, creía que su omnipotencia resucitaría al hijo. Pero, no fue necesario, pues recibió la orden de no extender la mano sobre el muchacho ni hacerle daño alguno. Abraham llamó, entonces, Moriah a dicho lugar. De allí es que el Señor ve y provee; en el monte, el Señor verá y proveerá.

JUAN: Se alude al apóstol, llamado El Bautista.

JUMBO: Enorme avión de transporte.

KHAYYAM: Omar Khayyam, matemát. y poeta persa (1071-1123). Una de sus obras (Rubaiyat) es una colección de poemas epicúreos que cantan al vino y al amor, con cierto excentricismo sobre la condición humana.

LUGONES: Leopoldo Lugones (1874-1938), es el más grande escritor argentino, fundador de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en 1928. Poeta, ensayista, novelista, cuentista...

MONTALE: Eugenio Montale (Premio Nobel), uno de los más grandes poetas de este siglo (n. en Génova, 1896).

MUGATRAF: Voz ár. Orgullosa, petulante, mequetrefe, entretenido, bullicioso, de poco provecho.

MULADAR: Tomado como basural; sitio donde se echan los excrementos, desechos, basura.

NEBLI: Ave de rapiña, muy estimada para la cetrería.

NERUDA, Pablo: Es Ricardo Eliecer Nefalí Reyes

Basualdo (Premio Nobel). Nacido en Parral, Chile, en 1904. Muerto en 1973.

PARA SIEMPRE, SEÑOR, ES TU PALABRA...: Sal. 118 (Lamed), 89.

PARCAS (Las): Del lat. *parca* (poét. muerte), refiere la mitología a cada una de las tres deidades hermanas (con figuras de viejas): Cloto (hilaba), Láquesis (devanaba) y Átropos (cortaba el hilo de la vida del hombre).

PITAGORAS: Fil. gr. (S. VI A.C.). Estableció como fundamento de todo lo existente el número, la abstracción cuantitativa, etc. Su célebre Teorema dice: en todo triángulo rectángulo, el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los catetos.

PUZZLE: Voz ingl. que significa rompecabezas.

REQUIESCERE JACERE, SITUM ESSE: Expres. lat. que significa descansar en el sepulcro. Muy común la sigla RIP (Requiescat in pace!): ¡Descansa en paz!

RUBAIYAT: Ver Khayyam.

SITTENLEHRE: Ver *ethik*.

SOCIÉTÉ DE LETTRES: Del fr. *Société de gens de lettres* (Sociedad de gente de letras, Sociedad de escritores).

STAND BY: Loc. Ingl. que, en el caso, significa “lista de espera”, muy común en los aeropuertos.

TÜLBANT: Voz turca, significa turbante (ese clásico tocado propio de los países orientales), faja larga de tela rodeada a la cabeza.

TURYŪMAN: Voz ár., truchimán, dragomán, trujamán, intérprete.

UBERMENSCH: Voz germ., superhombre.

VENTURINI: Aurora Venturini, talentosa escritora argentina (n. en La Plata), autora de innumerables y valiosas obras galardonadas, abarcativas de todos los géneros literarios.

VON DER GOLTZ: El barón Kolmar von der Goltz, militar alemán (1843-1916), prestigioso autor de obras sobre estrategia, a quien el Tte. Gral. Juan Domingo Perón admiró y siguió, sobre todo en la docencia militar.

VRIJBUITER: Voz neerl., del fr. Flibustier, que significa filibustero, corsario, pirata.

WOLFGANG: Primer nombre del genial músico austríaco Mozart.

VII

La mesa

Y aquí, donde lo cotidiano y lo otro conviértense en trascendencia
(más allá de la poesía y de su trascendencia)
(este “pecado” fue llevado, léase “traducido”, al
idioma del Dante por el generoso poeta y amigo
Luigi Muccitelli. Sincera gratitud)

Alfredo J. GASCON COTTI

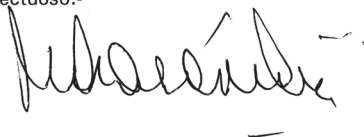
Estimado Atilio

Te agradezco "La Mesa" que leí al recibirlo, intuyendo a través de todo el poemario, esa presencia oculta que aflora en casi todos los poemas que lo componen.-

Lo que más me impresionó, porque condensa y "explota" al final de la evocación, fue la reflexión concluyente "...Y Elsa, con la tristeza de no tenerla y la felicidad de no olvidarla".- Lo dice todo.-

Con mis gracias, un abrazo afectuoso.-

La Plata, 07 de Marzo de 2006.



Sr. Doctor
Atilio Milanta

La mesa, 1^{ra}. ed., La Plata
DEI GENITRIX, 2006
40 ps. 14 x 21 cms.

ISBN-10: 987-9014-66-9
ISBN-13: 978-987-9014-66-0
1 Poemario 1 Título
CDD

SUPRA

A veces se adelanta el mediodía o la cena
y un raro sabor cambia la rutina y los miedos.
Lo que parecía permeable empaña los objetos
y las ventanas decaen o se deprimen.
En tanto, afuera, el viento intenta su regreso
desde aquel tiempo
que quedó en una esquina de la niñez.

Aquella, la del regreso de una alegre primaria
o del recodo del río nicoleño que cantó Horacio.

Otras, se aletargan de momentos.
Mientras, los sabores aguardan con paciencia
encima de la tabla, en donde cae la noche,
con el sigilo y la pesadumbre de siempre.

YA LLEGARÁ MI VEZ

Un empeño de emigrar, alejarme de ella
regresando del olvido
para saber la certidumbre de mí,
me confirman en la vocación
(de la que no puedo evadirme sin ser otro
y no querer dejar de ser lo que se es)
y de no huir de mí mismo.

Al ser en ella me confirmo
que, sin prescindir de mí,
también me allego en la voluntad
de los extravíos y temores.

La poesía compartida en ella
me dice de no ser exclusivamente mía,
aunque no ignore mi pertenencia
porque ella existe.

ELLA, CÓMPLICE

El diario esfuerzo de trajinar lo cotidiano
o superarlo en la esperanza de lograr
ser distinto frente a su silencio.
Entonces, ella espera y en su presencia
amaso la nostalgia del pasado y trepo
de presciencias y futuros. Y sueña
y mira de reajo mis penumbras
y los latidos de mis dedos,
extendiendo un extraño oído para escuchar
el soplo interior de mis venas y porfías.
Todas las que van desde mis sienes y mi pecho
hacia ese vacío papel que aguarda el rasgo
de la fidelidad en la participación estética.

También encubridora de muchos de mis males
y testigo de mi felicidad. Aún, en el dolor.

... Y LOS OTROS

Faltan muchas cosas y sobran otras.
La silla que llevé a un amigo ya sustituida.
Los cajones de una cómoda, abiertos y vacíos.
La radio que se oye y que abandoné,
luego de la lectura de Horacio,
por la de Leopoldo y de Francisco.
O la carta cálida de un poeta lejano.
Aunque está la palabra pensada y la dicha
en el matinal saludo con el vecino.
Ese vocablo que jamás sustituye
el que fue escrito sobre ella
con codos y manos y brazos que apoyaron
sólo ojos y oídos. Y la pluma.
Junto al silencio de los demás.

Y OTRA VEZ EN EL ÉXODO

Cómo saber si ella se complace en mí
o se identifica de humanidad y de llanto
siguiendo esa ruta que no termino de alcanzar.
Cómo saber si yo soy ese movimiento y traslado
hacia su estática quietud de tiasas patas.

Cuánto de mí en ella, más allá de la poesía.
Y cuánto de ella en mí, en mi emigración
con la escritura del poema.

Por qué esa identidad en lo desigual
que sólo la inmortaliza la noche
en su quietud de sombras y silencios.

Y cuando se acerca la luz, por qué se disipan
las diferencias, esos distingos o vocablos
que intentan disimular la inefable paridad
de las cosas, las sustancias y el espíritu.
Sobre todo, el que anima a ambos hacia
una segura muerte, la que, sin precisión
ni detalle, ni tiempo, me diferencia de ella.

DE LA VIDA

Aunque la oculte, la casa tiene esa virtud
de ser o no ser si ella existe o no está.
Pues sus patas desplazan a su antojo
la tabla que gobierna mis horas y los días.

Un brazo sobre ella, en tanto la otra mano
tiembla en la penumbra del enigma de la línea,
del poema anunciado o súbito.

Y cuando se hubo concluido, me alejo
con un escondido rubor, y sin confesarlo,
llevo dentro de mí su realidad y su presencia.

De la que nunca sabré si me acompañará
luego de este tránsito,
cuando descansa sobre otra tabla
que comenzará a morir conmigo. O a vivir.

PRO SCIENTIA ET PATRIA

Llegaron presurosos los urgidos y las elegancias,
los caudillos, los guerreros, los ungidos
y los cultores de las ciencias y las artes
calzando gruesos lentes,
portando espadas y bastones.

Sentáronse para disfrutar del festín
de las glorias y los entusiasmos de humo,
barro, cloaca, ignorancias y miserias.

Nada quedó sobre ella.
Ni siquiera acordaron sobre la sabiduría,
ni sobre la patria y su bandera.

Repartieron sus ganancias y el provecho
de los últimos que murieron por ella:
pro patria mori, dijeron los ausentes con aviso.

El último que dejó la sala, se llevó el mantel
como trofeo de su ignominia y deshonor.

Homero y Hesíodo lloran todavía
junto a Ovidio, Marcelo y Virgilio.
En tanto, Isaías y Job enjugan sus lágrimas
con los muchos excluidos por el silencio.

COMO CÓNDOR

Alejaba la distancia;
y la alejada altura, iniciaba el vuelo.
Ese espacio de quietud y de medida,
encendimientos y lumbres,
habrían inquietado de furor
para evitar la gravedad y la caída.

Fue una vez, decían, en que pasó
de la divisibilidad de las fulguraciones
engreída en los anónimos
de olvidados laureles.

Siempre quedó en la memoria
ese testimonio de cuantos fueron
tras la luz que vino de las noches.
Y por aquel viaje siempre distante.

Hoy saben todos ya de esos gemidos
y de las otras crueldades.
De lo que el alma que es y de cuanto fue
en el corazón, que llaman espíritu,
de la mesa.

SCAVENGERS

En el lejano monte sin escuadras, sin espejos,
se diluyen tensando dentaduras y quijadas.

Hasta que un enorme pentágono llega
escudriñando hoyos y cavidades.
Luego huye hacia otras latitudes.

Los posteriores sólo dirán de los residuos.
Nadie excavará las causas de dichas devociones.
Ni de las voracidades
que otrora otros se dieron con prisa
sobre ella.

DEUS EX MACHINA

Ya la escena estaba en crisis y todo apetecía
a destrucción, escándalo y sarcasmo.
El último que se divisó acreció en furias
y terminó arrodillado frente a una escoba.
Por eso, proclamó la desventura y la procacidad
de los débiles y de los imbéciles.

Cuando todo estaba al borde del desastre,
llegó un rayo de luz desde el cielo
y tras él descendió la máquina
con la que retornó la lógica de la paz.
No la paz de la lógica.
A la mesa no se sientan
sino los que sólo son leídos Allá.

ADLER

aquila non capit muscas

Alguien terminó gesticulando la perplejidad
ante la presencia de las moscas sobre ella,
después de haber comido la austeridad del mediodía.
El mismo que miraba hacia la cumbre
la señera presencia del águila que más tarde
emprendiera el vuelo del descenso hacia la mesa.

No para cazarla, sino para llevarse un resto
de comida que luego calmara la voracidad de ella
y alimentar a sus críos.

Los insectos huyeron despavoridos
y la duda evanescióse,
regresando una tarde célebre sin disputas
ni misterios.

SECUENCIAS HACIA ELLA

1

La tarde declina
en la mirada que se evita y se pierde
hacia lo que la espesura guarda.

Es un lago de la imaginación, desierto
y sin fuerzas para seguir.

Mas, hallo la mesa de silencio
que se vuelve silencio de la mesa,
asegurándome en esa tarde.

Y ya retornan los deseos
de volver a sentar a su alrededor
a los que antes vivían lejos de mí.
Aunque en mí.

2

La gravedad del tiempo alucina
e intenta detenerlo.

Lo cierto es que ella me advierte
aproximando mi silencio
junto con los que van conmigo y no la verán,
nada más que como un resto de árbol
serruchado de pasado.
Y patas sin pasos.

CUANDO DESPUÉS DE ELLA

Hay otro desierto detrás del todo
y luego reflexiones sobre las cosas, los seres
que sobreviven el conocimiento.
La luz sigue siendo como un fuego
que ronda por el mundo
en lucha tenaz contra lo adverso.

Hasta que el día viene, llegado
de serenidad y apaciguado,
aquellos espíritus que dejaron los oasis
vuelven a su rededor.

También se puede cortar el aire
con un puñal descendido de los ojos de los peces
o con esa navaja de los que agravian
cuando los otros vencen en las noches
las nebulosas del alma.

Desaparece entonces todo encantamiento.
También, esa oquedad que acecha
detrás del todo, de la sobremesa.

CON ELLA, ENTRE EL MISTERIO Y EL MILAGRO

Hacía el tiempo suficiente de olvidar
cuando ya no era desear hacerlo.
Pero, ella recordaba mis sienes
desprolijas de entonces que ignoraban
las futuras canas de estos días, el alba
o los crepúsculos lejanos sin las brisas de hoy.
Sobre ella el mastuerzo picado junto al ajo
y algunas almendras y aceitunas de la tarde.
El vino generoso al costado de la fruta.
Todo natural, cotidiano y sencillo. Como siempre.
Mas, al arrimar la silla se inició el diálogo
entre la fe y la razón, y sólo ella,
debajo de un lindo mantel blanco
daba respuestas a lo desconocido
y a ese milagro de todos los días
de la sencillez. Y de la hermosura.

EL TIEMPO CON LA MESA

En un instante cambió la fisonomía
a la hora en que el sol presiente
esa ausencia que se llama noche.
El vaso amarillo ya sin el vino
semejaba un cuerpo sin fervores,
y en la espesura del jardín,
también se anochecía el nido
ausente de cantos y aleteos.

Sobre la mesa ya vacía, el poema
anunciaba el otro instante de las cosas.
Ese que ya no se mide
como se mide el tiempo
ni se calcula con la mirada atenta.

Es que la pluma prosigue un rasgo
sin tiempo ni pasado
y no sabe del futuro, nada más
que un enunciado sin firmeza ni sostén.

Sólo el sueño del último vocablo
ilumina las horas que se fueron
y los tiempos que vendrán,
con más fuerza de luz
que lo que puede la mísera razón
que ignora tu valor, tu presencia
y la metafísica de tu soledad y hastío.

EN ELLA, SIN ALEYS

Estatua sin final y sin principios
en una comedia sin ritmos ni papirolas,
ella retorna a mi sosiego
luego de la esperanza de vahos y luciérnagas.
Entretenía los dedos facturando mazapanes
sin destinos, ni glorias, sin oficios.
La vacuidad llenaba la tarde de melancolía
mientras veía el césped, hierbas en cultivo.

Como saturó el poeta en los espectros,
“no era la porcelana que en la mesa
vivía opacas transparencias,
ni el té, ínfimo lago en que se ahogaba
pasivamente el día”, sino una jornada
en la que los brazos posaban y las manos
ponían sus palmas sobre ella,
la que me hablaba del silencio y la costumbre
de recordar aquella niñez de tazas y de dulces
y de noches que brillaban sobre el río.

No otra que la cara de una madre
hacia el sueño
que regresaba siempre hacia la luz
de otra mañana que encuentro sobre ella,
ya sin pocillo, ni platos, ni deberes.
Ni evangelios, masoretas, drizas ni versículos.

EL LAMA DE LA MESA

El vaso evidenciaba la constancia del trago
que sucede a otro hasta agotar la botella.
La noche parece un suspiro de tiniebla
y hermosura, de oscuridad y nobleza
y de silencio, sin vino sobre ella
y la soledad de la mesa.
Extrañanse, por instantes, los comensales,
los amigos, las tertulias, los diálogos
y las cartas del mus o del truco.

No obstante, se oyen las voces
y aún se ve el vino, la copa que apuró
el hombre de la vecindad que alcanzó
un lejano recado del pariente triste.

A ella, vacía, que vi desde la ventana,
era como el alma que fugó de mi pecho.

Al acercarse a ella no sé si me hablaba.
Pero, escuché una voz, ya, dentro de mí
como un canto o una evocación.

Y al siguiente día, salí de mi paseo
sin olvidarla un solo instante y rogando
que siempre viviera cerca de mí. Tan cerca,
que latiese, junto a la sangre del poema.

EN SU OQUEDAD

Un mantel de nácar y azucenas le tendió
la misteriosa noche del silencio y la oración.
Era tarde cuando la soledad
cubría todo los intersticios de la mente,
del corazón y de esa extraña voluntad
de haber satisfecho todos los reclamos y deberes.

Ausente quizá la música de lo celeste,
la que se escucha desde afuera de uno mismo,
o esa que viene del interior y que se inicia
con cosquilleos, pruritos e insatisfacciones.

Pero, la tabla límpida, sin orlas
ni riquezas, anunciaba la inminencia
de una conquista sin sentido ni éxitos.

Sólo la horizontal y límpida madera
continuaba creyendo en mí y en sí.
En ese amanecer del dolor y la alegría,
como una perplejidad de anunciación y de nada.

EN LA DE LA CONSAGRACIÓN

Debajo del mantel era ella
que se mantenía en el misterio del pan y del vino
hacia el Cuerpo y Sangre,
cubierta o desprovista de soledosa humildad,
ese servicio íntimo de grandeza y de sostén.

En la incruenta inmolación,
el cáliz y la patena advierten la sombra
en el dolor del origen y de la mansedumbre.
Las sustancias perplejas de transformación
sólo atinan a obedecer la palabra y el ademán.

El oficio ha terminado,
y retirado el mantel, sólo se convenció
del otro cambio: además del comer y del beber,
la precisa asistencia de algo distinto de ella.
Siempre que la celebración
perdure más allá de la caminata
hacia las ocupaciones habituales.

DE SU CABECERA

Erguido y heril encabezó la rutina
ensayando repeticiones y algazaras,
como el buen patrón de luciérnagas sin luces
o menoscabos de la aridez y el desencanto.

Transcurrió la cena; y el mantel
quedó plagado de los restos y migajas.

Las almas que estuvieron, siguieron
tan vacías como siempre,
a pesar de la convocatoria con tarjetas
escritas con la vanidad del jefe,
que sólo regaló la suficiencia vacua
de siempre y el orgullo sin sustento,
en el asiento de una apariencia.
Nada más.

ELLA, A LA DISTANCIA

Estaba similar a su diseño,
análoga a la idea de su inventor,
el que escribía poemas.
Exhibía su físico en la feria
de las expectativas.
Y todos alababan el portento
de su fidelidad y su lindeza.

Luego de la inauguración
y de las exposiciones,
culminó el espectáculo a la hora
de las pruebas, los oficios y los premios.

Un minúsculo plumero
construido por un invidente
con los sueños de un avestruz
del campo de la vecindad,
llevóse todos los galardones.

Una vez que sacudió el polvo de todo lo demás,
incluyendo el del orgullo,
de la vanidad y la sospecha,
desarmóse la maquinaria,
cuyas piezas fueron para nadie.

O para que, entre ellas,
dance una invisible daifa.

EN LA POETICA CON ELLA

El troglodita ingiere con desmesura
y la voracidad anega la comarca.
Pantagruel disfruta la ingestión
y luego soporta la indigesta.

Después, la nutrición espuria
y la consecuente obesidad.
El continente luce la maquinaria
de un aparato de eficiencia, placer y dolor.

El otro camina la ciudad con la boca cerrada
y respira la mente y los pulmones
con la iniquidad de campos y jardines,
sabiendo del dolor y del amor,
de la ternura, de la libertad de ser y de vivir.

Hasta que, al final de la jornada,
concluye frente a un papel
que transforma en una lámina, o una lápida,
luego de recorrer voces y reglas,
confesiones, culpas y disculpas,
en algo que ya no le pertenece
sino a los demás, extraños del producto.
Aunque en él, como en los otros,
resucitará en la experiencia y el misterio
de posarse sobre ella...
Allí está la hoja y la escritura.

Y DE CENICIENTA...

Querría decir del espíritu - oh, la política -,
esa que no falta en ninguna de ellas (las del café,
de las reuniones de unidades y comités,
más otros designios de las urgencias).
Los rasguños que se suceden de asperezas
y los puños en blanco
y todas las amenazas y tamborileos.
Hasta que llegan los dinosaurios, gorilas
y demás orangutanes,
así como esos amigos de los amiguismos,
de las componendas de cuartel y de campaña.
Y ella paciente de los acuerdos y de las ilusiones,
de los ilusos, de los cálculos y de los vaticinios,
los abigarrados esquemas de las luchas y egoísmos.
En tanto, la patria se resigna y espera.

Y un día queda sola, su tabla y sus patas,
en un lejano galpón del anticuario.

Algunas se salvaron del naufragio y del olvido,
como la de cierto acuerdo arroyeño, esa ciudad
de Horacio, de Mauricio, de César y Nicolás.
Ah, aquella que fue la esperanza y la reconciliación.

¿ES MENESTER DE ALGO MÁS, SIN PRÓLOGO NI ULTILOGO?

1

Después de haber escrito éste (que por cierta comodidad o respeto hacia los demás, lo designo con la voz *libro*), deliberadamente lo dejé más de una vez para verlo (completarlo o expurgarlo de vocablos, párrafos, poemas) en los próximos años. Si no, abandonarlo para siempre. Pero, alguien cercano a mis confesiones y poemas, me dio a leer un *tratado* “poeti-lógico” de Darío Cantón, extraño, curioso y no lejano de ser elemental y más que sabido, aunque no pocas veces olvidado, titulado *La mesa*, en su primera edición de 1972, escrito en la ciudad de Buenos Aires, entre el 27 de junio de 1967 y el 28 del mismo mes de dos años más tarde. Antes de iniciar la lectura del mismo, tenía entre mis proyectos diferir indefinidamente la publicación de éste que ya tenía titulado de similar modo que el otro de Cantón que no conocía: *La mesa*. Sin embargo, concluida la lectura, advertí la necesidad de llevarlo a la imprenta (como tomo II del de Cantón), pero adoptando, a su revés, el seudónimo de *Al Asem*.

2

Dijo alguna vez Armani, como lo expreso en el poema *En la mesa*, hablando de la misteriosa realidad de los espectros, o del de la nada, que “no era la porcelana que en la mesa / vivía opacas transparencias, / ni el té, ínfimo lago en el que se ahogaba / pasivamente el día”, sino “quizá un reflejo vago (que) se cruzó / con la mirada suspendida en ondas / del dolor compartido”. A la postre, siguió en mí la metafísica y la poética sobre la misma realidad de ella (la mesa), con una óptica de misterio (y de verdad), de centro (y de su vera, su derredor), y al cabo, fin e inicio de inconclusas decisiones, también desesperanzas, así como desconsuelos, migajas, los grotescos sinsabores, o las consagraciones de las desmesuras, más que las crueldades, o las burlas ensañadas en las finas inescrupulosidades de las sonrisas, o las escondidas lágrimas de los que sonlloran (para no llorar de verdad y de

paciencia). Protagonista, en fin, de los desvelos, nostalgias, felicidades, encantamientos y las pueriles inseguridades de seguir siendo niño en este maremágnum (de donde, más de uno se cree “mayor”, o prócer, superhombre o el dios que despectivamente suele aludirse a El, sin amor ni convicción, sin convincente sensatez y sabiduría).

Sin duda, apóstrofes de otras nostalgias y pasados, versiones de confesionarios allegados de miedos y angustias, aunque a la postre sólo accedían pantallas acortinadas con las venialidades no fáciles de obtenerlas.

3

Qué cuenta, finalmente, o en ese “juicio final” de una patética realidad, ¿lo que está sobre ella, sobre su tabla, o cuanto le circunda, o vive a su alrededor, que no fuesen sólo las sillas vacías o los bancos desocupados?

La tremenda agonía de ella sin que se reproduzca en la carpintería, la fábrica o el taller del artesano, escribe siempre las entrelíneas del poema con las voces calladas o retenidas en el pulso mudo de la voluntad, que ya no quiere decir lo que sabe porque los demás lo saben o no podrán saberlo. Poema... rimado o no; aunque me hubiese afirmado por la rima, el ritmo y la medida (mesura de la línea), como en otros tiempos, recordando al gran maestro cuando advirtió que “no hay buen poeta que no sea buen rimador (...). Un poeta sin rima es un mendigo lastimoso. Es menos aún, pues el mero hecho de no poder rimar, ha muerto” (Lugones, en *La Nación*, Bs. Aires, 18 nov. 1923, pról.. a *El grillo* de Conrado Nalé Roxlo). Son otros tiempos que no pocos esperan que renazcan. O regresen.

4

Pero, salió esto con deliberada pronunciación de instituirse en un poemario, justamente, dedicado al fundador de la SADE y autor de las célebres *Odas seculares*, al nicoleño autor de la *Oda provincial* y al católico cordobés autor de *El buque*.

Me encomiendo a Jesucristo porque no me ha abandonado

nunca y porque en la Gran Mesa llevóse a cabo la Cena de la celebración eucarística, oportunidad en que se transustancian el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, actualmente mediante la devoción de la fe (no a secas, sino acompañada por la esperanza, y sobre todo, por la caridad, el amor).

Con este libro y cuanto acabo de decir, sin duda, nunca habré de expresar aquello lejano y misterioso: *Elí, Elí, lamma sabacthani?* (*Mt.* 27, 45; *Mr.* 15, 34), que dije al concluir mi anterior *Ismael*.

Y como dice el inefable Cantón, sobre la mística de la mesa, “inquieto está mi corazón / oh mesa, hasta que llegue / a descansar en ti” (*irrequietum est / cor meum, tabula, / donec requiescat in te*). Y yo, con *sensus hominum* (con sentido común) me despido de ella así: *requiescat in pacem*.

5

La mesa (de madera, mármol, hierro, fórmica, vidrio o de piedra), al modo de *dolmen* (voz francesa de incierto origen: megalítico monumento como mesa, construido con una o varias lajas o lanchas -grandes piedras, naturalmente lisas, planas y de escaso grosor-, puestas de plano sobre dos o más piedras verticales, que obraban de patas) “colocada / a cierta altura / sobre el piso / y tres, cuatro / o más patas / que la sostienen / especialmente dos / (por lo común / de uso religioso) / acaso una”, y además, “pintada / si acaso / de diverso color / generalmente el mismo”. Sin obviar a la mesa (Tisch) redonda (Mittagstisch) o de noche (Nachtisch) no de ponerla (den Tisch decken)...

Y de la poesía, a esta altura de los tiempos y de mi vida, sólo puedo decir de ella de lo caro de no poder prescindir de ella, ya en lo intelectual como en cualquier otro aspecto de la vida, así como hallarla donde no siempre los demás pueden advertirla o verificarla. En la flor, la mirada de un niño, la heroicidad, el silencio, la lluvia, las hojas otoñales... Y *Elsa*, con la tristeza de no tenerla y la felicidad de no olvidarla.

VOCES, LOCUCIONES, AFORISMOS

Adler: No refiere a la poetisa católica María Raquel, amiga del poeta, autor de este libro, sino a la voz tedesca que significa águila.

Aleyas: De árabe hispano *alaya* (y éste, del árabe clásico *al'ayah*), son los versículos de *El Korán*.

Aquila non capit muscas: Del latín, el águila no caza moscas.

Francisco Luis *Bernárdez*: Poeta y periodista nacido y muerto en Buenos Aires (05/10/1900 – 24/10/1957), autor de trascendentes y hermosos libros de poesías; célebre por sus muy logrados sonetos.

César *Bustos*: Notable escritor y poeta nacido y muerto en San Nicolás (26/12/1913 - 16/01/1998); *El matiz de los días* (1945), *Desmandado vuelo* (Sonetos, 1949) y *El aire y la nostalgia* (1987), son algunos de sus perdurables títulos.

Daifa: Del árabe hispano *dáyfa* (y éste, del árabe clásico *dáyfah*), refiere a la concubina, y antiguamente, a la huésped, a quien se trata con regalo y cariño.

Eugéne Maurice *Dengremont* (más conocido como Mauricio). Célebre violinista de origen francés nacido en Río de Janeiro (1866) y muerto en San Nicolás (1893), donde descansan sus restos. Hizo una exitosa gira luego de recibir la beca otorgada por el emperador Pedro II para estudiar en París (Cátedra del famoso Léonard en 1875) ingresando al Conservatorio de Milano (1879).

Deus ex machina: Un dios bajado por medio de una máquina; expresión que designa la intervención, en una obra dramática, de un ser sobrenatural que baja al escenario por medio de una máquina; y en sentido figurado o metafórico, al desenlace, más feliz que verosímil, de una situación dramática (o trágica).

Drizas: Del italiano *drizze*, de drizzare, drizar; se trata de las cuerdas o cabos con que se izan o arrían las vergas, y también, los que sirven para izar los picos cangrejos, las velas de cuchillo y las banderas (o gallardetes).

Heril: Perteneciente o relativo al amo.

Hesíodo: Poeta griego de s. VIII ó IX a. de J.C., nacido en Ascra (Beocia), autor de poesía religiosa, didáctica y ética (*Los trabajos y los días: Tragonia*, etc.), aunque esta última ha sido atribuida a uno de sus discípulos.

Homero: Poeta griego, considerado autor de la *Ilíada* y de la *Odisea*. Y no obstante las dudas sobre el lugar de donde nació, así como de la autoría de muchas de sus obras, perdura su nombre como un célebre poeta de Grecia.

Isaías: Considerado el primero de los cuatro profetas mayores del Antiguo Testamento (Biblia); vivió entre los años 774 y 690 a. de J.C. Consejero del rey de Israel Exequias; es autor del libro *Isaías*, notable por el rigor del estilo y el brillo de su poesía, además de exhibir un lenguaje grande y elevado, de fuertes y vivas expresiones. Grocio lo compara a Demóstenes, tanto en la pureza como en la vehemencia del estilo. Es admirable la profecía de que el Mesías nacería de una Virgen (7, 14) y cuanto relata en el cap. 53 sobre la pasión de Jesús.

Job: Patriarca célebre por su piedad y resignación. Sentado en un estercolero, despreciado por su mujer y burlado por sus amigos, no dejó de bendecir la mano que le hería. Se le nombra con Noé y Daniel. Los justos deben esperar de Dios no sólo premios en la otra vida, sino consuelo y felicidad en ésta. La tribulación ejercita la paciencia, y ésta, sirve a la prueba de nuestra fe. Y dicha prueba, produce la esperanza.

Lama: del tibetano *blama*, es el maestro de la doctrina budista tibetana.

Leopoldo *Lugones*: El escritor más representativo del país (Barcia), autor de poesía, novela, cuentos, ensayos y otros géneros literarios. Nació en la Villa María, departamento de Río Seco, Pcia. de Córdoba, el 13 de junio de 1874, y murió en el Tigre, Pcia. de Bs. Aires, el 18 de febrero de 1938. Fundó la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) el 8 de noviembre de 1928. Señor de la intelectualidad nacional y autor de obras insuperables que lo instituye en el Prócer Nacional de las Letras Argentinas.

Marcelo: Se trata de Marcos Claudio *Marcelo*, hijo de Octavia, adoptado por Octavio para la sucesión del imperio, casándolo con Julia, su hija. Murió prematuramente a los dieciocho años en el año 23 a. de J. C., sospechándose que envenenado por Livia, esposa de Augusto. Virgilio hizo el elogio de Marcelo al fin del libro VI de la *Eneida*, versos de alta poesía e inspiración.

Masoterías: gramáticos hebreos que, recogiendo las seculares tradiciones precristianas, se ocuparon asiduamente, durante los siglos VI a X en fijar, por medio de vocales que añadieron, la verdadera lectura de la Biblia, en dividir y estudiar los libros, partes, secciones, palabras, letras y mociones del texto sagrado hebreo, fijando los caracteres gramaticales de cada una de las materias clasificadas, su número, su posición y sus concordancias y diferencias.

Mazapanes: Cierta pasta hecha con almendras molidas y azúcar pulverizada, que se presentan en diversas formas. También se designan a los pedazos de migas de pan con que los obispos se enjugaban los dedos untados del óleo que habían usado al administrar el bautismo a los príncipes.

Oquedad: Espacio vacío, natural o artificialmente, que queda en un cuerpo sólido.

Ovidio (Publio **Ovidio** Naso): Poeta latino nacido en Sulmone. Autor de las **Metamorfosis**. Amigo de Virgilio y de Horacio, disfrutando los favores de Augusto (durante su destierro en el año 9 por una causa desconocida). Murió en el destierro a pesar de las súplicas de sus **Tristes**, en la Mesia, cerca del Ponto Euxino (43 a. de J. C. – 16 d. de J. C.).

Pantagruel: Personaje principal y título de una de las obras más célebres de Rabelais; personifica, con su padre Gargantúa, la monarquía con sus apetitos insaciables.

Papirolas: Figuras hechas doblando una y otra vez una hoja de papel.

Miguel Julio **Perret**: Escritor (profundo) y (exquisito) poeta nicoleño nacido en 1933. Egresado de la Escuela Normal de San Nicolás en 1949. Docente de vocación en varios institutos nicoleños. Maestro Normal Nacional, Profesor de Castellano, Literatura e Inglés. Editó varios títulos de singular jerarquía poética, así como en los géneros ensayo y cuento, entre otros. La contratapa de **Por el ojo de la cerradura** (narrativa, 2000) pertenece al autor de este libro. Galardonado reiteradamente en el país y en el extranjero. Pronto sumará varios títulos a los siete ya editados, cuando este poemario dé a luz.

Pro patria mori (Horatio); igualmente (*simili modo*): **Pro patria mortem oppetere**. Expresión latina que significa morir en defensa de la patria, morir por la patria.

Pro scientia et patria: Leyenda estampada en la parte inferior del escudo oficial de la Universidad Nacional de La Plata (significa: por la ciencia y por la patria).

Horacio **Rega Molina**: Uno de los más grandes discípulos de Lugones. El poeta más representativo de la Provincia de Buenos Aires por su obra ***Oda provincial***. Nació en San Nicolás el 10 de julio de 1899 y murió en Buenos Aires el 24 de octubre de 1957. Uno de los grandes poetas hispanoamericanos no conocidos y evocados como se debiera.

Scavengers: Voz inglesa que significa animales que se alimentan de carroña.

Nicolás **Semorile**: Poeta y escritor de San Nicolás, en donde nació y murió (04/04/1909 - 24/03/1996). ***Tierra labrantía*** (1934), así como ***La canción amiga*** (1943), ***Lápida y ciprés*** (1953) y ***La casa y el sendero*** (1954), son algunos de sus títulos, sin olvidar, pues residió un tiempo en La Plata, donde se recibió de abogado, de un hermoso poemario titulado ***Rapsodia platense*** (1958).

Troglodita: Que habita en cavernas; también refiere a una persona bárbara y cruel. Muy comedor.

Aurora **Venturini**: Escritora y poetisa platense, una de las más completas e importantes del país (poesía, novela, cuento, ensayo, narrativa, etc.). En las obras más trascendentes de los escritores de relieve, siempre está subrayado su nombre por la excelsitud y la profundidad que manifiestan sus muchos títulos. Egresada de la Facultad de humanidades (UNLP) y por ubicar su nombre junto a Alfonsina (Storni) y María (Granata) hizo justicia el autor de este libro incluyéndola en su reciente libro ***República Científica Platense*** (Homenaje a la UNLP en su primera centuria de vida: 1905 – 12 de agosto – 2005).

Versículo: Cada una de las breves divisiones de los capítulos de ciertos libros, y especialmente, de las Sagradas Escrituras (Biblia).

Virgilio: El más célebre de los poetas latinos, nacido cerca de Mantua. Autor de la *Eneida*, de las *Geórgicas* y de las *Bucólicas*. Espíritu dedicado, alma dulce y sensible. Si bien carece de la energía de Lucrecio, tiene en cambio la encantadora armonía de lo noble y delicado. Talento muy personal, demostrado por su amor y su inteligencia de la naturaleza y la admirable perfección de su estilo (vivió entre los años 70 a 19 a. de J. C.).

Índice

I

Dictamen de mí mismo

PROTASIS

MISIVA DE TERENCE A. TODMAN	6
DE MI	9
HACIA MI	10
DESDE MI	11
CONMIGO, EN MI	12
ÍÑTER, ENTRE MI	
POÉTICA	13
HASTA EZRA LOOMIS POUND	14
DE THEMIS	15
DE KRANON Y KRONOS	16
DE HERMES Y RIDRUEJO	17
CONFORMACIÓN	18

EPITASIS

TEOREMA I	21
TEOREMA II	22
TEOREMA II BIS	23
TEOREMA II TER	24
TEOREMA II QUATER	25
TEOREMA VI	26
TEOREMA VIII TER	27
TEOREMA IX	28
TEOREMA XI	29
TEOREMA XIII	30
ÚLTIMO TEOREMA	32

EPILOGO

CORAZÓN	35
INVOCACIÓN	36
EL VIOLINISTA	37
PERISCOPIO	38
SEGURIDAD, DE LA POESIA Y OTRO POEMA	39
EL HOMBRE Y EL TIEMPO	40
INMATURE DECESSIT	41
POEMA 3	42

POEMA 9	44
LIEBE	45
EUREKA	46
SEGUNDA MUERTE	47

II Ismael

MISIVA DE ERNESTO SÁBATO	50
1 CUANTOS, CUANDO (OH, ISMAEL)	51
2 ISMAEL, NUEVAMENTE A PIE	52
3 DETRAS DE ISMAEL	53
4 DESCALZO, ISMAEL, DESCALZO NO MAS	54
5 UFANIA O VENCIDO, ISMAEL, Y CONVENCIDO	55
6 LOS 12: EN EL TEXTO COMO PRE-TEXTO DEL DILEMA	56
7 DEL MANDARIN SIN RUMBO O DEL MAO SIN MANDARIN	57
8 ALGO MAS SOBRE LO QUE LE SUCEDIO A ISMAEL	58
9 ISMAEL LES CUENTA DE LA EXPRESION DE LOS PRESOS Y OPRESOS EN CUESTION	59
10 PERPLEJIDADES EN ISMAEL	60
11 UN RUMBO DE ISMAEL	61
12 HABLA ISMAEL DE ROMPER EL SILENCIO CON EL NOTABLE ADIOS	62
13 LA ENTREGA DE ISMAEL, EN EL MAR	63
14 DOS MOMENTOS DE ISMAEL, RELATADOS POR EL MISMO	64
15 INTERLUDIUM DE ISMAEL, SEGUN EL MISMO	65
16 ISMAEL, EN LA LLEGADA	66
17 ISMAEL, EN LA OCASION	67
18 EMPALME, EN ISMAEL	68
19 ISMAEL, EN LAS CONSTELACIONES (SIN TINIEBLAS)	70
20 TEATRO DE OPERACIONES	72
21 CADA DÍA, ISMAEL	75
22 ISMAEL Y LA POESÍA	76
23 EL ORFEBRE DE ISMAEL	77

24 ISMAEL, EL ORFEBRE	78
25 CONCLUSIÓN	79

III

Microcosmo

I

MISIVAS DEL NUNCIO UBALDO CALABRESE Y DE NICOLAS COCARO	84
ESTRATO O TRAVESIA (O PENDIENTES MATERIAS EN SECRETO JARDIN)	85
PRIMERA HIPOTESIS DE LA TRAVESIA	87
MI ENJUTEZ, MI ENJUNDIA (SEGUNDA HIPOTESIS DE LA TRAVESIA)	88
POEMA EN FA (POR SI ES FÁCIL QUE LAS FLORES Y LAS HOJAS PRECEDAN A LAS ESPINAS EN ABANDONAR LOS TALLOS)	89
RECITATIVO, EN CLAVE DE FA	90
CODA	91
MICROCOSMOS	92
EL FRUSTRADO	93
CENOTAFIO	94
LA TREGUA	95
CUESTIONADA TEORÍA DE LA SOLEDAD	96

II

DE NORNAS Y OTRAS VELEIDADES (O VARIABLES) ECUOREAS (Y NO), TALES COMO LOS SUPUESTOS ESPEJISMOS DE EFRAIN	97
MAR	99
MAR SIN SOLEDAD	100
INDEMNE ETERNIDAD	101
CANEFORA EN SECRETO	103
POGROM	105
MATERIA PENDIENTE: ESTIRPE	106
MONTESINOS	107
BLANCO Y NEGRO (SIN PETICION DE HERENCIA)	108
DARSE CUENTA	109

AJUSTE DE CUENTAS	110
-------------------------	-----

III

EN EL ACCESO AL PORTALON DE EMBARCO (O BIENVENIDO A BORDO)	113
ESQUIRLA	115
APRESTO	116
MERCANCIA	117
EL MANCO	118
EL OTRO DEL OTRO	120
DESEADA LLUVIA	121
EL PUENTE	122
PUNTO NEUTRO, SEÑOR JUEZ (O SUPLICA DE PRONTO DESPACHO): FIXED POINT	123
CAMBIO DE DOMICILIO	124
GOL	125

IV

PORTALON DE DESEMBARCO (O DE LAS CONTRADICCIONES ENTRE EL HUMOR, EL SARCASMO Y LOS DESEOS O IN-DESEOS DEL AMOR)	127
LA PALANCA	129
ALCANZADA, NUEVA POESIA	130
PRIMER DIPTICO (SARCASTICO)	131
SEGUNDO DIPTICO (NO - SARCÁSTICO) 1982	133
APOTEOSIS DE LA GEHENA	135
INDAGACIONES (ESCEPTICAS) SOBRE LA INEXISTENCIA (AGNOSTICA)	136
NEGADA VERDAD	137
DE RASTROS. Y ROSTROS (Y SAUDADES)	138
EL LORO	139
EL CONSERJE	140

IV

Fresa y Esmeril

MISIVA DE MARCOS AGUINIS	142
EL MONTAÑES	143

EL LEÑADOR	144
PARA EL (0 UN IMAGINARIO) CONCURSO (DE LOS ULTIMOS TIEMPOS)	145
PURMAMARCA Y... 1994	148
(EL) DIA DEL OTRO	149
EL LEGADO	150
DE LA SACIEDAD, EN (SIMBOLICA) TEORIA (SIMILAR) SOBRE LA HARTURA (O EL HASTIO)	151
VERE DIGNUM ET IUSTUM EST	153
DE LA INIQUIDAD Y OTROS ENSAYOS	154
LA AMBICION	155
EL ESCAMUJO	156
EL VERSO	157
(LA) YAPA	158
EL IPSOFONO	159
LA BOLA	160
LA CARAVANA	161
COMO EL BUZON	162
EL BAUL	163
POGROM VERSUS PROSTOR	164
NI SIQUIERA NUNCA	165
LA ESCATOLOGIA ES UNA CIENCIA EQUIVOCA	166
ERRAR EL BLANCO PERFECTO (CON LA ESTUPIDEZ E IMPECABLE IMPRECISION DEL IDIOTA)	167
LA FRESA	168
DECREPITUD	169
MISTERIO DEL BOCADO	170
DESDE UN PRINCIPIO	171
LITURGIA 1996	172
EXPLICITUO EST LIBER	177

V

Ein Literarischer Spaß

MISIVA DE ANGELA REYES	180
CON LAS MISMAS PALABRAS	181
EN OTRAS PALABRAS	182

ADEMÁS, LAS PALABRAS	183
DOS POEMAS EN AGOSTO DEL MM	185
SIEMPRE HAY ALGO MÁS, LUEGO DE LA NAPA DE LA NADA	187
MÍNIMA MISMIDAD	188
LONGANIMIDAD	189
FACTOREM VISIBILIUTM ET OMNIUM INVISIBILIUM	190
EIN MUSIKALISCHER SPAB	191
¡ALTO AL FUEGO!	192
CIRCO DE DINOSAURIOS	193
TALMUD (*)	194
MISERERE NOBIS	195
LA INTENDENCIA Y EL ARCABUZ	196
DEL TIEMPO Y LA ZOZOBRA	197
ÁULICO NUMULAR	198
NEMINE DISCREPANTE	199
SER COMO LOS DEMÁS	200
ENTRE CASA	201
ANAGOGÍA	202
ESTADÍSTICA	203
LA FELIZ ADEHALA	204
ECÚMENE	205
SATÉLITE	206
EL HURÓN	207
ADIÓS A LA SUPERSTICIÓN	208
ENERO, 2002	209
CON RAQUEL, LA PALABRA	210
BLANCO EQUINO	211
LOCUCIONES, VOCES Y NOMBRES	212

VI

Entre Dios y el universo

MISIVA DE FEDERICO PELTZER	216
EPHEBEIA	217
LITURGIA	218
EL PROVECTO Y LAS PARCAS	219
EL GATO	220

OH, ISAAC; OH, IRAMANTE	221
SKINHEAD	222
LISTA DE ESPERA	223
ETHIK, ...SITTENLEHRE	224
MULADAR	225
OPULENTIA E INDIGENTIA	226
VIVIR EN LA EXIGENCIA	227
VALEROSA INTREPIDEZ	228
UBERMENSCH VERSUS DEEP BLUE	229
EL ZORZAL	230
YENTES Y VINIENTES	231
EL RUBAIYAT DE KHAYYAM EN LA PORFÍA Y LA CATÁSTROFE ..	232
PERENNE TALLO	233
PENTAGRAMA, SALVACIÓN DEL NAUFRAGIO	234
...Y TODO POR AÑADIDURA	235
LAS CABRAS	236
DIMISIÓN SOLITARIA	237
IGITUR EX FRUCTIBUS EORUM COGNOSCETIS EOS	238
VRIJBUIJTER, QUE FUE BADAWI	239
DUDOSO PORVENIR DEL CHASCARRILLO Y EL RETOÑO	240
EL BARÓN	241
AQUILÍFERO, EN EL AMANECER	242
TURYŪMAN	243
EL REINO... MI REINO, NUESTRO REINO	244
ENTRE DIOS Y EL UNIVERSO	245
LOCUCIONES, NOMBRES, VOCES, APOTEGMAS, ADAGIOS, ETC.	247

VII

La mesa

MISIVA DE ALFREDO J. “Tate” GASCON COTTI	254
SUPRA	255
YA LLEGARÁ MI VEZ	256
ELLA, CÓMPlice	257
... Y LOS OTROS	258
Y OTRA VEZ EN EL ÉXODO	259

DE LA VIDA	260
PRO SCIENTIA ET PATRIA	261
COMO CÓNDOR	262
SCAVENGERS	263
DEUS EX MACHINA	264
ADLER	265
SECUENCIAS HACIA ELLA	266
CUANDO DESPUÉS DE ELLA	267
CON ELLA, ENTRE EL MISTERIO Y EL MILAGRO	268
EL TIEMPO CON LA MESA	269
EN ELLA, SIN ALEYAS	270
EL LAMA DE LA MESA	271
EN SU OQUEDAD	272
EN LA DE LA CONSAGRACIÓN	273
DE SU CABECERA	274
ELLA, A LA DISTANCIA	275
EN LA POETICA CON ELLA	276
Y DE CENICIENTA...	277
¿ES MENESTER DE ALGO MÁS, SIN PRÓLOGO NI ULTÍLOGO?	279
VOCES, LOCUCIONES, AFORISMOS	283

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2013
en Talleres Gráficos Servicop
calle 50 nro. 742, Tel.: (0221) 421-3314 | 425-1732
www.imprentaservicop.com.ar
La Plata, Buenos Aires, Argentina.